



# Asamblea General

Quincuagésimo quinto período de sesiones

**5<sup>a</sup>** sesión plenaria

Jueves 7 de septiembre de 2000, a las 9.00 horas  
Nueva York

*Documentos Oficiales*

*Copresidenta:* Sra. Tarja Halonen ..... (Presidenta de la República de Finlandia)

*Copresidente:* Sr. Sam Nujoma ..... (Presidente de la República de Namibia)

*Se abre la sesión a las 9.00 horas.*

## **Discursos con motivo de la celebración de la Cumbre** (continuación)

**El Copresidente (Namibia)** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará en primer lugar un discurso de Su Alteza el Jeque Hamad bin Khalifa Al-Thani, Emir del Estado de Qatar.

**El Jeque Al-Thani** (*habla en árabe*): Para mí es un motivo de satisfacción y de orgullo intervenir, en nombre del Estado de Qatar y de su pueblo, ante esta honorable reunión, y Cumbre del Milenio que celebra la Asamblea General en la Sede de las Naciones Unidas. Felicitamos y saludamos al Secretario General Kofi Annan y a su personal por los esfuerzos fructíferos que han desplegado para organizar esta reunión.

No es una casualidad que la mayoría de los discursos pronunciados desde esta tribuna desde que comenzó la Cumbre se hayan centrado en el tema de la mundialización. Este fenómeno, que es resultado de los adelantos económicos, sociales, culturales y tecnológicos en el campo de la información, no sólo se ha convertido en un elemento fundamental del proceso de adopción de decisiones, sino también en una norma para determinar los elementos de las relaciones internacionales.

Nos encontramos hablando de un mundo de distancias y dimensiones reducidas, de fáciles medios de comunicación entre los pueblos y naciones debido a los nuevos instrumentos que ha brindado la revolución informática; un mundo en el que contemplamos con gran admiración los enormes adelantos conseguidos y los impresionantes resultados logrados a través de la investigación científica, especialmente durante el último decenio del siglo pasado.

Sin embargo, es lamentable que en este mismo mundo el analfabetismo tecnológico e incluso lingüístico estén generalizados entre la mayoría de sus pueblos. Aproximadamente 1.000 millones de sus habitantes sufren en una pobreza extrema e ignominiosa. Como resultado de la invasión económica las economías de muchos países están amenazadas con crisis permanentes y deudas asfixiantes. Además, su medio ambiente se está deteriorando a causa de la explotación abusiva, lo cual va en contra de las recomendaciones de numerosos foros internacionales, especialmente de la Conferencia celebrada en Río de Janeiro.

¿No es esta la situación real? ¿Acaso esta situación no dista mucho del ideal de perfeccionar la Tierra y honrar a los seres humanos que defienden todas las religiones consagrado por las normas y los pactos internacionales? Al intervenir en este foro universal, que representa la universalidad del ser humano, ¿acaso no debemos unirnos, reflexionar y estudiar cuál es la

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.

fórmula ideal para restablecer la normalidad y compensar por lo que se ha perdido antes de que sea demasiado tarde? Nosotros, como individuos y grupos, tenemos una gran responsabilidad que debemos cumplir con integridad al servicio de las generaciones presentes y futuras.

Lograr un futuro mejor para la humanidad y hacer realidad los principios de las Naciones Unidas es imposible sin voluntad política colectiva, en virtud de la cual todas las partes de la comunidad internacional cooperan entre sí en un esfuerzo concertado dirigido a adoptar una estrategia destinada esencialmente a reducir la brecha económica y científica entre los Estados, así como a asegurar la utilización equitativa óptima de los frutos del progreso tecnológico. A nuestro juicio, las Naciones Unidas están capacitadas para formular un sistema internacional que incluya la mundialización y difunda sus beneficios a toda la humanidad, limitando al mismo tiempo sus efectos negativos.

Deseo exponer nuestro punto de vista sobre las medidas de procedimiento que podrían asegurar el éxito de esa estrategia. En primer lugar, estamos firmemente convencidos de que la condición objetiva para acercar más a las naciones radica en la creación de un plan educativo amplio para eliminar el analfabetismo lingüístico, imponer la enseñanza obligatoria y ofrecer oportunidades para utilizar la tecnología de la información al servicio de los objetivos del desarrollo. El ser humano del tercer milenio no puede contentarse simplemente con saber escribir, sino que debe conocer el empleo de los medios de comunicación modernos, expresar libremente sus ideas y discutir sobre las de otras personas.

En segundo lugar, para mejorar la situación económica de los países en desarrollo, sobre todo de los más pobres, hay que prestar una atención seria a la posibilidad de cancelar las deudas de los Estados pobres. Consideramos que podría resultar útil que estas deudas se convirtieran en capital invertido en proyectos de desarrollo que reanimarían el proceso de producción y crearían oportunidades de empleo, lo que, a su vez, reduciría, aunque no eliminaría, la corriente de emigración a los países desarrollados. En este sentido sería oportuno prestar un apoyo especial a los Estados que han dado pasos importantes hacia la democracia.

En tercer lugar, en cierto modo es lamentable que la asistencia oficial para el desarrollo que dan los países donantes no sea proporcionada a su producto

nacional bruto. Esto va en contra del sentido común y de la lógica.

En cuarto lugar, y por último, creemos que va en interés de los países desarrollados estar atentos a los grandes daños que les sobrevendrán a causa de sus políticas económicas en relación con los países en desarrollo. A este respecto me referiré brevemente a tres indicadores.

El primer indicador tiene que ver con los países en desarrollo que producen y exportan materias primas. Los países desarrollados industrializados son indiferentes a los elevados precios de sus propios productos, al tiempo que expresan sus objeciones cuando los precios de las materias primas, como el petróleo, aumentan en los mercados internacionales, aunque tal aumento sea consecuencia de los altos impuestos que imponen los países desarrollados. El segundo indicador está relacionado con el hecho de que los países industrializados recurren a distintos pretextos para debilitar el poder competitivo de algunos países en desarrollo. El tercer indicador se refiere a las crecientes restricciones que imponen esos países desarrollados y sus gigantescas empresas a la explotación de los grandes adelantos logrados en las distintas esferas del conocimiento humano y la tecnología para el desarrollo, con el pretexto de proteger la propiedad intelectual.

Respaldamos las propuestas constructivas que ha presentado el Secretario General en su informe sobre la eliminación de los conflictos armados en el mundo y la función de las Naciones Unidas a este respecto. Resaltaríamos la importancia especial de tres cuestiones.

Primera, es necesario instar a las Naciones Unidas a que refuercen su papel para lograr poner fin al conflicto árabe-israelí. Celebramos cualesquiera otros esfuerzos que puedan hacerse fuera de las Naciones Unidas en este sentido, siempre que presten el debido respeto a los derechos de los pueblos palestino y sirio que fueron establecidos por resoluciones internacionales. En el mismo sentido, pensamos que hay que dar la prioridad que se merece a la cuestión de la Ciudad Santa de Jerusalén, porque es un lugar especial para árabes y musulmanes y la piedra angular de cualquier perspectiva de paz en el Oriente Medio.

La segunda cuestión es la necesidad de lograr rápidamente que el Oriente Medio sea una zona libre de armas nucleares. Desde este foro pedimos a Israel que se adhiera al Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP).

La tercera cuestión se refiere a la necesidad de imponer controles a la manera en que se imponen las sanciones internacionales. Estos controles deben fijar plazos para que esas sanciones no continúen indefinidamente.

Deseosos de ayudar a mejorar el funcionamiento de las Naciones Unidas, estimamos que la única manera de conseguirlo es ampliando las prácticas democráticas y la igualdad de oportunidades dentro de las distintas organizaciones internacionales. También es ya el momento de ampliar la composición del Consejo de Seguridad para incluir, de manera justa y equitativa, a todas las regiones del mundo. El mundo árabe, debido a su importancia, debe tener un puesto permanente en el Consejo.

En estos momentos, en el umbral del tercer milenio, aguardamos con ilusión un mundo pacífico y seguro, un mundo en el que reinen la justicia, la seguridad y la prosperidad, sin divisiones, guerras ni pobreza mientras avanzamos ordenadamente hacia el cambio, el desarrollo y el adelanto que contribuirán al progreso de la humanidad.

**El Copresidente (Namibia)** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Excmo. Sr. Aleksander Kwasniewski, Presidente de la República de Polonia.

**El Presidente Kwasniewski** (*habla en inglés*): En la historia, un final también señala un principio. Ahora, al pasar de un siglo a otro, tenemos la fuerte sensación de que esto está ocurriendo. La historia ha acelerado su ritmo y ante nuestros ojos surge el nuevo rostro del mundo.

Es posible que algunos consideren que el balance del siglo pasado es deprimente: dos guerras mundiales y cientos de guerras locales; dos odiosos sistemas totalitarios; avances de la ciencia utilizados para la destrucción; hambrunas; oleadas de egoísmo entre los países y grupos que aplastaron a personas. Y sin embargo el siglo XX también ha tenido sus páginas brillantes. Debido al progreso de la tecnología la humanidad cuenta con nuevos medicamentos, nuevas fuentes de energía y nuevos medios de comunicación. Ha prosperado la cooperación internacional. El mundo ha aprendido a apreciar tanto su carácter multidimensional como la pluralidad de culturas. La libertad, la democracia, el imperio del derecho y la tolerancia han construido, como nunca jamás, un hogar común para millones de personas.

Me enorgullece representar a un país que ha hecho una contribución considerable a esta transformación positiva. Hace 20 años el fenómeno de la “Solidaridad” polaca dio lugar a una oleada que finalmente derriñó el hielo de la guerra fría. En 1989, inmediatamente después de las Conversaciones de la Mesa Redonda, en la reunión histórica del Gobierno y la opositora “Solidaridad”, los polacos demostraron cómo el deseo de negociar y llegar a un acuerdo por encima de las divisiones podía lograr un cambio histórico. La democracia, las reformas, la reconciliación y el desarrollo han pasado a ser parte integrante de la vida diaria de Polonia. Finalmente, toda la región de Europa central surgió como una fuerza de estabilidad, seguridad, desarrollo y progreso.

Polonia, consciente de su capacidad y de manera proporcionada a sus posibilidades, participa —y tiene intención de hacerlo aún más— en la construcción del nuevo orden mundial. Esto ha quedado demostrado, entre otras cosas, mediante la participación de millares de soldados y observadores polacos en misiones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz, mediante los esfuerzos que desplegamos cuando presidimos la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), así como por la Declaración de Varsovia, aprobada en junio pasado, cuando, junto con otros países democráticos, reiteramos nuestra determinación de cooperar tomando como base los valores fundamentales de la democracia y los derechos humanos.

Preguntémosnos y analicemos sinceramente lo siguiente: ¿Realmente hemos sido capaces de elaborar y aplicar procedimientos e instrumentos para proteger eficazmente los derechos humanos? ¿Hemos encontrado ya la manera de superar las divisiones entre el Sur empobrecido y el Norte próspero? ¿Podemos proteger el medio ambiente? ¿Sabemos cómo asegurar que la era del progreso inexorable de la información y las comunicaciones favorezca realmente el desarrollo de la cultura y la educación, y que no se transforme en una era del caos de la información? Ante el *diktat* del mercado, ¿no perdemos de vista a la persona humana en toda su dimensión, incluidos sus valores espirituales?

El término “mundialización” se ha acuñado para nuestra nueva interdependencia. Represento a un país que se ha abierto al mundo, surgiendo como un participante aún más activo en los intercambios comerciales, científicos y tecnológicos. En Polonia nos sentimos cómodos en un mundo de interacción cultural y rápidos contactos entre los pueblos.

Sin embargo, también debemos recordar que hay un lado negativo en la mundialización. La desigualdad entre los países ricos y los pobres sigue aumentando. Estoy convencido de que la única manera de tener éxito en esta tarea es si aceptamos que el desarrollo del mundo debe fundarse en valores universales. En este sentido, el principio de la solidaridad tendrá que desempeñar una importante función.

La solidaridad es responsabilidad compartida, es sensibilidad ante las necesidades y los temores del más débil, es deseo de cooperar y ofrecer apoyo, es la prioridad de los esfuerzos concertados sobre la acción unilateral, es respeto a la diversidad y diálogo, pero, sobre todo, yo percibo la solidaridad como la libertad, la dignidad y el bienestar de la persona que constituyen el centro de atención de toda acción política y campaña mundial. Lo que necesita hoy el mundo es una síntesis de las virtudes, que sin duda ha demostrado el libre mercado, combinadas con soluciones realistas y orientadas a la persona que se deben introducir en la práctica política.

El paso hacia el siglo XXI representa un enorme desafío para las Naciones Unidas. El mundo ha cambiado y el concepto del orden internacional se está transformando. De ahí la necesidad imperiosa de reformar nuestra Organización para que pueda enfrentarse a los grandes problemas mundiales y, al mismo tiempo, proteger los derechos de todos. En las Naciones Unidas necesitamos órganos eficientes, un programa flexible y la utilización eficiente de los recursos. Nuestra misión, como Jefes de Estado o de Gobierno, debe ser ofrecer directrices claras, apoyo político y recursos suficientes a la Organización.

Necesitamos más que nunca a nuestra Organización mundial. Tenemos que enfrentar lo inevitable: estilos de vida que cambian, medios de comunicación que evolucionan y formas de satisfacción de las necesidades que se transforman. En este mundo nuevo y en constante evolución las Naciones Unidas deben ofrecernos una sensación de estabilidad y previsibilidad. Estoy profundamente convencido de que las Naciones Unidas pueden servir a la humanidad de esa manera, afrontando los desafíos venideros en este nuevo siglo XXI.

**El Copresidente (Namibia) (*habla en inglés*):** La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Lituania, Excmo. Sr. Maldas Adamkus.

**El Presidente Adamkus (*habla en inglés*):** Varios oradores, en este acontecimiento histórico, ya han formulado numerosas propuestas concretas y valiosas sobre formas de adaptar las Naciones Unidas a los desafíos del siglo XXI. Abrigo la esperanza de que el documento final de la Cumbre intensifique este proceso estableciendo objetivos concretos para la Organización.

No se puede esperar que el proceso que comprende la renovación de las Naciones Unidas y el creciente papel de la Organización avance sobre una senda fácil y rápida. Podría haber mucha frustración. Sin embargo, lo más importante es que el proceso sea continuo.

Las Naciones Unidas no pueden resolver todos los problemas y superar todos los desafíos. El éxito de nuestros esfuerzos para readaptarnos a las nuevas realidades dependerá principalmente de la participación de los Estados y las regiones. Los Estados Miembros también deberían desempeñar un papel activo en la búsqueda de formas de hacer frente a las necesidades actuales.

Las Naciones Unidas aumentarán su influencia cuando algunos Estados Miembros asuman una responsabilidad mayor haciendo un aporte más importante a la Organización. En nombre de Lituania deseo anunciar que mi país ha decidido aumentar su contribución a las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas.

El desarrollo de nuestra región demuestra que el progreso de los países depende directamente de la medida de los esfuerzos realizados para lograrlo. Nuestra propia experiencia, durante los 10 años de independencia, ha demostrado que una democracia liberal, una economía de mercado, una sociedad abierta y el respeto de los derechos humanos son condiciones previas básicas necesarias para lograr progresos en un corto período de tiempo. Sólo muy pocos países, por ejemplo aquellos que poseen grandes recursos naturales, pueden pasar por alto estos principios, pero, como lo demuestra la historia, no podrán hacerlo por mucho tiempo.

Creo que, frente a un mañana mundializado, las Naciones Unidas aumentarán la gama de sus actividades de dimensión humana. Los derechos humanos deben convertirse en una piedra angular de la estructura mundial que está surgiendo. Las Naciones Unidas deben avanzar en la búsqueda de instrumentos nuevos y más eficaces para rechazar los desafíos a los derechos humanos.

La mundialización continuará poniendo en tela de juicio los límites de la aplicabilidad de los derechos humanos. Mi región está particularmente interesada en la forma en que la comunidad internacional puede promover los derechos de las personas y hacer frente a una transición poscomunista.

Diez años de profunda transformación han dotado a las naciones de Europa central y oriental de una experiencia invaluable. Las relaciones de buena vecindad se han convertido en la característica de la región. Por ejemplo, pese a los serios desacuerdos que han existido en el pasado, la sociedad estratégica que se ha desarrollado entre Lituania y su vecina Polonia es notable.

Los casos de los países de Europa central y oriental han demostrado que la integración actúa para beneficio de todos los países participantes y para sus vecinos. Lituania está trabajando y seguirá trabajando en el mismo sentido con respecto a la parte que desempeña en la ampliación euroatlántica.

No obstante, Europa central y oriental tiene que resolver numerosos problemas, que denominaré "legados del divorcio". En el proceso de desintegración de una Potencia dominante y de una ideología, miles si no millones de personas esperan ser compensadas por vidas, riqueza o bienes perdidos. Esas personas buscan justicia, que se percibe como una compensación por sus pérdidas del pasado. Las Naciones Unidas pueden jugar un papel importante para responder a las expectativas de esas personas.

Varios oradores han subrayado en este foro la importancia del principio de igualdad entre las naciones. Este es un principio esencial de las relaciones internacionales. Sin embargo, las naciones principales de este medio multipolar también deben ampliar su función y asumir más responsabilidades. Un liderazgo correcto puede ayudar a hallar una salida de una situación de estancamiento. En este sentido, tomamos nota de los progresos realizados en la reforma del Consejo de Seguridad.

Las Naciones Unidas tienen un historial encomiable de conciliación de las diferencias que surgen de nuestros distintos orígenes. El año 2001 ha sido proclamado Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones. Constituye un gran honor para Lituania ser anfitrión, en abril próximo, de la Conferencia Internacional sobre el Diálogo entre Civilizaciones, cuya copresidencia ha tenido la amabilidad de aceptar el Sr. Koichiro Matsuura, Director General de la Organi-

zación de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

En los últimos decenios el concepto de civilización ha superado sus límites culturales tradicionales y hoy también abarca valores sociales y económicos. La comunidad mundial se está realineando de acuerdo con este nuevo esquema. Pero el desafío es mayor. La riqueza cultural con que nos ha dotado la historia debe ir de la mano con el progreso que promueve la mundialización. Debemos construir un diálogo en un idioma aceptable para muchos. Ese idioma, creo, debe basarse en los principios consagrados en los instrumentos fundamentales de las Naciones Unidas, principalmente la Declaración Universal de Derechos Humanos. Este es el verdadero desafío que enfrentamos hoy.

**El Copresidente (Namibia)** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República de Finlandia, Excma. Sra. Tarja Halonen.

**La Presidenta Halonen** (*habla en inglés*): Las Naciones Unidas necesitan ser más pertinentes para sus Estados Miembros, pero especialmente para sus pueblos. Es importante que todas las personas sientan la pertinencia de las Naciones Unidas y apoyen su misión.

Las Naciones Unidas han realizado y necesitan seguir realizando una buena labor para los más necesitados: mujeres, niños, minorías y discapacitados. En las conferencias mundiales de las Naciones Unidas se ha abordado el examen de muchas necesidades humanas y preocupaciones cotidianas de las personas, y continuaremos con conferencias sobre el racismo, el SIDA y la situación de los niños. Deseo destacar que "Nosotros los pueblos" es el elemento central de la Carta de las Naciones Unidas.

Las Naciones Unidas deben ser esenciales también en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Me refiero aquí a un concepto amplio de seguridad. La paz no es sólo la ausencia de guerra. La democracia, el respeto de los derechos humanos, el imperio del derecho y la buena gestión pública son esenciales para la seguridad y el desarrollo completos. También son medios eficaces de prevención de crisis.

Se debe desarrollar y fortalecer la gestión civil de las crisis. Un poder judicial competente, un sistema educacional con buen funcionamiento y una administración local eficaz son ejemplos de todos los días. Con los mismos elementos, la consolidación de la paz con

posterioridad a los conflictos afirma las bases de la nación e impide la renovación de los conflictos. Pero todavía necesitamos el mantenimiento de la paz tradicional y por lo tanto deben considerarse urgentemente las recomendaciones del Grupo sobre las Operaciones de Paz de las Naciones Unidas.

En la misma medida en que protegemos a las personas del temor, debemos protegerlas de las privaciones. Necesitamos que se sientan seguras y respetadas. El desarrollo sostenible centrado en el ser humano es el mejor medio a largo plazo de prevención de las crisis. Dicho desarrollo aborda las causas estructurales de los conflictos y así construye una base sólida para una paz duradera. En este sentido, la eliminación de la pobreza, el respeto de los derechos humanos y la igualdad entre los géneros son elementos cruciales. Estoy convencida de que no hay paz sin desarrollo sostenible, y no hay desarrollo sin una paz duradera. Ellos van de la mano en todas partes del mundo.

Como Copresidenta de esta Cumbre he observado que todos hablan de mundialización, y con razón, porque es uno de nuestros principales desafíos. Las Naciones Unidas deben hacer un esfuerzo serio por asegurar que todos los países y todas las personas gocen de los frutos de la mundialización.

Otro reto que enfrentan hoy las Naciones Unidas es el de cómo utilizar la revolución de la tecnología de la información y la comunicación para promover el desarrollo. Al mismo tiempo, las Naciones Unidas deben continuar su labor para mejorar la educación básica. Sabemos que para millones de nuestros conciudadanos leer y escribir todavía es sólo un sueño. En lo que concierne a la tecnología de la información y la comunicación, las Naciones Unidas deben establecer asociaciones, incluso con el sector privado. Para los países en desarrollo esta revolución brinda una oportunidad de hacer grandes progresos en materia de desarrollo. Cerrar la brecha digital ayudará a reducir el abismo que separa a los países desarrollados de los países en desarrollo y a que sean socios más parejos en los asuntos mundiales. No obstante, no hay una fórmula mágica para el desarrollo. Los remedios nuevos y los antiguos deben complementarse. El aumento de la asistencia debe concentrarse en las personas y sus necesidades. Debemos perdonar las deudas de los países más pobres y eliminar los obstáculos a su comercio.

La participación de la sociedad civil es muy importante desde el punto de vista de la pertinencia de las

Naciones Unidas. Se necesita su aporte en todas las actividades de la Organización. Las organizaciones no gubernamentales han desempeñado un papel fundamental en la determinación del programa mundial. Esta participación debe extenderse a la sociedad civil en su conjunto, incluidos los parlamentos, el sector privado y la comunidad de negocios. Por ejemplo, sus representantes deben ser incluidos en las delegaciones oficiales de las Naciones Unidas, como ocurre en Finlandia. La cooperación internacional amplia entre todos los actores acerca a las Naciones Unidas a “nosotros los pueblos”. Encomio al Secretario General por sus iniciativas sobre inclusión de la sociedad civil. El fortalecimiento de las Naciones Unidas requiere nuevos criterios sobre el apoyo. En su informe titulado “Nosotros los pueblos” (A/54/2000), el Secretario General presenta un proyecto excelente para las Naciones Unidas.

Enfrentadas a tareas de múltiples aspectos, las Naciones Unidas necesitan una firme adhesión de todos sus Miembros al multilateralismo.

Conocemos la realidad. Sabemos lo que queremos. Sabemos cómo conseguirlo. Todo lo que necesitamos es la voluntad de hacerlo.

**El Copresidente (Namibia)** (*habla en inglés*): Antes de dar la palabra al siguiente orador, deseo señalar a la atención de los miembros un asunto relativo al mantenimiento del orden en el Salón de la Asamblea General. Se han registrado muchos casos en que, durante las sesiones de la Asamblea General, suenan teléfonos celulares. Esto obstaculiza la exposición de las declaraciones y perturba el desarrollo ordenado de las sesiones. A este respecto, insto a los miembros de las delegaciones a que apaguen sus teléfonos celulares o que los coloquen en el modo silencioso mientras se encuentran en el Salón de la Asamblea General. Doy las gracias a los miembros por su cooperación.

La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Malí, Excmo. Sr. Alpha Oumar Konaré.

**El Presidente Konaré** (*habla en francés*): En septiembre de 2001 se convocará un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado a los niños, y deseo comenzar mi declaración con este tierno llamado del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF): los niños están primero; los niños son nuestro futuro. Anhelamos un futuro sin niños soldados ni víctimas de conflictos armados; sin tráfico de niños, para explotarlos y esclavizarlos; sin violencia

ni crueldad con los niños; sin explotación del trabajo infantil. El futuro es para los niños, para niños que sean mejor educados y atendidos.

Y para el pueblo de Malí el futuro no debe hacerse según la imagen del presente, un presente de gran pobreza en términos materiales. Esta situación no es cosa del destino. Es el resultado de que no se paga lo suficiente por nuestros productos; de la aplastante carga de la deuda; de nuestras crecientes cuentas de petróleo; de la falta de inversión, y quizás también de la mala gestión de nuestras economías y de deficientes elecciones en materia económica, pero también de políticas de cooperación inadecuadas.

Hay soluciones que pueden cambiar esta situación, que pueden lograr el aumento del ingreso, un crecimiento más rápido y sostenido y las condiciones necesarias para el desarrollo humano sostenible. La guerra contra la pobreza debe tener en cuenta las características específicas de cada país y respetar a aquellos que se encuentran en situación de desventaja y a los miles de hombres y mujeres, organizaciones e instituciones que siempre han estado librando esa guerra.

Tenemos que dar paso a las iniciativas, especialmente las privadas y las de la sociedad civil y de organizaciones no gubernamentales, para consolidar los recursos humanos locales y la capacidad nacional, aumentar la asistencia oficial para el desarrollo y considerar una gestión colectiva de los hidrocarburos en el espíritu del Acuerdo de San José. Asimismo, debemos emplear más la revolución tecnológica y las nuevas tecnologías de la información.

En ese sentido, debemos prestar una atención especial a la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información, que convocará en 2003 la Unión Internacional de Telecomunicaciones con la participación de todas las partes interesadas.

Necesitamos un clima de libertad y de imperio de la ley, a fin de crear un contexto favorable a la buena gestión pública, a la lucha contra la corrupción y a la participación de las poblaciones en toda su diversidad, especialmente la cultural, en la gestión de sus asuntos y en la libre elección de sus representantes.

Debemos tener una posición clara e inequívoca que condene el quebrantamiento brutal del proceso democrático. Los golpes militares no pueden ser condenados en África y aceptados en otras partes. Por todos los

medios tenemos que impedir el genocidio y las violaciones flagrantes de los derechos humanos.

También debemos considerar el aislamiento de los regímenes que están en guerra y se niegan a aceptar los esfuerzos de mediación de la comunidad internacional. Tenemos que pugnar por una mayor seguridad humana condenando el uso de minas terrestres antipersonal y la carrera secreta de armas nucleares; luchando contra la proliferación y el tráfico ilícito de armas ligeras; y apoyando la labor de las coaliciones nacionales, regionales e internacionales que incluyan a todas las partes interesadas, entre ellas los gobiernos y las sociedades civiles.

Tenemos que condenar la mutilación física de seres humanos rechazando toda autoproclamada y supuesta amnistía nacional luego de los asesinatos y rechazando la cultura de la impunidad.

El fortalecimiento de la cultura de paz y la enseñanza de los derechos humanos serán los pilares del progreso democrático y respaldarán el surgimiento de una verdaderamente diversa comunidad de democracias, que se basen sobre principios universales y no se aferren a una sola ideología. En este sentido, acogemos con beneplácito la creación en Varsovia, en junio último, de la Comunidad de Democracias, que fomentará la expansión de los principios democráticos en todo el mundo.

El progreso democrático en África acelera el impulso de la integración regional y subregional. Ha llevado a la creación de la Unión Africana, que ha de permitir que nuestro continente sea más responsable, proponga sus propias alternativas verdaderas a sus problemas y afirme su presencia entre todas las organizaciones internacionales. La Unión Africana creará las condiciones favorables a una verdadera asociación para la mundialización irreversible, que no es simplemente un proceso económico ni sinónimo de exclusión y que no tiene tan sólo la lógica del mercado ni busca desenfrenadamente la ganancia y la riqueza. La mundialización es sinónimo de compartir, de abrir los mercados a los productos del Sur y de sostener la justicia social. Debe tener un rostro humano o no existirá para nosotros.

A pesar de su imagen negativa en los medios de información, en el sentido de que es un continente de guerras y de violencia que a menudo derivan de la falta de democracia, un continente de calamidades y desastres, África sigue siendo un continente con valores

formidables, un continente que mira al futuro con confianza. Hoy tratamos de cumplir con el deber de nuestra generación en la lucha contra la pobreza y la enfermedad y emprender una cruzada sin precedentes contra el SIDA en un espíritu de solidaridad, incluso superando tabúes, porque no nos dejaremos morir. De cada diez personas que tienen SIDA, nueve se encuentran en África.

También queremos cumplir con el deber de nuestra generación de luchar contra la ignorancia. La educación, especialmente de los jóvenes y las mujeres, es nuestra máxima prioridad. Debe iluminar el nuevo milenio e inaugurar el nuevo siglo. También queremos luchar contra el deterioro del medio ambiente y preservar nuestra tierra común.

El deber de una generación exige la solidaridad de una generación. Ninguno de aquellos objetivos se alcanzará sin una mayor democratización de las Naciones Unidas por medio de la ampliación del Consejo de Seguridad para que sea más eficaz y legítimo y represente mejor a los Estados y pueblos del mundo. La reforma deseada debe incluir también el ejercicio efectivo por la Asamblea General, como foro mundial supremo, de todas sus prerrogativas y el fortalecimiento del Consejo Económico y Social para que pueda desempeñar la función que le ha encomendado la Carta.

Nada de esto puede lograrse si en los albores de este nuevo siglo XXI y de este nuevo tercer milenio, las personas y los pueblos no se encuentran en el centro de nuestras preocupaciones. Como señalara con tanta elocuencia el Secretario General, es necesario que emprendamos un verdadero diálogo de civilizaciones, un diálogo basado sobre la solidaridad, el derecho, la tolerancia y el recuerdo; un diálogo que nunca olvide la esclavitud, el colonialismo, el fascismo, la xenofobia, el racismo, el destino de Palestina.

Gloria al hombre y que las Naciones Unidas vivan en un mundo de paz, solidaridad, participación y justicia social. Dios quiera que esta Asamblea del Milenio sea un adelanto decisivo.

**El Copresidente (Namibia)** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Zambia, Excmo. Sr. Frederick J. T. Chiluba.

**El Presidente Chiluba** (*habla en inglés*): Hemos venido a Nueva York no sólo para celebrar sino, lo que es más importante, para reflexionar sobre nuestros lo-

gos en el último milenio y ponderar el futuro. Esta ocasión nos da la oportunidad de volver a definir los mecanismos de trabajo de unas Naciones Unidas que deben centrarse en la persona.

Es lamentable que tantos años después de la creación de esta Organización, la paz mundial diste todavía de ser alcanzada, en tanto que la guerra contra la necesidad se encuentra en tremendo peligro, pues la vasta mayoría de la población del mundo continúa viviendo en la pobreza abyecta. La pobreza no es un accidente sino el resultado de la injusta interacción económica y política, en la cual el débil continúa siendo privado de los recursos necesarios para el desarrollo. Es completamente inaceptable que en este día y esta era de tecnología moderna y de la supercarretera de la información, la escualidez, la miseria y la enfermedad sigan causando estragos a millones de personas, especialmente mujeres y niños, que soportan el peso de la pobreza.

Es imperativo que la comunidad internacional busque su conciencia moral y se concentre sobre esta grave mancha. Las medidas para enfrentar esta situación son claras. Incluyen un mejor acceso a los mercados, un profundo y más amplio alivio de la deuda, las inversiones extranjeras directas y otras corrientes de capital y el apoyo financiero y técnico en el sistema comercial internacional. El lanzamiento de la renovada Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados por los países del Grupo de los Ocho ha tenido pocos efectos sobre la deuda y la pobreza. La elegibilidad para esta Iniciativa y el acceso a ella deben ser más abiertas, a fin de beneficiar a muchos más países que necesitan apoyo de manera desesperada. Los asociados en el desarrollo que no lo hayan hecho deben fortalecer sus esfuerzos para cumplir con el antiguo compromiso de asignar el 0,15% de su producto interno bruto como asistencia al desarrollo de ultramar de los países menos adelantados, en tanto que más donantes deberían acercarse al objetivo del 0,2%.

Las repercusiones de la ayuda no sólo han sido limitadas por su volumen cada vez menor sino también por la falta de medidas concretas para abordar las cuestiones que son motivo de preocupación para los países en desarrollo. El mundo comparte una humanidad común, cuya esencia debe pasar de la mera retórica a la acción concreta para eliminar los obvios desequilibrios que continúan exacerbando la pobreza y la marginación. De forma urgente, las Naciones Unidas deben asignar a la erradicación de la pobreza la prioridad que

merece. Debemos desarrollar programas claros y orientados a la acción para combatir este flagelo, que cobra más víctimas que las guerras. Es inútil proclamar una humanidad mundial común mientras se perpetúan las estructuras de la injusticia y la desigualdad.

Dadas la voluntad y decisión políticas, la pobreza puede ser eliminada de la faz del mundo. Las soluciones para esta crisis dependerán, en gran medida, de la reestructuración de las propias Naciones Unidas. En su forma actual, las Naciones Unidas carecen de la capacidad para responder de manera adecuada a estos problemas. Por esta razón, mi Gobierno solicita el reconocimiento de la necesidad de dar energías y reorientar a la Organización como cuestión urgente, para permitirle que responda a estos retos. Debe hacerse que las Naciones Unidas sean más viables a fin de apoyar la transparencia y la buena gestión pública, mejorar los derechos humanos, preservar el medio ambiente, consolidar la democracia y elevar los niveles de vida de nuestro pueblo. Debe dárseles la capacidad para enfrentar las condiciones y circunstancias graves que continúan aquejando al mundo.

Resulta contradictorio que si bien hemos estado promoviendo la democratización en todo el planeta, no hemos sido capaces de democratizar al Consejo de Seguridad.

Al celebrar el nuevo milenio, debemos dar esperanzas a los pueblos afectados por la guerra en muchas regiones del mundo hallando soluciones duraderas para las causas de los conflictos.

África ha sido el continente más duramente golpeado por estos conflictos. Nosotros, los miembros de esta familia de naciones, debemos acelerar nuestra reacción ante tales crisis. Nuestra lenta respuesta ha demostrado ser, en muchas oportunidades, muy costosa, provocando la pérdida de muchas vidas.

En África hemos reconocido que los levantamientos militares e inconstitucionales son las principales causas de inestabilidad política. Como consecuencia, la Organización de la Unidad Africana (OUA) ha adoptado el principio de la "tarjeta roja", que significa que todo Estado miembro de la OUA cuyo gobierno llegue al poder por medios inconstitucionales será inmediatamente suspendido de la Organización hasta que ese gobierno restablezca la democracia. Es necesario que las Naciones Unidas, en mi opinión, adopten una declaración similar para eliminar la remoción inconstitucional de gobiernos elegidos.

Mi Gobierno espera que la unidad de propósito expresada en esta Cumbre brinde una oportunidad histórica para que todos nos pongamos de acuerdo sobre un proceso de revisión fundamental de la función de las Naciones Unidas y de los desafíos que enfrentan.

**El Copresidente (Namibia)** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Croacia, Excmo. Sr. Stjepan Mesić.

**El Presidente Mesić** (*habla en croata; texto en inglés proporcionado por la delegación*): El tiempo apremia. Los momentos en los cuales todos, de manera intuitiva, sentimos que la humanidad se encuentra en una encrucijada crítica son verdaderamente excepcionales. Este es uno de esos momentos.

El siglo XX fue un período de enormes progresos de la ciencia y la tecnología. El hombre se elevó por el aire, descendió sobre la Luna y alcanzó las estrellas. El hombre se sumergió en las profundidades del mar y comenzó a explotar el mundo submarino. Ha unido y reducido al mundo por medio de las tecnologías de la información y la comunicación. Al mismo tiempo, ha adquirido mayores conocimientos, si no la conciencia, de sí mismo. Se han descubierto las causas de muchas enfermedades y los medicamentos para su tratamiento y se ha trazado el mapa del genoma humano.

Por otra parte, el siglo XX se caracterizó por dos guerras mundiales, dos sistemas autoritarios con ambiciones mundiales, la guerra fría, la carrera de armamentos y el mundo bipolar. Pero a pesar de que se ha evitado un nuevo conflicto mundial, los enfrentamientos han persistido.

En ese mundo —y confío en que todos compartamos esta idea—, debemos brindar pleno apoyo a esta Organización mundial, las Naciones Unidas, y tratar de hacer de ella, por medio de empeños comunes, el elemento más pertinente y eficaz en el mundo contemporáneo, una Organización que todas las naciones puedan sentir verdaderamente como propia. Pienso en unas Naciones Unidas reformadas y, en todo sentido, revitalizadas, capaces de responder a los retos del nuevo siglo y de proporcionar el marco tan necesario para los esfuerzos orientados al fortalecimiento de la seguridad y el logro del progreso y la prosperidad para todos.

Pienso que esta eminente reunión es la oportunidad para acoger con beneplácito la importante contribución de las Naciones Unidas y en especial del actual Secretario General, Kofi Annan. Apoyamos firmemente su idea

de un mundo digno del ser humano y su lucha contra el mal, idea que sistemáticamente lo ha inspirado durante su espléndida carrera y que es también el punto de partida de su propuesta y llamamiento en cuanto a una reforma total de la estructura y las actividades de las Naciones Unidas, con inclusión de la reforma del Consejo de Seguridad y del sistema de operaciones de mantenimiento de la paz y el reconocimiento de la función de la Asamblea General.

Con orgullo me dirijo hoy a la Asamblea en nombre de la República de Croacia, un pequeño país europeo que ha experimentado la guerra y que está ahora afectado por los muchos males de un país en transición. Necesitamos la ayuda de la comunidad internacional, la pedimos con insistencia y dependemos de ella para superar las consecuencias de la guerra y fortalecer las instituciones de la sociedad civil y de la democracia. Croacia busca ahora —y está empezando a lograrla— su vinculación con las integraciones euroatlánticas y con la Unión Europea. Firmemente comprometida con tales objetivos de política exterior, también esperamos su igualmente firme y alentador apoyo en este empeño. Todavía enfrentamos los desafíos de cuestiones tales como Prevlaka y la sucesión de la ex Yugoslavia, que deberían ser abordadas de conformidad con el principio de la inviolabilidad de las fronteras internacionalmente reconocidas, el derecho internacional y la igualdad.

Hoy instamos nuevamente a los miembros a que aúnen sus esfuerzos y medidas para que no decepcionemos a los millones de aquellos que en el siglo XX dieron sus vidas por un mañana mejor, así como a quienes pasarán la mayor parte de sus existencias en el siglo XXI. Ayudemos a los jóvenes tanto de los países pobres como de los ricos a superar la frustración que enfrentan actualmente, si bien por diferentes razones. El tiempo apremia; actuemos antes de que sea demasiado tarde.

El camino que tenemos por delante es claro. Sigamos las señales que nos ofrece el Secretario General en su informe: démosle vida. Comencemos desde el punto de partida. Garantizamos el reconocimiento de los valores de la libertad, la igualdad y los derechos fundamentales de los Estados, los pueblos y, principalmente, las personas. Aseguremos el reconocimiento de los principios y fortalezcamos los instrumentos y las normas de la lucha contra la discriminación, la intolerancia, la supremacía y la dependencia de todo tipo.

Utilicemos nuestras fuerzas y continuemos firmemente nuestros esfuerzos por detener la carrera de armamentos, que constituye un desperdicio y es letal en todo sentido. Concertemos nuevos tratados y reforcemos nuestro apoyo a los ya existentes que abarcan esta esfera, especialmente los relativos al control de minas y a la limitación de la producción y el comercio de armas de pequeño calibre.

Abracemos los logros positivos y las promesas de la mundialización y atenuemos sus consecuencias negativas propiciando relaciones económicas que permitan que los países pobres salgan gradualmente de su difícil situación. Reformemos las instituciones financieras internacionales, pero, en ese proceso, no descuidemos o evitemos en forma unilateral la disciplina y los compromisos que impone la interdependencia mundial.

Luchemos por la preservación de nuestros ríos, montañas, mares y océanos, nuestro patrimonio común sobre este planeta. Comprometámonos a cumplir con los compromisos que hemos asumido, porque así también preservaremos la base de nuestra propia existencia.

Para terminar, permítaseme hacer un llamamiento a la Asamblea para que confirmemos nuestra dedicación a la paz y a la protección de todos los derechos de cada ser humano, porque las relaciones de auténtica igualdad en esta escala mundial sólo pueden establecerse sobre tales cimientos. La vida humana es el valor supremo y por eso tenemos el derecho y la obligación de protegerla, donde quiera y por quien quiera que sea puesta en peligro, por medio de nuestra Organización mundial común.

La clave del futuro está en nuestras manos. El futuro será obra nuestra. Abramos con osadía la puerta del nuevo siglo y el nuevo milenio. Hagámoslo juntos, aquí y ahora, pues el mundo se encuentra en un momento crucial y el tiempo apremia.

Aprovecho esta oportunidad para dar las gracias a todos aquellos que han expresado sus condolencias por la trágica muerte del ciudadano croata Pero Simundza, que fue asesinado en Timor Occidental estando al servicio de las Naciones Unidas.

**El Copresidente (Namibia) (habla en inglés):** La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de Ucrania, Excmo. Sr. Leonid Kuchma.

**El Presidente Kuchma** (*habla en ucranio; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Al hablar desde esta importante tribuna, siento lo mismo que probablemente sienten todos los que están aquí presentes: responsabilidad, solidaridad e inspiración. Nuestra participación en esta Cumbre es una confirmación de nuestro compromiso con los fundamentos de un orden mundial basado en los principios subyacentes de la Carta de las Naciones Unidas. Esos principios deben seguir constituyendo, en el próximo milenio, los cimientos del sistema de las relaciones internacionales.

Desde una perspectiva histórica, no ha transcurrido mucho tiempo desde que se crearon las Naciones Unidas. Aún menos tiempo ha transcurrido desde que se crearon los países de reciente independencia, entre los que se cuenta Ucrania. Pero incluso en este corto período de tiempo hemos aprendido mucho. Sabemos lo que quieren los pueblos de nuestros países.

Como todos los pueblos del mundo, mis compatriotas quieren vivir en un país democrático, sin temor por su futuro ni por la vida y el destino de las generaciones venideras. Es desde este ángulo que contemplamos el papel y el lugar de las Naciones Unidas en el siglo XXI.

El desarme y la no proliferación de las armas nucleares siguen siendo una de las tareas esenciales que tienen que llevar a cabo las Naciones Unidas y la comunidad mundial. Hace no mucho tiempo, Ucrania dio el paso sin precedentes de renunciar al tercer arsenal nuclear en importancia del mundo. Ese gesto de buena voluntad, dictado por la responsabilidad de fortalecer la paz y asegurar el futuro de la humanidad, nos da el derecho de exhortar a otros Estados a que hagan lo mismo.

Estoy convencido de que las armas nucleares son inútiles y poco prometedoras como instrumento de la política estatal. Es preciso que hagamos todo lo posible para asegurarnos de que en el nuevo milenio la humanidad se vea libre de una vez por todas del temor a un desastre nuclear devastador. En este sentido, apoyamos la idea de convocar una conferencia mundial para discurrir medios y arbitrios para eliminar esa amenaza.

Las Naciones Unidas deben seguir desempeñando un papel clave en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Es muy evidente que enfermedades tan graves como los conflictos violentos deben tratarse mucho antes de su erupción. Creo que hoy, como nunca antes, existe una aguda necesidad de que

las Naciones Unidas elaboren una estrategia amplia para la prevención de los conflictos sobre la base de la utilización en gran escala de la diplomacia preventiva y la consolidación de la paz.

Es sobre esta premisa que las Naciones Unidas y sus Estados Miembros deben elaborar una filosofía de mantenimiento de la paz para el próximo milenio. Será muy difícil lograr un mundo seguro y justo sin una respuesta decidida y firme de toda la comunidad mundial a los nuevos desafíos relacionados con el proceso de mundialización. Parece que todavía no se han comprendido a cabalidad las posibles consecuencias catastróficas de algunos de ellos.

Comparto plenamente las opiniones expresadas por oradores anteriores con respecto a la amenaza del terrorismo internacional, y quiero señalar especialmente a la atención una de sus manifestaciones concretas: el terrorismo electrónico internacional. Desgraciadamente, los delincuentes y los malhechores han venido aprovechando cada vez más las ventajas de la revolución de la información. Los invito a considerar la conveniencia de elaborar un instrumento internacional para luchar contra el terrorismo por computadora.

La mejor arma de la paz, la más segura, es el desarrollo económico constante. Para los países en desarrollo y los países con economías en transición, los principales factores de éxito en los programas de reforma económica y erradicación de la pobreza son la obtención de libre acceso a los mercados mundiales, la liberalización del comercio y la solución del problema de la deuda externa. Es en estos ámbitos que las Naciones Unidas y las instituciones financieras internacionales deben emprender sus iniciativas.

Asegurarnos de que las generaciones futuras disfruten de condiciones de vida adecuadas desde el punto de vista del medio ambiente es otra tarea urgente que exige nuestros esfuerzos conjuntos y concertados. En Ucrania comprendemos claramente los peligros de la explotación irresponsable de los recursos naturales y del uso de las nuevas tecnologías.

Nuestro pueblo ha venido sufriendo las consecuencias del cataclismo tecnológico más grande del siglo XX: el accidente en la central nuclear de Chernobyl. Hemos tomado la decisión de cerrar esta central nuclear para el 15 de diciembre de 2000. Esta decisión nos da la oportunidad de discurrir un mecanismo para consolidar los esfuerzos —a todos los niveles: nacional, regional e internacional— para resolver los

problemas sociales, económicos y ecológicos que afectan la paz y la seguridad de los países en particular y de la humanidad en general.

La coyuntura histórica nos exige que actuemos unidos y con firmeza y que asumamos la responsabilidad del futuro de las Naciones Unidas. En el siglo XXI debemos dotar a la Organización de la capacidad, los recursos financieros y las estructuras que le permitan servir eficazmente a aquellos en cuyo nombre y para beneficio de los cuales se creó.

Estoy convencido de que al fortalecer a las Naciones Unidas, la comunidad mundial aumentará también significativamente su capacidad para resistir los peligros y las amenazas, responder a los retos de la época y garantizar la estabilidad, la justicia y la previsibilidad de las relaciones internacionales.

**El Copresidente (Namibia)** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Ghana, Excmo. Sr. Capitán de Aviación (retirado) Jerry John Rawlings.

**El Presidente Rawlings** (*habla en inglés*): El final de un milenio y el comienzo de otro constituyen un punto de convergencia para las esperanzas y las expectativas de todos los pueblos del mundo. Aunque se hicieron grandes avances sociales y científicos en el siglo pasado, tenemos que admitir que las privaciones y la desigualdad siguen creciendo.

En el informe del Secretario General a esta Cumbre se presentan en forma muy completa los retos y los medios para encararlos. Apoyamos la orientación del informe, y exhortamos a la comunidad internacional a que tome medidas urgentes. Hoy en día, en este planeta mundializado, no sólo debemos asegurar la justicia social interna, sino que también debemos incorporar esa justicia social en nuestras interacciones mundiales.

La falta de reconocimiento y aplicación de los principios de la equidad y la justicia en las relaciones internacionales en el pasado es la causa de las inaceptables condiciones del presente: pobreza, marginación, delincuencia, propagación de enfermedades, degradación del medio ambiente y desorden social a escala mundial. Creo, como la mayoría de nosotros, que utilizando los adelantos económicos y tecnológicos de nuestro milenio y haciendo convergir las opiniones éticas a nivel mundial podemos revertir estas condiciones y perseguir el objetivo de lograr sociedades mundiales socialmente estables, poniendo énfasis en el comercio,

la reducción de la deuda y la contención de la pandemia del VIH/SIDA.

La educación, especialmente el acceso a la educación básica de buena calidad, constituye el cimiento para la construcción de comunidades tolerantes y socialmente estables. Por lo tanto, debemos movilizar los 7.000 millones de dólares que se necesitan para cubrir los costos que implicaría proveer educación primaria durante los próximos 10 años a los 130 millones de niños de los países en desarrollo que actualmente no tienen acceso a la educación. Nuestros esfuerzos para fortalecer la educación deben incluir necesariamente la educación y la potenciación de la mujer, con un énfasis particular en la niña.

Como uno de los principales contribuyentes a las operaciones de mantenimiento de la paz regionales y de las Naciones Unidas, Ghana considera que los esfuerzos regionales y subregionales para contener los conflictos contribuyen a fortalecer los esfuerzos de las Naciones Unidas para mantener la paz y la seguridad internacionales. Ese fortalecimiento puede aumentarse aún más corrigiendo las debilidades estructurales de las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz.

Para que los países en desarrollo puedan garantizar a sus pueblos la calidad de vida digna que deriva de un entorno de desarrollo estable, es preciso aumentar su capacidad para gobernar responsablemente, sobre todo mediante el aumento de la asistencia para el desarrollo. La falta de instituciones fuertes y flexibles en regiones como África ha favorecido la corrupción tanto internas como externas.

Quiero seguir refiriéndome a la cuestión de la corrupción durante unos minutos más. La corrupción es un fenómeno mundial. Sin embargo, África en particular ha sufrido por su causa daños especialmente graves: material, social, política y moralmente. Aparentemente es el continente más corrupto del mundo. Es cierto que posiblemente África haya tenido —y todavía tenga— algunos líderes y gobiernos corruptos y tiránicos. También es posible que nuestro continente aún no se haya liberado de ese flagelo, que en algunos de nuestros países ha drenado recursos materiales y humanos que deberían haberse utilizado para mejorar la calidad de vida de los pobres y los menos favorecidos. Los países en desarrollo debemos controlar la corrupción, pero también tenemos derecho a exigir que el mundo desarrollado no nos empuje a la corrupción.

¿Adónde van a parar a largo plazo las ganancias derivadas de esta corrupción? Van a parar a las bóvedas de las instituciones financieras y bancarias del mundo occidental. Por cada dólar de dinero corrupto que se mantiene en los bancos occidentales, un niño africano muere, dos niños africanos sufren de hambre y tres niños africanos son víctimas de la enfermedad y la ignorancia por falta de atención médica o educación. Habría menos corrupción en África si no hubiera ningún lugar en donde esconder los ingresos provenientes de la corrupción o si esos ingresos —una vez descubiertos, como algunas veces ha sucedido— fueran devueltos a sus verdaderos propietarios, los pueblos de África, que están teniendo Gobiernos íntegros.

Se sabe que empresas multinacionales que aparentemente gozan de buena reputación hacen tratos secretos con funcionarios de alto nivel para lograr ventajas sobre sus competidores o para realizar operaciones poco éticas. Recientemente, una compañía occidental sabotó tan gravemente a una compañía rival del mismo país en una licitación para un importante proyecto de aprovechamiento hídrico en mi país, impugnando falsamente la ética comercial de dicha compañía, que esta última, que había ofrecido condiciones mucho mejores, se retiró de la licitación. Su retirada del proceso de licitación no sólo constituye una pérdida para la integridad, sino que es una pérdida para Ghana, ya que ese proyecto de aprovechamiento hídrico sigue estando pendiente. Algunos de nuestros habitantes seguirán bebiendo agua insalubre, si es que logran beber alguna.

En otro caso de rivalidad entre países occidentales, de Europa y de América —esto es, países de ambos lados del Atlántico que creen en la democracia y la pregonan, así como pregonan el sistema de libre mercado y la competencia—, se esgrimieron, con el apoyo de falsas declaraciones de funcionarios enviados a mi país por uno de esos países de Europa, argumentos discutibles basados en normas técnicas de origen, con el propósito de negar el acceso al mercado europeo a los productos de Ghana con valor agregado, sólo porque se consideraba que eran un apéndice de una compañía norteamericana. Este es un tristísimo traslado a nuestro continente de las guerras comerciales de los países occidentales. Una vez más, nosotros los que vivimos en el llamado mundo de los condenados somos los que sufrimos las consecuencias.

En un informe publicado recientemente, el Banco Mundial coloca en la lista negra a 29 empresas por co-

rrupción en los procedimientos de asignación de contratos en un país africano. ¿Qué país? Nigeria, país hermano. La abrumadora mayoría —más del 80%— de las empresas corruptas que figuran en la lista negra del Banco Mundial —a propósito, una institución occidental— no eran empresas de Nigeria, sino que eran empresas de ese mismo mundo occidental que nos condena a nosotros por corrupción.

Eso es malo. Pero aún peor es la corrupción de los representantes de esas compañías, cuyo dinero corrupto sigue reteniéndose en bancos e instituciones financieras occidentales, y acerca de los cuales se mantiene un silencio sepulcral. Los políticos corren el riesgo de ser asesinados durante un golpe de Estado o una revuelta, o de que los maten a causa de su supuesta corrupción. Sin embargo, puedo asegurar a la Asamblea que, siempre que se descubren bienes ocultos, por cada político o líder hay cinco colaboradores africanos de empresarios corruptos cuyos bienes permanecen intactos en bancos occidentales. Pero, como siempre, son los políticos los que enfrentan los riesgos.

Hace apenas una semana, en un paso diplomático en falso sin precedentes, un diplomático occidental de alto rango acreditado ante mi país declaró abiertamente en un foro público que compañías occidentales prominentes, entre ellas algunas de su propio país, ofrecían sobornos a funcionarios gubernamentales para influir en el otorgamiento de contratos. En otras palabras, los gobiernos occidentales saben de la corrupción de las empresas de sus países que operan en mi continente, África, pero guardan silencio al respecto. Eso no está bien.

Fusiones y adquisiciones cuestionables y dudosas están obligando a cerrar a empresas de África y del mundo en desarrollo, e incluso del propio mundo desarrollado.

Estoy convencido de que la independencia política de África seguirá careciendo de sentido si no se refleja en un África transparente, un África sin corrupción, un África responsable y un África en la que se pueda confiar. Pero para que esta visión pueda concretarse, debe ponerse fin a las tentaciones del mundo desarrollado.

Por último, la actual reforma de nuestra Organización debe tender a crear un órgano mundial representativo y orientado al desarrollo y tener en cuenta que esa representación no debe dejar de lado responsabilidades a nivel del Consejo de Seguridad. También

debe convertirse en un órgano democrático y con capacidad de respuesta. Establecer y utilizar a las Naciones Unidas como un verdadero foro de los pueblos que responda a los problemas mundiales de nuestro tiempo será nuestro reto al embarcarnos en un nuevo milenio.

**El Copresidente (Namibia)** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Excmo. Sr. Hugo Chávez Frías.

**El Presidente Chávez Frías:** Venezuela y su pueblo bolivariano saludan a esta Cumbre del Milenio y, a través de ella, a todos los pueblos y las naciones de la Tierra.

Hace 2.000 años vino Cristo a luchar por la justicia, por la paz, por la dignidad y por la vida. Murió crucificado. Hace 500 años se aceleró el encuentro y el choque de las civilizaciones a través de un proceso salvaje de conquista, de colonización, de explotación y de dominación. Hace 55 años fueron creadas las Naciones Unidas para luchar por la seguridad, por la igualdad y por la felicidad de los pueblos.

Desde la Última Cena, hace ya tantos años, por allá por el año 33, hasta esta Cumbre del Milenio de 2000, ¿cuántas cumbres habremos hecho los hombres? Pareciera a veces que andamos brincando de cumbre en cumbre, mientras nuestros pueblos andan gimiendo de abismo en abismo.

Y a pesar de los luchadores como Cristo, y a pesar de las buenas intenciones de colonizadores como el Padre Las Casas, y a pesar de la buena voluntad de muchos en las Naciones Unidas en este más de medio siglo, sin embargo el mundo de hoy sigue signado y cruzado por la miseria, por la desigualdad, por el hambre y por la muerte.

Simón Bolívar, el Libertador de Sudamérica y líder inspirador de la revolución que hoy se ha desatado en Venezuela, en su delirio por la justicia un día soñó haber subido a una cumbre, la del Chimborazo; y allá, sobre las nieves eternas de la cordillera de los Andes, se imaginó haberse encontrado con el tiempo, un viejo señor de larga barba y muy sabio, y el tiempo le ordenó a Bolívar, después de un diálogo en esa cumbre: “Anda y di la verdad a los hombres”.

Hoy, permítaseme venir aquí como portaestandarte de ese sueño bolivariano, para clamar a las Naciones Unidas y al mundo: ¡Digamos la verdad a los hombres! Queremos darle un significado a la palabra

verdad. Hemos tomado dos significaciones aceptadas por muchas corrientes filosóficas sobre la verdad. La primera de ellas es que la verdad no es una abstracción, no es un sueño. La verdad es lo que está aconteciendo ahora mismo, en este mismo instante, a cada uno de nosotros y a cada uno de nuestros pueblos.

En segundo lugar, la verdad es lo único que nos interconecta con el todo, que nos interconecta con la humanidad, lo único real, verdadero. Decía el filósofo indio Jiddu Krishnamurti que la verdad no es estática, la verdad no es como un punto fijo; la verdad se mueve, la verdad es dinámica y anda por muchos caminos.

Ciertamente, las Naciones Unidas fueron creadas en un momento histórico. Salíamos de la horrorosa segunda guerra mundial, y bajo el signo de las amenazas y de los conflictos la humanidad se unió en torno a aquella verdad para evitar que continuara esa horrorosa carnicería humana, en la que murieron millones de personas. Pero esa verdad —hermanos— ha quedado atrás. Esa verdad ya no es hoy verdad; esa verdad fue desmoronada por el paso de los años. Necesario es que ahora —y ahí es cuando esta Cumbre del Milenio se convierte en una esperanza creadora y en un reto sublime— dejemos atrás esa verdad. No podemos seguir tercamente amarrados, unidos a una verdad que ya no es verdad, a una verdad que fue válida sólo en un momento de la historia.

Ciertamente, hoy, en el mundo continúan muriendo millones de personas diariamente, pero ya no por las bombas, ya no por la guerra mundial. La verdad es otra. Hoy mueren millones como producto del hambre, de la desigualdad, de la explotación, de la miseria. La muerte reina por el planeta en estos mismos instantes en los cuales estamos deliberando. Por eso hoy invito: Venezuela se une al clamor de los condenados de la Tierra —como diría Franz Fanon— para pedir una transformación estructural de las Naciones Unidas, una transformación radical de las Naciones Unidas.

Tenemos que democratizar y ampliar al Consejo de Seguridad para que busquemos la verdad entre todos. La verdad no puede ser impuesta por una minoría, porque no es verdad. Estamos viviendo sobre mentiras, sobre imposiciones y sobre desigualdades. Venezuela se une a ese clamor. Sólo así, nosotros, los pueblos, podremos comenzar a salir de los abismos y andar por sobre las cumbres. Se impone un nuevo pacto mundial de las Naciones Unidas. Se impone un nuevo consenso

democrático en las Naciones Unidas. Venezuela se une a ese clamor.

Tenemos que construirnos sobre la nueva realidad y sobre el nuevo momento que vivimos. Sólo así podremos oír las voces del silencio. Yo he podido ahorrarle estos más de cinco minutos esta mañana y he podido ahorrarles el tiempo de escucharme. Quizás hubiese podido utilizar sólo tres segundos. ¿Por qué digo tres segundos? Porque, según las estadísticas, cada tres segundos —hermanos y hermanas— muere un niño de hambre en el planeta. Uno, dos y tres. Esa es nuestra verdad.

Dice la Biblia: "... bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen" (Mateo 13:16). Permítaseme decir: el que tenga corazón, oiga los gritos de los condenados de la Tierra. Sólo así podremos cumplir lo que dijo el Eclesiastés: "... todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora" (Eclesiastés 3:1).

Hermanas y hermanos del mundo, de este planeta nuestro: construyamos nuestra nueva verdad y actúemos en consecuencia para que ahora sí podamos decir: "Ha llegado la hora de los pueblos". Clamamos desde Venezuela, en nombre del pueblo bolivariano, y es un clamor a la humanidad: llegó la hora. ¡Salvemos al mundo!

**El Copresidente (Namibia)** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Azerbaiyán, Excmo. Sr. Heydar Aliyev.

**El Presidente Aliyev** (*habla en ruso*): El siglo XX está llegando a su fin. La humanidad recordará este siglo por sus progresos espirituales e intelectuales, sus dos guerras mundiales sangrientas, el derrumbamiento de imperios y el surgimiento de decenas de nuevos Estados soberanos, las tensiones de la guerra fría y los esfuerzos colectivos en favor de la paz y de la estabilidad. ¿Cómo será el mundo del siglo venidero? El hecho de relegar la confrontación de dos sistemas a las páginas de la historia y la expansión generalizada de ideas de democracia y de economía de mercado deben contribuir a construir un mundo en el que se tengan en cuenta los intereses de todos los Estados y se establezcan asociaciones verdaderamente en un pie de igualdad.

No obstante, un análisis del desarrollo del medio ambiente internacional nos lleva a deducir que los este-

reotipos de rivalidad siguen vigentes. Estamos viviendo en un período muy complejo, donde un solo paso en falso podría hacer estallar una situación y devolvernos al trágico pasado. Enfrentamos el desafío de recorrer un camino difícil hacia la construcción de un nuevo orden mundial justo y seguro, y es necesario que todos nos esforcemos por alcanzar ese objetivo.

La principal tendencia en la presente etapa de la evolución del mundo es la mundialización. A todos nos preocupan las perspectivas de este fenómeno complejo y ambiguo. La mundialización debe contribuir a garantizar un desarrollo sostenible, la integridad y la estabilidad de los sistemas para gobernar naciones, superar la discriminación en las relaciones económicas y aumentar el bienestar de los pueblos.

La supremacía de los principios y las normas del derecho internacional, el carácter evolutivo de los cambios, la asociación y el apoyo de las naciones más avanzadas a los Estados menos desarrollados, la confianza mutua y el reconocimiento de las distinciones nacionales a la luz del compromiso con valores muy valiosos para toda la humanidad deben convertirse en vectores determinantes de este proceso. La fuerza del desarrollo democrático se basa en su diversidad.

Azerbaiyán está contribuyendo a la evolución positiva de la mundialización. Mediante la utilización de su ubicación geográfica, sus recursos y su potencial, que son importantes desde el punto de vista geográfico y estratégico en todo el mundo, mi país ha desempeñado un eficaz papel de nexo entre Oriente y Occidente; esto se funda en un rico pasado histórico y está orientado hacia el futuro. Estamos realizando enormes esfuerzos para restablecer la Gran Ruta de la Seda con el fin de crear el Corredor de Transporte Europa Baraygwiza-Cáucaso-Asia y desarrollar y exportar los recursos de hidrocarburos de la cuenca del Mar Caspio al mundo de los mercados. Estos proyectos tienen una importancia fundamental para el desarrollo libre y por derecho propio de las naciones en diversas regiones del mundo. Darán impulso a la cooperación transnacional y tendrán una repercusión fundamental en la evolución del medio ambiente mundial.

Sin embargo, las amenazas externas y los problemas internos, las presiones y la participación en la lucha por esferas de influencia no han permitido a las democracias jóvenes y frágiles tener la oportunidad de poder aplicar libremente una política que atienda los intereses y las expectativas de sus pueblos a fin de

fortalecer y desarrollar su condición de Estados y participar en la evolución pacífica. Desde los primeros días de su existencia, se vieron obligados a librar una dura batalla en pro de la independencia, la soberanía y la integridad territorial. Los Estados que han padecido actos de agresión, confiscación de territorios, “depuración étnica”, separatismo agresivo y terrorismo esperan con toda razón las medidas más eficaces de parte de las Naciones Unidas a fin de que se establezca un mundo justo y seguro y se respeten los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Lamentablemente, el Cáucaso meridional se ha convertido en una región en la que todos esos problemas, amenazas y riesgos han llegado a ser una dura realidad. El principal factor desestabilizador en la situación del Cáucaso meridional ha sido la agresión de Armenia contra Azerbaiyán, que ha causado incalculables sufrimientos a millones de personas. Como resultado de esta agresión, las fuerzas armadas armenias han ocupado el 20% del territorio de Azerbaiyán, han llevado a cabo una depuración étnica y han expulsado a un millón de azerbaiyanos de sus hogares. El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó cuatro resoluciones a este respecto, que inequívocamente confirmaron la soberanía, la integridad territorial y la inviolabilidad de las fronteras de la República de Azerbaiyán y exigieron incondicionalmente el retiro inmediato de las fuerzas armadas armenias de las tierras ocupadas de Azerbaiyán. Pero desde 1993 hasta ahora las decisiones del Consejo de Seguridad siguen siendo letra muerta.

Desde 1992, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) ha tratado de resolver el conflicto entre Armenia y Azerbaiyán, pero sus actividades no han tenido éxito. Siguen teniendo lugar las deliberaciones bilaterales entre los Presidentes de Azerbaiyán y de Armenia pero tampoco han producido ningún resultado todavía. Hemos tenido una cesación del fuego durante los últimos seis años, pero no es una solución a los problemas.

Insto a las Naciones Unidas a que adopten las medidas necesarias para aplicar las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Sin una solución del conflicto entre Armenia y Azerbaiyán, y de otros conflictos, sin la eliminación de los factores de presión externa, incluida la presencia militar extranjera, es imposible alcanzar la paz y la seguridad en la región. Si el Cáucaso meridional lograra la integridad política y un estatuto neutral, ello permitiría establecer relaciones

mutuas normales entre los Estados del Cáucaso meridional y garantizar una integración armónica en el sistema económico mundial.

Hago llegar mi agradecimiento a las organizaciones que se hallan dentro del marco de las Naciones Unidas y a los países donantes por su asistencia a refugiados y personas desplazadas de Azerbaiyán que ya han estado viviendo en condiciones de pobreza durante más de ocho años. Es muy necesario que se siga prestando, y se aumente, la sumamente importante asistencia humanitaria hasta que ellos puedan regresar a sus hogares.

Las Naciones Unidas tienen una gran responsabilidad respecto de la paz del mundo. Ciframos nuestras esperanzas en las Naciones Unidas. Las reformas serias y racionales deben aumentar la eficacia de la Organización, en particular la del Consejo de Seguridad.

Por último, quiero subrayar nuestra responsabilidad colectiva en pro de la paz y la seguridad sobre nuestro planeta y expresar nuestra convicción de que los resultados de la Cumbre del Milenio constituirán una base confiable para nuestro viaje por el siglo XXI.

**El Copresidente (Namibia)** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de Su Majestad el Rey Harald V, Jefe de Estado del Reino de Noruega.

**El Rey Harald V** (*habla en inglés*): Debemos invertir en las Naciones Unidas. Debemos darles la fortaleza y los recursos que necesitan para realizar las tareas que les hemos asignado. Es una deuda que tenemos con nuestros antecesores, que hicieron de ellas el objeto de sus más elevadas esperanzas y aspiraciones. Es una deuda que tenemos con nuestros hijos y nietos, cuyo futuro ha sido depositado en nuestras manos. Es una deuda que tenemos con nosotros mismos, porque a nuestra generación se le han confiado el conocimiento para tomar las decisiones correctas y los medios para llevarlas a cabo.

Las Naciones Unidas surgieron de las cenizas de la segunda guerra mundial, del reconocimiento de que nuestro poder de destrucción había llegado a un punto en el cual la paz era la única alternativa. El advenimiento de las armas nucleares reforzó esta idea.

Sin embargo, el derramamiento de sangre, la devastación y la miseria del conflicto armado son todavía muy reales en Europa, en las Américas, en Asia y en África. Las Naciones Unidas deben estar capacitadas para enfrentar en forma eficaz la indole cambiante del

conflicto, detectar las semillas de éste en una etapa temprana, llevar a cabo la gestión del conflicto donde no pueda ser impedido, dar mandato y equipar a operaciones de paz de las Naciones Unidas que puedan encarar el carácter complejo del conflicto moderno. Las Naciones Unidas deben tener la capacidad para proporcionar rehabilitación luego del conflicto, mitigar el sufrimiento y proteger los derechos de civiles inocentes, de mujeres y niños inocentes, castigar el genocidio, los crímenes de guerra y los crímenes de lesa humanidad.

Es fundamental eliminar las causas del conflicto armado. Muchas de ellas están íntimamente vinculadas con la pobreza, el subdesarrollo y la violación de los derechos humanos. El Comité Nobel de Noruega ha reconocido desde hace mucho estas vinculaciones al otorgar el Premio Nobel de la Paz no sólo a las fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas sino también a la Organización Internacional del Trabajo, al Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y, en dos oportunidades, a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.

La lucha para eliminar la pobreza es el desafío dominante que enfrenta la comunidad internacional al fin del milenio. El Secretario General no sólo está auspiciando la causa del desarrollo, la educación y la salud, no sólo la causa de la paz, no sólo la causa de los derechos humanos y del otorgamiento de posibilidades, sino todas ellas. Están indisolublemente unidas y se fortalecen recíprocamente.

Todos hemos convenido en los objetivos para el desarrollo internacional. Tenemos los conocimientos y los recursos para alcanzarlos. Vivimos en una era de promesas y prosperidad sin igual. No se nos perdonará y no deberíamos ser perdonados si dejamos de cumplir con esta promesa, si dejamos de compartir esta prosperidad con los más necesitados.

La eliminación de la pobreza no es sólo un puente hacia la paz y el desarrollo, no sólo un puente hacia los derechos humanos y la dignidad individual, sino también un puente hacia la preservación del medio ambiente para las generaciones futuras. Nunca podremos cooperar en forma eficaz con respecto a la forma de aprovechar los escasos recursos de nuestro planeta, de impedir el deterioro del medio ambiente, mientras tantas personas se encuentren atrapadas por la pobreza irremediable.

Respondamos al llamamiento del Secretario General en cuanto a unas Naciones Unidas fortalecidas y

revitalizadas, pero no con indiferencia o pesimismo sino con la voluntad y la decisión que merece. Prometo que mi país así lo hará y que juntos tendremos éxito.

**El Copresidente (Namibia)** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Sierra Leona, Excmo. Sr. Alhaji Ahmad Tejan Kabbah.

**El Presidente Kabbah** (*habla en inglés*): Permítaseme, en primer lugar, rendir homenaje a todos aquellos que han perdido sus vidas en la causa de la paz bajo la bandera de las Naciones Unidas.

Nuestra Organización mundial se compone de Estados independientes y soberanos. Pero las Naciones Unidas son para los pueblos, para todos ellos, independientemente de su color, credo o situación económica y social.

Por lo tanto, elogiamos a nuestro Secretario General por recordarnos que las Naciones Unidas existen por y para los pueblos, para su bienestar, su seguridad y su futuro. El Secretario General lo ha hecho así al elegir las palabras “Nosotros los pueblos” como título de su Informe del Milenio, documento en el cual nos proporcionó no sólo un programa para los próximos años sino recomendaciones concretas para nuestra actuación colectiva en nombre de los pueblos del mundo. Debemos esforzarnos aún más, según las palabras de la Carta de las Naciones Unidas, para

“emplear un mecanismo internacional para promover el progreso económico y social de todos los pueblos”.

Al entrar al nuevo milenio, hemos comprendido que las tareas de esta Organización son más difíciles. La mayor parte de los problemas y las cuestiones para cuyo tratamiento fueron creadas las Naciones Unidas hace más de medio siglo ha adoptado diferentes formas y dimensiones. Se han hecho más complejos y constituyen mayores desafíos. Muchos de ellos parecen haberse vuelto inmunes a las recetas y los medicamentos que hemos elaborado durante años para enfrentarlos, resolverlos o erradicarlos.

En muchas partes del mundo hemos observado el surgimiento de renovadas manifestaciones de represión política y social, intolerancia étnica, tendencias racistas y desigualdad económica generalizada. Hace pocos años, la preocupación era la llamada guerra fría. Hoy enfrentamos “guerras calientes” generalizadas, guerras

reales que siguen cobrando las vidas de millones de personas.

Cómo tenemos que actuar entonces frente a los desafíos del nuevo siglo? Cómo pueden ayudar las Naciones Unidas a enfrentar los desafíos que el Secretario General ha señalado en su Informe del Milenio? En mi opinión, las respuestas se encuentran en el proceso de adaptación.

Las Naciones Unidas deben adaptarse y volver a equiparse para hacer frente a las nuevas manifestaciones de los problemas perennes de la inseguridad humana y del subdesarrollo. En muchos casos, tenemos que idear nuevas estrategias y nuevos enfoques centrados en el ser humano para hacer frente a las cuestiones nuevas y complejas que nos esperan.

De varias formas, Sierra Leona ha puesto a prueba la capacidad de las Naciones Unidas para adaptarse y hacer frente a algunos de los desafíos del nuevo siglo. Por ejemplo, en las esferas de la protección de los derechos humanos y de la administración de justicia, se ha pedido a las Naciones Unidas que se adapten a una situación única elaborando un proceso innovador para hacer frente al fenómeno de la impunidad. El pueblo de Sierra Leona ha pedido ayuda a las Naciones Unidas y la Organización ha respondido de manera positiva con respecto al establecimiento de un tribunal especial para enjuiciar a las personas que puedan haber cometido violaciones flagrantes de los derechos humanos y delitos graves que violan el derecho internacional y el derecho penal nacional.

En la esfera de la gestión de los conflictos, el Gobierno de Sierra Leona aceptó recientemente una prohibición, si bien temporal, del Consejo de Seguridad sobre la exportación de diamantes de Sierra Leona. Aunque esto ha producido la pérdida de ingresos muy necesarios, lo hicimos con el fin de fortalecer la capacidad de la Organización para hacer frente a una nueva amenaza a la paz y la seguridad internacionales, especialmente en África: la amenaza de los diamantes del conflicto. Acogemos con beneplácito la propuesta del Reino Unido de incluir esta cuestión en el programa de la Asamblea del Milenio.

También en la esfera de la gestión de los conflictos, Sierra Leona espera acoger a más de 16.000 miembros del personal de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, en una de las mayores operaciones realizadas por la Organización a lo largo de su historia. En nombre del pueblo de Sierra Leona, quiero

aprovechar la ocasión para expresar mi profundo agradecimiento al Consejo de Seguridad por atribuir a la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona (UNAMSIL) responsabilidades adicionales dentro de su actual mandato. También damos las gracias a los países que han contribuido con contingentes y otros recursos a la UNAMSIL. Sus esfuerzos han dado un verdadero significado a la denominada seguridad colectiva. Tal como iban las cosas, la situación en Sierra Leona exigía una respuesta apropiada de las Naciones Unidas, Organización que se comprometió en su Carta a salvar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra.

Al cruzar el umbral del nuevo milenio, la comunidad internacional debe dedicarse de nuevo a la búsqueda de la paz y de la seguridad humana en todas sus formas. Como sugirió ayer el Primer Ministro británico, Sr. Tony Blair, en ningún lugar es más necesaria esa nueva dedicación que en África, el continente que hoy se encuentra en la situación más desventajosa de nuestro planeta.

Como comunidad de naciones, debemos redoblar nuestros esfuerzos para eliminar las causas profundas del conflicto interno. Debemos hacerlo dándonos cuenta de que un conflicto interno en cualquier parte del mundo es una amenaza para todos. Las pruebas son abrumadoras, ya se trate de esfuerzos por luchar contra el terrorismo, controlar peligros para la salud como la malaria y el VIH/SIDA o de poner fin a la intolerancia étnica. La universalidad de la seguridad humana requiere la responsabilidad colectiva por parte de todas las naciones.

Por supuesto, la seguridad humana tiene varias dimensiones. Pero para muchos Estados Miembros de las Naciones Unidas, entre ellos Sierra Leona, la amenaza más grave para la seguridad humana es el conflicto interno. Los enfoques tradicionales de este fenómeno ya no son adecuados. Nosotros en Sierra Leona hemos experimentado el vínculo entre el conflicto armado y los problemas de seguridad humana. Si bien acogemos con beneplácito, por ejemplo, recientes decisiones del Consejo de Seguridad en el ámbito de la paz y la seguridad, creemos firmemente que esas decisiones deben ir acompañadas de respuestas aún más innovadoras de parte de nuestros socios en el desarrollo y, en particular, de las instituciones financieras y de desarrollo internacionales.

La seguridad y la estabilidad internas son las bases más críticas para el desarrollo económico y social. Las recetas ortodoxas para relanzar la economía de los países después de los conflictos no son suficientes. Las instituciones de Bretton Woods nos aconsejan, sin duda con buena intención, que invirtamos en la educación y en la salud de nuestros pueblos. Pero consideramos que ese consejo no debe convertirse en condiciones que vayan en detrimento de la seguridad nacional, porque sin seguridad —como ocurre en mi país— incluso logros socioeconómicos limitados pueden quedar barridos de la noche a la mañana. Las normas y procedimientos habituales de la cooperación para el desarrollo exigen mayor flexibilidad, a fin de permitir acciones rápidas y viables para rehabilitar a los países después de los conflictos. Esas acciones inspirarán y alentarán a los que estaban equivocados y recurrieron a la violencia para que entreguen sus armas de guerra y retornen a la vida normal como ciudadanos responsables.

Para hacer frente a los problemas del nuevo milenio es necesario que aceptemos el hecho de que los gobiernos por sí solos no pueden resolver todos nuestros problemas. Se necesitan alianzas de uno u otro tipo. Esta Cumbre, la mayor reunión de líderes mundiales, nos ofrece la oportunidad de volver a examinar nuestras prioridades, de definir nuestra misión, de agudizar nuestra visión del nuevo siglo y de brindarnos la plataforma política sobre la cual la familia de las Naciones Unidas puede depositar sus programas prioritarios para aliviar y mejorar la condición humana en todo el mundo.

**El Copresidente (Namibia)** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Sudáfrica, Excmo. Sr. Thabo Mbeki.

**El Presidente Mbeki** (*habla en inglés*): Nos hemos reunido en este importante lugar con objeto de deliberar sobre lo que podemos hacer juntos para abordar los problemas a que se enfrenta nuestro mundo común. Los miles de millones de personas a los que representamos esperan que de esta histórica Cumbre del Milenio surja un mensaje de esperanza firme, claro, inequívoco y comprensible. Ciertamente, tropezaremos con varios dioses paganos a cuyos pies nos postramos, y en primer lugar los dioses de la inercia, del mercado y de la mundialización.

A lo largo del segundo milenio hubo momentos en que el hombre actuó de manera inhumana lo que produjo grandes sufrimientos y miserias a millones de

personas. La esclavitud fue una de ellas; otras fueron el colonialismo y el apartheid. También lo fueron las guerras mundiales. El holocausto de la Alemania nazi fue uno de esos desastres producidos por el hombre, lo mismo que el genocidio que sufrió el pueblo de Rwanda hace sólo seis años. Para muchos de nosotros, toda esta violencia deliberada y salvaje contra seres humanos es ya historia, cosas que vinieron y pasaron. Elegimos olvidarlas, permitiendo que los muertos enterraran a los muertos.

Sin embargo, ninguno de nosotros puede olvidar a los vivos, cuyo mandato nos ha dado la posibilidad privilegiada de hablar desde este podio. Miles de millones de entre los vivos luchan por sobrevivir en condiciones de pobreza, privación y subdesarrollo. Esas condiciones son tan ofensivas para lo que es humano como lo que criticamos del segundo milenio.

Los pobres del mundo están en las puertas de las mansiones confortables ocupadas por cada uno de los reyes, reinas, presidentes, primeros ministros o ministros que tienen el privilegio de asistir a esta reunión única. La pregunta que esos miles de millones de personas se hacen es: “¿Qué están haciendo ustedes? Ustedes, en quienes hemos depositado nuestra confianza, ¿qué están haciendo para poner fin a la violencia deliberada y salvaje contra nosotros, que cada día condena a muchos de nosotros a una muerte degradante e innecesaria?”

Los que permanecen ante la puerta están desesperados, hambrientos y no por su culpa. Mueren por enfermedades que pueden prevenirse y no por su culpa. Sufren una pérdida humillante de su dignidad humana que no desean a nadie, ni siquiera a los ricos.

Son víctimas de la violación sistemática contra seres humanos que nosotros aceptamos como normal, y por la cual juzgamos negativamente al segundo milenio. Y sin embargo, ese milenio creó las condiciones para que nosotros pongamos fin a esta tragedia moderna. Parte de la verdad pura y simple es que el segundo milenio ofreció a la humanidad el capital, la tecnología y los conocimientos humanos para poner fin a la pobreza y al subdesarrollo en todo el mundo. Otra parte de esa verdad es que nos hemos negado a utilizar esa enorme capacidad para poner fin a la violencia contemporánea deliberada y salvaje de la pobreza y el subdesarrollo.

Nuestra retórica colectiva ofrece promesas. Lo ofensivo es que nuestras acciones transmiten el mensaje de que, en realidad, no nos importa. Somos indiferentes. Nuestras acciones dicen que los pobres deben enterrar a los pobres.

El desafío fundamental al que se enfrenta esta Cumbre del Milenio es que debemos demostrar, de forma creíble, la voluntad de poner fin a la pobreza y al subdesarrollo en África y en todas partes. Debemos tener la voluntad de lograr éxito, tal como lo demostraron los que murieron en la lucha titánica contra el nazismo y el fascismo y dieron vida a esta Organización.

Si tomáramos esa decisión histórica, no sería difícil llegar a decisiones prácticas sobre lo que tenemos que hacer para que las Naciones Unidas sean una Organización eficaz en el siglo XXI. Así evitaríamos su caída a una situación deteriorada que es fuente de problemas, en lugar de un contribuyente decisivo para encontrar las soluciones que necesitamos. En este sentido, tenemos que garantizar que los pobres desempeñen su propio papel, no como simples receptores de generosidad y buena voluntad, sino como participantes de lo que ocurre en el universo común del que forman parte importante. La pregunta esencial a la que tenemos que contestar en esta Cumbre del Milenio es si tenemos el valor y la conciencia para demostrar que tenemos la voluntad de garantizar que no aceptaremos ninguna situación que niegue su dignidad a ninguna comunidad humana.

Yo, al igual que los pobres que están en nuestras puertas, pregunto: “¿Responderemos por fin a ese llamamiento?” Todos nosotros, incluidos los ricos, pagaremos un precio terrible si no respondemos prácticamente: “Sí, lo haremos”.

**El Copresidente (Namibia)** (*interpretación del inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Moldova, Excmo. Sr. Petru Lucinschi.

**El Presidente Lucinschi** (*habla en rumano; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Hoy, en la intersección de siglos y milenios, es natural mirar con ojo crítico al pasado para tener un panorama más claro del futuro. La verdad es que muchas cosas han cambiado en los últimos años y han mejorado. El mundo se ha hecho más homogéneo. El sentimiento de inferioridad, con el cual los destinos de muchas naciones estaban marcados, está desapareciendo. En el momento en que se fundaron las Naciones Unidas, dos terceras partes de

los Miembros actuales no eran todavía Estados independientes. Además, en Europa oriental, de la que la República de Moldova forma parte, el número de países se ha duplicado.

Al mismo tiempo, tenemos que reconocer que el proceso de distensión ha venido acompañado de la proliferación de conflictos locales y la pobreza ha alcanzado proporciones enormes. En esas condiciones, aparte de los esfuerzos que cada Estado debe hacer por sí mismo, sólo unas Naciones Unidas fuertes serán capaces de ofrecer oportunidades iguales para el desarrollo, mediante la disminución de la brecha entre la prosperidad y la pobreza y el aliento a los nuevos procesos democráticos. En este sentido, son necesarias una definición más profunda y una observación más rigurosa de las normas de conducta a nivel internacional, en lo cual las Naciones Unidas tienen que desempeñar un papel fundamental.

Uno de los principales objetivos de las Naciones Unidas en el nuevo milenio será una gestión más eficaz de los adelantos en las esferas de la información y de las altas tecnologías, a fin de mantenerlos dentro del marco del desarrollo de la civilización. En este contexto, es necesario aprobar y aplicar estrictamente las medidas de garantía del sistema de seguridad nuclear, a fin de disminuir el tamaño de los arsenales cada vez más complejos, basándose en el Tratado sobre la limitación de los sistemas de misiles antibalísticos.

La adaptación de las Naciones Unidas a las nuevas realidades se corresponde enteramente con nuestros intereses comunes. Sin embargo, debemos reconocer que, aunque el cumplimiento de esos objetivos requerirá esfuerzos de todos los Estados Miembros, el papel principal lo tienen que desempeñar, como antes, los Estados grandes. Albert Einstein solía decir que los Estados poderosos no necesitan embajadores, su fuerza habla por sí misma. Pero en el caso de los Estados pequeños, importa su modo de expresarse. Si somos realistas, nos daremos cuenta de que la seguridad en el siglo XXI dependerá de si los Estados grandes se comprenden y cooperan entre ellos y del grado de armonización de sus intereses. Al mismo tiempo, nos gustaría que esto ocurriera dentro del respeto de los legítimos intereses de los Estados pequeños.

No cabe duda de que, como dice el Secretario General en su informe a la Cumbre del Milenio, todos los miembros de la comunidad internacional deben aprovechar las oportunidades de la mundialización. Para ello,

tenemos que encontrar las modalidades pertinentes a fin de movilizar a todas las sociedades, gobiernos y recursos financieros internacionales. Sólo así será posible construir un mundo estable y próspero desde cualquier punto de vista.

La República de Moldova reitera su apoyo a un nuevo desarrollo del proceso de reforma de las Naciones Unidas, en especial del Consejo de Seguridad. Apoyamos un aumento moderado del número de miembros permanentes y no permanentes, garantizando una mejor representación de los Estados Miembros, tanto desarrollados como en desarrollo.

La República de Moldova es un Estado pequeño que se enfrenta a los problemas de la transición; un Estado cuya integridad territorial está amenazada por el conflicto de las regiones orientales causado por la caída de la Unión Soviética; un Estado que se enfrenta a dificultades como consecuencia de una serie de catástrofes naturales ocurridas este año. La República de Moldova ve en las Naciones Unidas una esperanza, un apoyo y una garantía del desarrollo de todos los países.

Hoy las Naciones Unidas se enfrentan a una nueva era, en la cual la imaginación y la creatividad deben ir acompañadas de un optimismo moderado y un pragmatismo auténtico. Los 189 Estados Miembros de las Naciones Unidas, que actualmente le dan su personalidad y su sustancia a la Organización, poseen sin duda los recursos materiales e intelectuales, así como la voluntad política que son imprescindibles para el logro de ciertos proyectos que interesan a toda la humanidad. La República de Moldova apoya las disposiciones de la declaración final de la Cumbre y se suma a la comunidad internacional en su deseo de crear un mundo mejor, pacífico y próspero.

**El Copresidente (Namibia) (habla en inglés):** La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Togo, Excmo. Sr. Gnassingbé Eyadéma.

**El Presidente Eyadéma (habla en francés):** Desde esta prestigiosa tribuna, quiero ante todo agradecer al Secretario General la feliz iniciativa de convocar este año la Cumbre del Milenio, en la que se nos pide que examinemos el papel de las Naciones Unidas en el mundo a principios del siglo XXI. Esta iniciativa tan enormemente pertinente se produce en momentos en que el mundo entra en una era de grandes cambios, con el final de la guerra fría y el desarrollo fulgurante de la tecnología de la información.

Esos cambios nos llaman la atención y nos invitan a examinar nuestra forma de trabajar y de organizarnos, a fin de dotarnos de nuevas herramientas más efectivas y de instituciones mejor adaptadas a las nuevas realidades del mundo.

La institución que hemos creado ha resistido al paso del tiempo. A pesar de las tormentas y los huracanes que ha tenido que enfrentar, se ha mantenido firme pues sus cimientos son sólidos, pero eso no quiere decir que no necesite ser renovada.

En este contexto, quiero mencionar dos esferas importantes en las que, a mi juicio, las Naciones Unidas deben renovarse. Se trata, por una parte, del mantenimiento de la paz y, por otra, del desarrollo.

Desde hace muchos años se han alzado muchas voces deplorando que el Consejo de Seguridad, órgano al que la Carta de las Naciones Unidas confiere en su Artículo 24 “la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales”, ya no refleje por su composición las relaciones de fuerza existentes actualmente en el mundo. Para utilizar las palabras del Secretario General, Sr. Kofi Annan, en su informe,

”Su composición actual ... no responde plenamente al carácter ni a las necesidades de un mundo globalizado.” (A/54/2000, párr. 44)

Cuando se crearon las Naciones Unidas en 1945, las dos terceras partes de los actuales Estados Miembros no eran independientes. La población mundial ascendía a 2.500 millones de personas. Hoy está cerca de los 6.000 millones. África, cuya población se eleva a 700 millones, consta de 53 Estados de los 189 Miembros de las Naciones Unidas. Más de una tercera parte de los debates del Consejo de Seguridad tratan de África.

Por eso pensamos que ya ha llegado el momento de revisar la composición del Consejo de Seguridad a fin de admitir sobre todo nuevos miembros permanentes, escogidos entre las nuevas Potencias económicas que han surgido después de la segunda guerra mundial, a los que se sumarían las Potencias regionales de los países en desarrollo.

Además, la aparición de nuevos tipos de conflictos en los últimos años nos exige un mejor diseño de las operaciones de mantenimiento de la paz emprendidas por las Naciones Unidas y una mayor efectividad de las mismas. En caso contrario, las misiones de paz de las Naciones Unidas quedarían debilitadas, como

podimos ver en Bosnia y más recientemente en Sierra Leona.

Nos complace que el Secretario General haya creado un Grupo de alto nivel que ha elaborado un informe sobre todos los aspectos de las operaciones de mantenimiento de la paz. Presidido por el ex Ministro de Relaciones Exteriores de Argelia, Sr. Lakhdar Brahimi, dicho Grupo ha hecho recomendaciones muy importantes en el informe que presentó al Secretario General el 17 de agosto.

Respaldamos firmemente la recomendación 3, que figura en el anexo III del informe, según la cual, una vez desplegado, el personal de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz debe estar en condiciones de cumplir su mandato de forma profesional y con éxito. También tienen que ser capaces de defenderse y de controlar a aquellos sobre el terreno que intentan socavar su acción por medio de la violencia.

También apoyamos la recomendación 4, en la que se pide que los mandatos de las fuerzas de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz sean claros, convincentes y viables. También queremos que estas operaciones estén suficientemente financiadas. Confiamos en que el Consejo de Seguridad y los Estados Miembros de las Naciones Unidas consideren favorablemente las recomendaciones del informe Brahimi y vean por que se apliquen rápidamente.

En la esfera del desarrollo es evidente que las empresas multinacionales y transnacionales desempeñan un papel crucial en las relaciones económicas mundiales, pero están notoriamente ausentes de los foros económicos de las Naciones Unidas.

Al igual que en la Organización Internacional del Trabajo se cuenta con una participación activa de representantes de gobiernos, empleados y empleadores, creo que sería conveniente que se reunieran en el Consejo Económico y Social representantes de los gobiernos y de empresas multinacionales que tienen tanta influencia en el área económica. La eficacia y la influencia de ese importante órgano de las Naciones Unidas también podrían aumentar de esa manera.

He aquí unas cuantas ideas que quería señalar a la atención de la Asamblea.

**El Copresidente (Namibia)** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Botswana, Excmo. Sr. Festus Mogae.

**El Presidente Mogae** (*habla en inglés*): Otros colegas cuya brillantez oratoria y competencia técnica no puedo aspirar a igualar, y mucho menos superar, se han referido ya a muchas cuestiones mundiales de importancia fundamental que había que mencionar, y las han explicado plenamente. Por lo tanto, me limitaré a aludir al flagelo del VIH/SIDA en la región del África subsahariana, incluida especialmente el África meridional.

Comparezco ante la Asamblea para reclamar la dudosa distinción de ser el líder de uno de los países más gravemente afectados por el VIH/SIDA en todo el mundo. La lucha contra el VIH/SIDA es por consiguiente para nosotros el desafío del milenio.

En los últimos 25 años conseguimos tasas de crecimiento económico comparables a las de los tigres asiáticos, alcanzamos índices de desarrollo que fueron la envidia de muchos, practicamos la democracia multipartidista y una administración responsable y transparente de los asuntos públicos, y mantuvimos una sociedad y una economía abiertas.

Ahora somos testigos diariamente de madres ancianas que lloran la muerte precoz de sus queridos hijos, niños que nacen un día para ser enterrados al siguiente y una población cada vez mayor de huérfanos que ansían el cariño y la atención de los padres. Estas son las realidades traumáticas del VIH/SIDA con las que vivimos y contra las que tenemos que luchar.

Habiendo disfrutado de paz y seguridad y de un crecimiento económico estable, de repente vemos anulados por este flagelo todos los avances sociales que habíamos logrado. La población económicamente activa de nuestra sociedad, que es nuestro recurso más precioso, se está diezmando. Se calcula que nuestra esperanza de vida se ha reducido 20 años, de los 67 años a los 47.

Es aterrador observar que la mitad de las personas que están infectadas por el VIH/SIDA son menores de 25 años.

Una de nuestras principales estrategias para combatir este flagelo galopante del VIH/SIDA ha sido establecer un Consejo Nacional multisectorial que presido yo personalmente. En el plano ejecutivo o técnico hemos creado el Organismo Nacional de Coordinación del SIDA, dirigido por un funcionario de alto nivel, y que está encargado de aplicar programas contra el VIH. La esencia de nuestra estrategia es la información, la

educación y la comunicación, y hemos combinado esto con la realización de esfuerzos concertados para lograr que el VIH/SIDA deje de ser un estigma. Seguimos manteniendo reuniones consultivas con todos los interesados principales. Nuestros programas sobre el VIH/SIDA incluyen la prevención de la transmisión de la madre al niño a través del empleo de drogas anti-retrovíricas. Hemos establecido centros de análisis y asesoramiento voluntarios en nuestras principales poblaciones y otras muchas instalaciones de este tipo se están extendiendo a otras partes del país. Se ha iniciado la movilización comunitaria mediante el asesoramiento puerta a puerta. Hemos establecido alianzas con la juventud de Botswana y otras organizaciones de la sociedad civil.

Nuestro Gobierno también está ejecutando un programa de atención en el hogar para aliviar la congestión de los hospitales y otros centros de salud. Se han asignado más personal y más recursos financieros a la lucha contra el VIH/SIDA, incluso desviando fondos que estaban destinados al desarrollo. Damos las gracias a los gobiernos, el sistema de las Naciones Unidas, las organizaciones privadas y las organizaciones no gubernamentales que han colaborado con nosotros en la lucha contra el VIH/SIDA.

Hasta ahora, el Gobierno de Botswana financia el 80% de todas las actividades de prevención y atención del VIH/SIDA y es posible que esto no sea sostenible. Algunos de nuestros niños han quedado infectados en su primera experiencia sexual. Para divulgar nuestro mensaje lo más ampliamente posible hemos establecido comités multisectoriales sobre el VIH/SIDA en todas las ciudades y pueblos de nuestro país. Estamos decididos a erradicar este flagelo, o al menos a frenar su propagación.

La pandemia del VIH/SIDA es un problema mundial que exige una acción mundial. La pandemia amenaza el desarrollo humano y la seguridad económica y social. Por lo tanto, es muy urgente una intervención concertada de toda la comunidad internacional para luchar contra este flagelo.

Para que la humanidad venza este flagelo necesitamos dedicación y unidad de propósito. Por lo que respecta a los que estamos más directamente afectados, un día más de demora es demasiado tarde para miles de nuestros ciudadanos. Nuestro pueblo pide ayuda. Respondamos cuando todavía hay tiempo.

En su informe, el Secretario General ha recomendado:

“... una reducción del 25% de las tasas de infección por el VIH entre las personas de 15 a 24 años de edad, objetivo que ha de alcanzarse en los países más afectados antes del año 2005 y a nivel mundial, antes del año 2010.” (A/54/2000, párr. 128)

Para lograr este objetivo necesitamos recursos tangibles y suficientes.

Como países en desarrollo, no podemos ocuparnos por nosotros mismos de todo lo necesario para la educación y sensibilización, pruebas y asesoramiento, salud reproductiva de los adolescentes, prevención de las transmisiones a través de la madre, adquisición de drogas y medicamentos y el cuidado de las poblaciones afectadas. Por consiguiente, tenemos que unir nuestros esfuerzos y recursos y trabajar con las Naciones Unidas y el sector privado para buscar un remedio eficaz para esta pandemia.

Estoy seguro de que, como dirigentes mundiales, si actuamos al unísono para tratar de resolver este problema que afronta la humanidad, tendremos motivos para celebrar nuestra contribución a preservar “a las generaciones venideras del flagelo de la guerra”, la guerra en todas sus manifestaciones.

**El Copresidente (Namibia)** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Tayikistán, Excmo. Sr. Emomali Rakhmonov.

**El Presidente Rakhmonov** (*habla en ruso*): Las esperanzas y aspiraciones de todos los pueblos del mundo están centradas en los trabajos de nuestro foro mundial. Los pueblos del planeta esperan que elaboremos una estrategia de colaboración que responda a sus intereses fundamentales y satisfaga sus necesidades.

Estamos firmemente convencidos que nuestra Cumbre nos brinda una oportunidad maravillosa para debatir las cuestiones de la reestructuración de las Naciones Unidas con el fin de abordar los objetivos del siglo XXI y volver a evaluar los desafíos que afronta la humanidad en su actual etapa de desarrollo.

Tayikistán respalda firmemente la determinación de la Asamblea del Milenio de reforzar la función clave de las Naciones Unidas como mecanismo universal destinado a mantener la paz y la seguridad

internacionales y aumentar la cooperación multilateral sobre la base del logro de un equilibrio aceptable de intereses para todas las naciones.

El proceso de mundialización que está influyendo de forma tan espectacular en la evolución de la sociedad debe aspirar a eliminar, y no a intensificar, los graves desequilibrios que dividen actualmente al mundo. Por lo tanto, para evitar convulsiones y trastornos sociales, económicos y políticos y para garantizar la seguridad económica, consideramos que estos procesos deben estar respaldados por una política social meditada y con objetivos claros, especialmente en los países con economías en transición.

Las Naciones Unidas deben impulsar procesos encaminados a reducir la diferencia de desarrollo entre los países pobres y ricos, especialmente atrayendo inversiones para los países con economías en transición que no poseen petróleo y gas.

Tayikistán comparte la opinión de muchos de que la condonación de las deudas acumuladas de los países que han sufrido grandes conflictos o desastres naturales daría un gran impulso a la consolidación de la paz en esos países. Estamos convencidos de que esas medidas liberarían considerables recursos internos que podrían utilizarse para la educación y la atención a la salud, para aliviar las consecuencias de los conflictos y para responder más eficazmente a los desastres naturales.

Tayikistán está esforzándose todo lo que puede para ayudar a resolver problemas ecológicos acuciantes. Pedimos a la Asamblea que respalde la conocida iniciativa de nuestro país de proclamar el año 2003 como "Año Internacional del Agua Potable". Si en el próximo siglo, a través de nuestros esfuerzos conjuntos, podemos lograr que todos los habitantes del planeta tengan acceso al agua potable, salvaremos a uno de cada dos ciudadanos de la Tierra de las enfermedades infecciosas. Esto no sólo es importante para Tayikistán, sino también para toda la comunidad internacional.

Si se rompe el dique del Lago Sarez, miles de millones de metros cúbicos de agua correrán hacia los pueblos cercanos, inundando millones de hectáreas de tierra y dejando sin hogar a aproximadamente 5 millones de ciudadanos de Tayikistán, Uzbekistán, Turkmenistán y el Afganistán.

Un problema ecológico igualmente acuciante es la crisis del Mar Aral, que es una consecuencia de la

utilización irracional de los recursos naturales. Estos problemas sólo pueden abordarse con la ayuda de la comunidad internacional.

La comunidad de naciones debe adoptar medidas decisivas y coordinadas para luchar contra el terrorismo internacional, el comercio ilícito de drogas y el tráfico sin control de armas. Junto con nuestros socios de la Comunidad de Estados Independientes, a Tayikistán le preocupa gravemente que nos estén convirtiendo en una fuente de constante amenaza para la seguridad de otros países y no sólo de los del Asia central. Opinamos que la comunidad internacional debe adoptar medidas excepcionales e importantes para atajar la agresión, el terrorismo y otras formas de extremismo.

Es importante que trabajemos más para lograr solucionar pacíficamente el conflicto afgano. Las lecciones que hay que aprender de lo ocurrido nos demuestran que sólo con el firme apoyo de las Potencias del mundo —ante todo de Rusia y de los Estados Unidos de América— y, naturalmente, con la buena voluntad de las partes en el conflicto, podrán las Naciones Unidas resolver el conflicto en el Afganistán. A este respecto, consideramos que es un comienzo prometedor la primera reunión del grupo de trabajo ruso-estadounidense sobre el Afganistán, que se celebró en Washington en agosto de 2000.

A nuestro juicio, las actividades de la Organización de mantenimiento de la paz deben basarse en el pleno respeto de la soberanía y la integridad territorial de las naciones y deben hacerse a tiempo, adaptarse a la situación según evoluciona y fundarse en acciones colectivas coordinadas de la comunidad internacional. Sólo el Consejo de Seguridad tiene el derecho exclusivo a sancionar, en nombre de la comunidad internacional, la utilización de la fuerza con el objetivo de mantener la paz o restablecer la paz y la seguridad internacionales.

Tenemos para con las generaciones venideras el deber sagrado no sólo de proteger a las Naciones Unidas, sino también de colaborar con ellas a fin de lograr que el mundo sea un lugar mejor y más seguro, digno de ellas, para que puedan vivir una vida mejor y más feliz.

**El Copresidente (Namibia) (habla en inglés):** Antes de dar la palabra al próximo orador, me gustaría hacer una petición. Quedan 21 oradores en la lista de oradores para esta sesión. Puesto que tenemos que agotar la lista en cada sesión, ruego a los participantes

en la Cumbre del Milenio que respeten el límite de cinco minutos para cada orador. Esto nos permitirá escuchar a todos los oradores que figuran en la lista para esta sesión.

La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Nauru, Su Excelencia el Honorable Bernard Dowiyogo.

**El Presidente Dowiyogo (habla en inglés):** La República de Nauru se complace en participar en esta histórica Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas.

A pesar de haberse sumado a las Naciones Unidas recién el año pasado, Nauru asigna gran valor a la labor de este órgano y tiene asimismo las mayores esperanzas de que obtenga éxito en el nuevo siglo, ya que fue con la asistencia de la Organización, hace unos 30 años, que el pueblo de Nauru se aseguró el apoyo de la comunidad internacional en una votación sobre la libre determinación.

Nauru, que ha gozado de 35 años de independencia, se siente muy alentado al pensar que, con la asistencia de las Naciones Unidas, nuestros hermanos y hermanas de Timor Oriental se han asegurado un camino hacia la independencia. En esta ocasión nos unimos a las expresiones de condolencias a las familias de los tres miembros del personal de las Naciones Unidas muertos ayer en cumplimiento del deber. No obstante, seguimos confiando en que el apoyo continuo de la Organización permitirá que el pueblo de Timor Oriental dé el último paso hacia la condición de nación.

Por otra parte, nuestros hermanos y hermanas melanesios de Papua Occidental aún están tratando de quebrar la imposición de la dominación colonial y el control extranjero, luego de la llamada ley de libre elección de 1969. Es imperativo que se dé a Papua Occidental la oportunidad que le corresponde para que sus pueblos indígenas celebren un referéndum democrático. Las Naciones Unidas no pueden permanecer al margen y ser testigos de la destrucción del pueblo de Papua Occidental, donde ya se ha perdido más de medio millón de personas como resultado de violaciones de los derechos humanos. No debemos presenciar otra catástrofe en esta zona, como la que ocurrió en Timor Oriental.

Por lo tanto, Nauru apoyaría una resolución de las Naciones Unidas que permita al pueblo de Papua Occidental tener la opción de la libre determinación.

Mi Gobierno está preocupado por el hecho de que la zona que comprende a los Estados del Pacífico no recibe suficiente atención de las Naciones Unidas. Muy a menudo se la agrupa con Asia y de esa manera queda absorbida por ésta. Oceanía es una zona distinta, con características y problemas singulares. Las Naciones Unidas deben reconocer a la zona del Pacífico por sí misma, como grupo regional separado.

Me complace encargar a la Asamblea General la tarea de asegurar que, durante este período de sesiones en que se celebra la Cumbre del Milenio, la región del Pacífico se convierta en un grupo nacional separado.

Como pequeños Estados insulares en desarrollo se nos conoce especialmente por nuestra vulnerabilidad, especialmente con respecto a la fragilidad de nuestro medio ambiente. Junto con nuestros hermanos y hermanas del Pacífico, el pueblo de Nauru está amenazado por el genocidio a causa del recalentamiento mundial y la elevación del nivel del mar. Nauru se une a todas las naciones responsables del mundo para exhortar especialmente a los países responsables de los niveles actuales de contaminación a que apliquen rápida y prontamente los objetivos consagrados en el Protocolo de Kyoto.

En realidad, cualquier viento frío probablemente inflija graves daños, sea que dicho viento se origine en la elevación del nivel del mar, la contaminación de zonas de pesca, las sanciones financieras o, como en el caso de Nauru, el agotamiento de su único producto de exportación: el fosfato. Aunque los anuncios turísticos pueden evocar imágenes paradisíacas en las islas del Pacífico, los desafíos que presenta el desarrollo son reales y ominosos. Con altas tasas de crecimiento demográfico y economías vulnerables, existe una creciente dependencia de la ayuda externa y los ingresos per cápita y los niveles de vida han sufrido una disminución constante, cuyo resultado es el aumento de la pobreza.

Con una sustancial deuda externa, los Estados en desarrollo del Pacífico no sólo requieren asistencia para el desarrollo sino considerables inversiones privadas extranjeras.

Incluso cuando los pequeños Estados insulares en desarrollo han tratado de fortalecer sus escasos recursos, a veces han sufrido ataques de las economías desarrolladas. Los ataques recientes de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) contra los regímenes financieros extraterritoriales no se han

basado tanto en el lavado de dinero sino más bien en la más dudosa razón de las denominadas prácticas impositivas perjudiciales. Nauru ha apreciado el apoyo del foro de las Naciones Unidas sobre centros financieros extraterritoriales, que por lo menos ha reconocido el daño que representan los ataques de la OCDE. Si los pequeños Estados insulares en desarrollo han de tener un desarrollo sostenible, necesitarán un esfuerzo masivo de cooperación de los Estados desarrollados y un reconocimiento auténtico de los desafíos singulares que enfrentan.

Uno de los Estados desarrollados que ha extendido una mano cooperativa ha sido la República de China. Como una democracia robusta y paladín de los derechos humanos, la República de China ha demostrado capacidad y entusiasmo para contribuir en forma significativa al bienestar y al progreso internacionales. Por lo tanto, junto con varios otros Estados Miembros de las Naciones Unidas, Nauru apoya la inclusión de un tema adicional en el programa de la Asamblea General para examinar la situación internacional de la República de China.

Los 23 millones de personas de la República de China no merecen menos que un reconocimiento internacional apropiado, y mientras esas personas estén excluidas de las Naciones Unidas no podemos considerar que esta organización sea universalmente representativa de los pueblos del mundo.

En conclusión, espero que, al entrar las Naciones Unidas en el nuevo siglo, la reforma de la Carta asuma mayor importancia. Por cierto, no podemos aceptar que las Naciones Unidas continúen como ahora, sin permitir una participación más amplia y profunda de la comunidad internacional en la tarea de abordar los retos principales de orden mundial. Como dirigentes, tenemos el deber, ante los pueblos del mundo, de asegurar que el nuevo siglo sea más seguro y más próspero que el siglo XX.

Al cumplirse dos mil años del nacimiento de Cristo, tengo la sincera esperanza de que prevalezcan el amor y la comprensión entre los pueblos del mundo, porque se ha dicho que el imperio del derecho sin amor es tiranía.

**El Copresidente (Namibia)** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Hungría, Excmo. Sr. Ferenc Mádl.

**El Presidente Mádl** (*habla en inglés*): En el umbral del siglo XXI, vivimos una época de graves desafíos y grandes oportunidades. Hoy no puede haber ninguna duda en nuestras mentes de que un nuevo fenómeno, la mundialización, está claramente en marcha. En este contexto, las Naciones Unidas no deben escatimar esfuerzos por revelar las hasta ahora ocultas promesas de mundialización para beneficio de toda la humanidad.

Del mismo modo, es responsabilidad común de los Estados Miembros jugar eficazmente su papel para contrarrestar las desventajas de este nuevo fenómeno, especialmente para aquellos de nosotros que hasta ahora han sido menos afortunados. A este respecto, el informe del Secretario General con ocasión del milenio merece toda nuestra atención y profundo reconocimiento. Estoy muy seguro de que sus importantes conclusiones nos ayudarán a cumplir las enormes tareas que enfrenta esta Cumbre.

Se dice a menudo, pero correctamente, que los desafíos mundiales requieren respuestas mundiales. En nuestro tiempo, las naciones sólo podrán y lograrán luchar contra la pobreza, la delincuencia transnacional organizada, la corrupción, el lavado de dinero, el terrorismo internacional y el tráfico ilícito de drogas si actúan en forma concertada. Hungría está preparada y dispuesta para desempeñar su papel con ese propósito.

Una de las principales preocupaciones de la comunidad internacional es la cuestión de la protección del medio ambiente. Creo que ha llegado el momento de que todos nosotros nos volvamos a dedicar a las cuestiones ambientales y, al mismo tiempo, redoblemos nuestros esfuerzos encaminados a preservar las bendiciones de la naturaleza de nuestro planeta para las generaciones venideras. El principio "el que contamina paga" debe encontrar su lugar en todos los documentos internacionales pertinentes. A este respecto, Hungría está sobradamente preparada para actuar con ese fin, tanto en el orden regional como en el mundial.

Para nosotros los húngaros, una nación orgullosa de su historia, los valores representan la base de las políticas. La República de Hungría también sigue una política exterior basada en valores. En consecuencia, los valores universales como el del respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales —incluidos los derechos de las minorías—, la democracia, el imperio del derecho y la justicia social permanecen cerca de nuestros corazones y nuestras mentes. A este

respecto, deseo recordar que las Naciones Unidas han desempeñado un papel más que encomiable en la protección internacional de los derechos humanos. La Declaración Universal de Derechos Humanos y varias convenciones vinculadas con ella ayudaron a que florecieran la dignidad y las libertades fundamentales del individuo.

Sin embargo, en cuanto concierne a los derechos humanos, creo que las Naciones Unidas tienen una obligación histórica. Espero y ruego que la protección internacional de los derechos de las minorías, incluidas las responsabilidades pertinentes y la obligación de rendir cuentas de los Estados de que se trate, también se incorporen en un instrumento amplio jurídicamente vinculante. Cuanto antes actúe la comunidad internacional tanto mejor será el servicio que prestaremos a la libertad, la democracia y la protección de los derechos humanos.

Esta Cumbre nos ofrece una oportunidad preciosa y propicia para dar nuevo impulso a la reforma de las Naciones Unidas. Nuestro mundo, en rápido cambio, necesita unas Naciones Unidas renovadas. Para reflejar mejor las nuevas realidades políticas y económicas, también es indispensable ampliar el Consejo de Seguridad con nuevos miembros permanentes incluidos, entre otros, Alemania y el Japón.

La conmemoración de los mil años de Hungría como Estado coincide con el nuevo milenio. Traigo a este foro el mensaje de celebración de nuestro pueblo. Los valores que representa Hungría y los objetivos que perseguimos también harán posible que tomemos parte en la renovación del compromiso con los nobles propósitos y principios con los cuales están llamadas a actuar las Naciones Unidas en el siglo XXI. Es en este espíritu que mi país está dispuesto a dar nuestro aporte a la labor destinada a lograr un mundo más seguro y protegido con la ayuda de las Naciones Unidas.

**El Copresidente (Namibia):** La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Eslovenia, Excmo. Sr. Milan Kučan.

**El Presidente Kučan** (*habla en esloveno; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Este período de sesiones histórico es una oportunidad para reafirmar el papel positivo de las Naciones Unidas y destacar la demanda de respeto de la dignidad humana y de los derechos humanos individuales y colectivos como principio fundamental y universal de sus medidas futuras. En el mundo de hoy, la paz y la seguridad, los

dos objetivos básicos de las Naciones Unidas, dependen principalmente del respeto constante de este principio. Este es el desafío fundamental de nuestro futuro.

La experiencia nos dice que reconocer, promover y proteger los derechos humanos es tan importante para la paz y la seguridad como reconocer y proteger la soberanía de los Estados. Como norma, hoy los conflictos armados se producen dentro de los límites de Estados soberanos y no entre ellos. Estas guerras internas engendran violencia, genocidio y depuración étnica, en que el destino de las personas depende de que pertenezcan a una raza, nacionalidad o religión determinada. La paz y la seguridad regionales cada vez dependen más de la capacidad de las Naciones Unidas para intervenir eficientemente cuando los Estados están perpetrando actos de violencia contra sus propios ciudadanos.

La comunidad internacional ya ha intervenido en conflictos de ese tipo. En la mayoría de los casos la intervención llegó tarde, los medios fueron insuficientes y los resultados también. Aunque estos son hechos reconocidos, todavía carecemos de soluciones sistémicas y convenientes que aseguren resultados oportunos y eficientes. También por estas razones la reforma de las Naciones Unidas es imperativa. En este contexto colocaría el principio de soberanía del Estado, que también incluye la responsabilidad de ese Estado respecto de sus ciudadanos y de otros Estados. Ese principio no puede ser una excusa para la violencia sistemática y las violaciones en masa de los derechos humanos. Tampoco puede ser el valor que impida en tales casos la intervención de las Naciones Unidas.

Todos conocemos las tragedias ocurridas en Rwanda, Camboya, Bosnia y Herzegovina, Srebrenica y Vukovar, y somos mutuamente responsables de ellas. Hoy estos tipos de tragedia siguen ocurriendo en el mundo. También tenemos la responsabilidad de evitar que vuelvan a ocurrir. En Europa sudoriental, en especial, hay señales claras de que la tragedia puede volver a suceder.

Por lo tanto, confío en que encontremos la necesaria voluntad política a fin de modernizar y equipar a las Naciones Unidas para esta tarea. Quiero creer que aquellos a los que se les ha confiado un puesto en el Consejo de Seguridad en virtud de la Carta de las Naciones Unidas —y que por lo tanto tienen una responsabilidad especial de salvaguardar la paz y la seguridad

mundiales— reúnan la dedicación, el espíritu y el valor necesarios para adoptar decisiones oportunas.

El Consejo de Seguridad debe actuar según su responsabilidad primordial de preservar la paz y la seguridad en el mundo. Debe reconocer las circunstancias que exigen la acción autorizada de las Naciones Unidas, incluido el uso de la fuerza. Debe respetar el principio de la protección de la soberanía del Estado, pero no permaneciendo paralizado al enfrentar crímenes contra la humanidad. La comunidad internacional, encabezada por las Naciones Unidas, tiene la obligación de intervenir para proteger a las poblaciones civiles inocentes y amenazadas contra el genocidio, la depuración étnica y la sistemática violencia masiva que llevan a cabo las autoridades en su propio Estado. Aquellos que gozan del derecho de veto, que representa una responsabilidad especial que incumbe a los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, no deben ocultarse tras el argumento de que están en juego asuntos internos nacionales y por eso paralizan la labor y la responsabilidad del Consejo.

Apoyo la exhortación del Secretario General Kofi Annan con respecto a la intervención humanitaria, citada en su informe “Nosotros los pueblos”. Espero que juntos trataremos de hacer posible que la comunidad internacional sea capaz de reaccionar y asegurar que cuando se abusa del principio de la soberanía del Estado, no permanezca indefensa frente a la violencia y las burdas violaciones de los derechos humanos fundamentales.

La intervención humanitaria es una respuesta activa a una crisis humanitaria y una prolongación de la diplomacia preventiva, que procura solucionar las controversias antes de que degeneren en conflictos. Requiere un nuevo capítulo en el derecho internacional que se adapte a la comprensión contemporánea de la moral internacional. El derecho internacional humanitario es una idea impresionante y una exigencia de nuestros tiempos. Por el momento, sus normas son vagas, a menudo desconocidas y con frecuencia violadas deliberadamente. Por esta razón, es imperativo elaborar una doctrina para la intervención humanitaria basada sobre una interpretación moderna de la Carta de las Naciones Unidas y que esté de acuerdo con las nuevas relaciones y normas internacionales, que en ciertas condiciones dan prioridad a la protección de los derechos humanos. Mi convicción a este respecto se encuentra fortalecida por mi experiencia política y huma-

na de la tragedia de los Balcanes y de la participación de Eslovenia en misiones de mantenimiento de la paz.

A pesar de los éxitos, seguimos, al cambiar el milenio, todavía lejos de alcanzar nuestros objetivos en materia de seguridad y paz mundiales, de erradicación de la pobreza, de reducción de las enormes disparidades en el bienestar y el desarrollo y de garantía de seguridad social y jurídica para el pueblo. Nos encontramos lejos de alcanzar la igualdad entre las diferentes civilizaciones a las que pertenecemos y que enriquecen la vida material y espiritual de la humanidad. También ha surgido ahora la oportunidad de reconocer la importancia universal de los derechos humanos para la seguridad y la paz mundiales en el mundo globalizado, con múltiples centros de desarrollo de la civilización humana, e impedir que los antiguos enfrentamientos entre bloques militares y políticos sean reemplazados por enfrentamientos entre civilizaciones, culturas y religiones, que tendrían consecuencias fatales para el futuro de la humanidad.

También en el futuro la función de las Naciones Unidas será irremplazable. No obstante, su autoridad y reputación no quedarán aseguradas por nuestras palabras. La fe de los pueblos en las Naciones Unidas se fortalecerá por medio de su eficacia y capacidad para llevar a la práctica los principios declarados y garantizar la paz, la seguridad, la dignidad humana y los derechos humanos.

Eslovenia apoya los nobles principios y objetivos que nos han llevado a reunirnos aquí. Ahora se necesitan medidas valientes. Confío en que, en el espíritu de las Naciones Unidas, seamos capaces de concretarlos.

Para finalizar, me complace informar a la Asamblea que el año próximo Eslovenia incrementará su contribución financiera a las operaciones de paz de las Naciones Unidas.

**El Copresidente (Namibia)** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República del Camerún, Excmo. Sr. Paul Biya.

**El Presidente Biya** (*habla en francés*): El Camerún, que anteriormente se encontraba bajo la administración fiduciaria de las Naciones Unidas, se ha mantenido profundamente comprometido con esta Organización y con los principios sobre los cuales se basa. Por ello, me siento sumamente complacido al participar en esta Cumbre del Milenio, que quedará escrita en letras de oro en la historia de las Naciones Unidas.

Para comenzar, deseo felicitar a los Copresidentes por su designación. Veo en esta Presidencia del Norte y del Sur un anuncio de tiempos nuevos, una señal de la decisión de los pueblos de las Naciones Unidas de aproximarse juntos al siglo XXI y construir el futuro mancomunadamente, en el espíritu de un contrato de solidaridad.

También me complace elogiar la tarea de nuestro Secretario General, Sr. Kofi Annan, a quien el pueblo del Camerún y yo tuvimos el placer de darle la bienvenida en mayo pasado. Lo felicito una vez más por su esclarecedor informe y por las propuestas concretas que formuló teniendo en cuenta la Cumbre actual.

El quincuagésimo aniversario de las Naciones Unidas, hace cinco años, nos dio una primera oportunidad de emprender una introspección colectiva y una consideración vigorosa del papel y la misión futura de las Naciones Unidas. La Declaración final aprobada en esa oportunidad afirmó la intangibilidad de los ideales, principios y objetivos plasmados en la Carta y señaló el rumbo que debían seguir los Estados Miembros.

Al ampliar esa Declaración, esta Cumbre, en el umbral entre dos siglos y dos milenios, nos invita a reiterar nuestra fe activa en los ideales y objetivos de las Naciones Unidas mediante la consolidación de lo que debe perdurar y la reforma de lo que es necesario reformar.

Por haber permanecido fieles a sus ideales y objetivos, las Naciones Unidas pueden enorgullecerse hoy de sus notables éxitos en la promoción de la paz, la seguridad, el respeto por los derechos humanos, la democracia y la cooperación económica internacional. No obstante, subsisten muchos flagelos: las guerras y los conflictos, las violaciones masivas de los derechos humanos y la brecha siempre creciente entre el Norte y el Sur. Han surgido nuevos flagelos, como el SIDA, cuya seroprevalencia en muchos países y regiones parece augurar tiempos muy difíciles en el futuro.

Las Naciones Unidas, que enfrentan todos estos desafíos, necesitan el apoyo de nuestra voluntad política para satisfacer lo mejor que se pueda las legítimas aspiraciones de los pueblos de las Naciones Unidas en cuanto a una participación equitativa en los frutos de la mundialización, el advenimiento de un mundo libre de la guerra y la pobreza y el respeto —en todas partes y para todos— de todos los derechos humanos. Estas son y siguen siendo las legítimas aspiraciones de los pueblos de las Naciones Unidas.

Hoy nos corresponde a nosotros dar a esta Organización los medios para convertir a estas aspiraciones en realidad. Esto ha de requerir necesariamente una solución justa y equitativa del problema de la deuda; el fortalecimiento de la capacidad financiera y, con ello, de la actividad de nuestra Organización para asegurar un mayor apoyo a las organizaciones subregionales; y la búsqueda prioritaria de la prevención de los conflictos armados.

En el mundo actual, que tiende a relegar a los seres humanos a un segundo plano, si nuestra Organización ha de llevar a cabo su misión con eficiencia, debe enfrentar los desafíos de los valores éticos. Si la mundialización no es acompañada por un nuevo orden moral, si carece de ese espíritu adicional que constituye la solidaridad entre las naciones y los pueblos, corre el riesgo de poner en peligro la paz, que es tan anhelada en nuestros tiempos.

En verdad, nuestro mundo necesita ética. Como conjunto de valores morales, la ética constituye una expectativa fundamental de toda la comunidad humana. Merced a la ética se ha de consagrar la posición central de los seres humanos en nuestras políticas y en nuestros actos. En efecto, cómo podemos hablar de derechos humanos sin hablar del derecho al desarrollo? ¿Qué significan la democracia y la correcta administración pública sin la ética de la gestión para el bien común? ¿No es necesaria la ética de la solidaridad internacional cuando se tratan las deudas de los países pobres?

Pedimos el establecimiento, dentro de la Secretaría de las Naciones Unidas, de un comité o de un observador de la ética internacional, encomendado precisamente con la tarea de promover los valores humanos fundamentales y universales entre las naciones y dentro de ellas.

Esta Cumbre nos proporciona una oportunidad para una reflexión cuidadosa y fructífera acerca de nuestro futuro. Hagámosla con optimismo, asumiendo nuestras responsabilidades con respecto a las generaciones venideras. Este optimismo debe basarse sobre los sólidos cimientos de la solidaridad. En vísperas del siglo XXI, nos corresponde emprender con valentía la construcción de un futuro libre de la guerra y la pobreza.

Por su parte, el Camerún participará en forma activa en todos los esfuerzos por garantizar a las generaciones futuras los beneficios de todos los valores e

ideales de las Naciones Unidas para una próspera comunidad internacional, con justicia, solidaridad, armonía y paz.

**El Copresidente (Namibia)** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro y Ministro de Finanzas, Asuntos Económicos e Información de Santa Lucía, Su Excelencia el Honorable Kenny Anthony.

**Sr. Anthony** (Santa Lucía) (*habla en inglés*): Hoy nos reunimos aquí para reafirmar nuestra fe en esta Organización, en estas Naciones Unidas. Estamos reunidos aquí para volver a confirmar que los propósitos y principios de su Carta pueden conducirnos con seguridad al nuevo milenio y concretar la eterna expectativa de un mundo libre de la pobreza, libre del hambre, libre de la guerra, libre de la dictadura de los poderosos y libre para que disfrutemos de nuestro derecho al desarrollo.

¿Pero por qué Santa Lucía, una isla de 238 millas cuadradas, con una población de 155.000 personas, está interesada en la voluntad y la conciencia de las Naciones Unidas? ¿Ha demostrado esta Organización de alguna manera que es un refugio para los pequeños Estados insulares en desarrollo? ¿No fue una promesa de la época de su creación proteger a los débiles, los vulnerables y los marginados? ¿No era esa la esperanza?

Por lo tanto, pregunto: ¿Dónde está la esperanza cuando la Organización Mundial del Comercio (OMC) ha orquestado la destrucción de las economías de algunos pequeños países del Caribe por medio de una disposición que condena los arreglos comerciales preferenciales para sus bananas en Europa por ser contrarios al libre comercio? ¿Cómo puede ser esto justo cuando tales arreglos son una fuerza vital para las economías de estos países? ¿Cómo puede defenderse esto cuando el comercio de la banana del Caribe representa sólo el 2% del comercio mundial de bananas? ¿Dónde están la equidad, la justicia y la imparcialidad cuando otros países en desarrollo participan en este ataque contra nuestra subsistencia? ¿Dónde está la promesa cuando los países miembros de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos se arrogan el derecho a formular pronunciamientos sobre la eficacia de las industrias de servicios financieros internacionales de una serie de países del Caribe, cuando tratan de determinar en forma imperiosa la índole de nuestros regímenes impositivos poniendo en la lista negra a esos países como perjudiciales paraísos fiscales? ¿Perjudiciales para quién?

En esta nueva era, se nos exhorta a ser competitivos. Sin embargo, cuando logramos tener éxito en esta empresa, nuestro mundo desarrollado grita “¡Infracción!” y nos acusa de ser perjudiciales y discriminatorios. Por ende, digo que esos profetas de la nueva era de la mundialización y la liberalización del comercio que anuncian con trompetas la esperanza en las alabanzas de esa nueva era lo hacen sólo porque ellos son los únicos que disfrutan de sus beneficios. Pero nosotros, los pequeños Estados insulares como Santa Lucía, lo que escuchamos es el silencio ensordecedor de un nuevo orden que ignora nuestras necesidades especiales. Lo que sentimos es la insensibilidad y la falta de interés de los poderosos cuando manipulan el sistema en beneficio de sus fines egoístas. ¿Cómo podemos alabar el nuevo orden? ¿Cómo podemos cantar sus alabanzas?

Nos reunimos aquí en momentos en que hay una máxima paradoja en la historia de la humanidad. Nos reunimos en momentos en que los pueblos del mundo pueden festejar el progreso sin paralelo que la humanidad ha realizado en el último siglo. Empero, estamos reunidos en momentos en que ellos también pueden reflexionar sobre los horrores y las contradicciones sin precedentes que la civilización humana se ha impuesto durante esta época. Por un lado, tenemos un mundo de posibilidades ilimitadas, un mundo de magia tecnológica, todo inflado en proporciones milenarias. Por otro lado, existe una brecha digital que más que nunca amplía el abismo que existe entre los que tienen y los desposeídos, entre quienes saben y los que no saben.

Hoy ha aumentado la expectativa de vida. Los niveles en materia de educación, nutrición y salud han mejorado tanto cualitativa como cuantitativamente; pero nunca antes hemos sido afectados por enfermedades de la misma índole y en la misma escala que las que nos aquejan en la actualidad.

La economía mundial ha generado más riqueza que en cualquier otro momento de la historia y las perspectivas de prosperidad económica son mucho más brillantes que antes para un porcentaje mayor de la población del mundo. ¿Pero cómo podemos explicar el hecho de que según el informe de la conferencia sobre la erradicación de la pobreza en el mundo, titulado “Programa de acción parlamentaria para el siglo XXI”, 3.000 millones de personas en el planeta viven con menos de un dólar por día y otros 1.000 millones subsisten con menos de tres dólares por día? Hoy, la riqueza combinada de los tres pueblos más ricos del mundo es mayor que el producto interno bruto combinado de los

48 países más pobres del mundo. De las 100 economías más grandes del mundo, 51 son empresas, no países.

¿Cómo podemos explicar el hecho de que la asistencia internacional de los países ricos a los países más pobres haya llegado a su nivel más bajo en 20 años? ¿Dónde está la conciencia colectiva de la humanidad? ¿Dónde está nuestro sentido de justicia? ¿Dónde está la hermandad que nos une? ¿Dónde está la esperanza?

Hoy, un mal acecha a nuestra civilización. Se trata del tráfico y consumo de estupefacientes ilícitos. Día tras día, uno de nuestros jóvenes ciudadanos sucumbe a estas drogas, y sé que hemos perdido a otro joven brillante. Día tras día, seguimos buscando estrategias que, evidentemente, no funcionan. Debemos reexaminar urgentemente estas estrategias. Debemos considerar y adoptar nuevos enfoques que nos permitan erradicar el flagelo del tráfico de estupefacientes y la adicción, porque de no ser así perderemos no sólo a nuestros jóvenes sino también a nuestras comunidades y, con el tiempo, a nuestros Gobiernos.

Si las Naciones Unidas quieren en verdad ayudar a los pequeños Estados y al mundo en desarrollo y cumplir la promesa que nos hicieron al ver la luz, deben redefinir la gestión pública mundial para que integre los principios clave de la inclusión, la equidad, la transparencia y la acción participativa. Deben reconocerse y respetarse las características especiales de los países pequeños en desarrollo, así como las limitaciones que les imponen la geografía y el tamaño de su población. Debemos comprender las restricciones de sus mercados internos y la escasez de sus recursos. Debemos tener en cuenta sus bajos niveles de diversificación económica. Debemos ser conscientes de su gran susceptibilidad a las perturbaciones externas. Debemos solidarizarnos con su vulnerabilidad a los desastres naturales y a los efectos del cambio climático. El sistema de las Naciones Unidas debe asumir un papel rector en la remodelación del sistema económico multilateral a fin de crear un nuevo régimen que sea totalmente legítimo y eficaz, de tal forma que Estados como Santa Lucía no sean más explotados, marginados y excluidos a causa de su apertura, su pequeño tamaño, su falta de una economía de escala y su vulnerabilidad.

El nuevo milenio es un hito histórico especial que nos ofrece la posibilidad de un nuevo comienzo, la oportunidad de que los imperativos morales tan deseados insuflen en el sistema internacional nuevos princi-

pios rectores para el logro de un orden mundial diferente, más justo. Con la actual plétora de organizaciones internacionales, el sistema de las Naciones Unidas debe ser el centro legislativo y normativo del orden mundial. El sistema de las Naciones Unidas es el único foro universal capaz de institucionalizar la cooperación para el desarrollo. Sin embargo, algunos Miembros ricos y poderosos de esta Organización intentan desnaturalizarla y despojarla de su papel central en el desarrollo. En el contexto del orden mundial, las Naciones Unidas deben convertirse en el símbolo eterno de la comunidad mundial para asegurar la igualdad de derechos y la unidad de acción, una institución gracias a la cual la debilidad pueda apoyarse en la justicia y la equidad. No podemos construir una civilización sin conciencia.

Si queremos albergar la esperanza de que las Naciones Unidas puedan forjar un siglo XXI en el que no tengan cabida el temor y las privaciones, debemos aceptar que la búsqueda de una paz y una seguridad mundiales genuinas no tendrá éxito únicamente por medio del mantenimiento de la paz, sino más bien por medio de la eliminación de las causas originales de los conflictos, la pobreza, las privaciones y la discriminación entre los pueblos y las naciones del mundo.

**El Copresidente (Namibia)** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República de Singapur, Excmo. Sr. Goh Chok Tong.

**Sr. Goh** (Singapur) (*habla en inglés*): Nuestro mundo está cada vez más globalizado, aunque al mismo tiempo cada vez más fragmentado. Los adelantos tecnológicos nos han acercado, pero también han traído consigo división entre los que están en condiciones de enfrentar los desafíos resultantes y los que no tienen capacidad para hacerlo.

Necesitamos actualizar y fortalecer las Naciones Unidas para que encaren estos nuevos problemas, así como los problemas persistentes de larga data. Necesitamos hacerlo porque ninguna nación puede acometer por sí sola la tarea de enfrentar estos retos.

Quiero recalcar tres aspectos que nos preocupan en este sentido.

Primero, está redefiniéndose lo que es el Estado-nación. Dentro de los Estados el poder está descendiendo y se está localizando en las provincias y las ciudades. Al mismo tiempo, la soberanía del Estado

mismo tiempo, la soberanía del Estado está siendo circunscrita por las organizaciones regionales y multilaterales. Además, nuevos actores —por ejemplo, las empresas multinacionales, cuya producción en algunos casos es mayor que el producto interno bruto de algunos Estados Miembros, y las organizaciones no gubernamentales, algunas de las cuales tienen más influencia internacional que algunos Gobiernos— son ahora una parte integral y prominente de la vida internacional. ¿Cómo hacer participar a estos nuevos actores de manera constructiva en las Naciones Unidas? ¿Qué equilibrio puede encontrarse entre el papel nacional de los Estados soberanos y el mandato internacional de las organizaciones multilaterales?

Segundo, ha habido una creciente potenciación del mercado en los últimos años. El activo de la industria financiera es más importante que el de todos los bancos centrales del mundo combinados. El valor de nuestras monedas nacionales lo determina cada día el mercado en vez de nuestros bancos centrales. Hace tres años, flujos espectaculares de capitales a corto plazo, inestables, desestabilizaron las economías y dejaron sin efecto años de arduo trabajo en varios países de Asia.

Sin embargo, optar por abandonar el mercado mundial no es la solución. Entonces, ¿cómo pueden las Naciones Unidas ayudar a los países en desarrollo a adquirir la capacidad que les permitirá pasar a formar parte del nuevo mundo? ¿Cómo ayudar a las pequeñas economías a mantener el control de su destino conforme van abriéndose y liberalizándose?

Tercero, la mundialización y la revolución de los conocimientos aumentarán la disparidad entre los ingresos de los países, creando así nuevas tensiones. Nuestro mundo corre el riesgo de que se establezca una clara división entre los países que tienen suficiente capacidad como para beneficiarse de la mundialización y los que no la tienen; entre los países que tienen altos niveles de educación y los que tienen bajos índices de alfabetización, y entre los que son expertos en la Internet y los que no tienen acceso ni siquiera a un sistema informático elemental.

¿Qué pueden hacer las Naciones Unidas para reducir al mínimo estas nuevas desigualdades? Voy a exponer una idea sencilla para comenzar. Las Naciones Unidas deben proveer el liderazgo dentro de la comunidad de organizaciones multilaterales para ayudar a las naciones más pobres a desarrollar la capacidad que les permita beneficiarse de la mundialización y de la

revolución de los conocimientos. Las Naciones Unidas, el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y varias otras organizaciones internacionales fueron creadas en una era diferente para enfrentar retos diferentes. Necesitan actualizarse. Lo que es más, estas instituciones trabajan en forma separada, y no como un equipo. Sin embargo, hoy en día es imperioso que coordinen sus esfuerzos. Es preciso que se unan para evaluar qué competencias necesitan las naciones más pobres para desarrollarse en esta nueva era. Posteriormente deberían establecer programas coordinados para forjar la capacidad para la mundialización y la revolución de los conocimientos. Insto al Secretario General a que instituya diálogos periódicos entre las organizaciones multilaterales a fin de que se produzca esta coordinación.

Una vez dicho esto, empero, por más eficaces que se vuelvan las Naciones Unidas no podrán por sí solas resolver los problemas del mundo. La responsabilidad es también nuestra; debemos actuar colectivamente dentro de nuestras agrupaciones regionales para contribuir a aumentar nuestras capacidades. Todos los países deben contar también con dirigentes e instituciones nacionales para lograr la estabilidad, el crecimiento y la equidad para sus pueblos.

En resumen, la unidad de propósito a nivel nacional, la cohesión de las regiones y un marco multilateral bajo la égida de unas Naciones Unidas rejuvenecidas es lo que nos dará esperanza y confianza en el siglo XXI.

**El Copresidente (Namibia)** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro y Ministro de Economía, Desarrollo, Planeamiento y Seguridad Nacional de Saint Kitts y Nevis, Su Excelencia el Honorable Denzil Douglas.

**Sr. Douglas** (Saint Kitts y Nevis) (*habla en inglés*): Comienzo mi intervención felicitando a los arquitectos de esta Cumbre del Milenio, la cual es oportuna y nos brinda a nosotros, los dirigentes, la posibilidad de seguir avanzando sobre la base de los progresos que ya hemos logrado, al tiempo que reflexionamos, en forma abierta y honesta, sobre el camino a seguir y sobre el futuro de las Naciones Unidas. Esta Cumbre se celebra en momentos en que hay grandes expectativas en nuestros respectivos países. Esto implica que debemos llevar a cabo un examen serio y honesto de los problemas que aquejan a nuestros pueblos y de los que aquejan a la Organización. Debemos, pues, aprovechar esta oportunidad para dar una nueva energía y

una nueva orientación a nuestras políticas exteriores y a nuestros programas nacionales a fin de adecuarlos al nuevo marco mundial para beneficio de todos los pueblos del mundo.

Afirmo categóricamente que esta no es una cuestión que tomo a la ligera. Se trata de una obra monumental, una obra para la que se requiere audacia y un compromiso con la visión de forjar un mañana que no sólo refleje el amanecer de un nuevo día sino que además plasme en realidad las legítimas esperanzas y expectativas de los pueblos. Este es el mandato de mi Gobierno y mi Administración ha asumido el compromiso. En la tarea de elevar el nivel de vida de nuestro pueblo, ahora no podemos y no debemos reposar. La causa del pueblo y la preservación de la paz y la seguridad humana son un trabajo continuo.

Es en este contexto que mi país considera que las Naciones Unidas tienen una enorme importancia en nuestras vidas. Para nosotros, la Cumbre del Milenio es un llamamiento a la acción colectiva, una acción colectiva para crear unas Naciones Unidas más eficaces. He sido testigo de algunos éxitos de las Naciones Unidas, pero también he visto algunas frustraciones de la Organización. Si bien la Asamblea General sigue siendo democrática, mi Gobierno continúa preocupado por el hecho de que aunque los Estados Miembros alaban las virtudes de la buena gestión pública y la democracia dentro de los Estados, a nivel internacional tratan de preservar dentro del Consejo de Seguridad un sistema que es antidemocrático y opuesto a la auténtica democracia que debe caracterizar a nuestra Organización.

La reforma del Consejo de Seguridad sigue sin resolverse desde hace demasiado tiempo. Saint Kitts y Nevis es partidario de la democracia dentro y entre los Estados. Celebramos esa tradición recientemente cuando dimos la bienvenida a nuestra fraternidad de naciones a los nuevos Estados Miembros. Con ese mismo espíritu, confío en que las Naciones Unidas ayuden a afianzar el entendimiento necesario que permita en breve a los millones de habitantes de Taiwán beneficiarse de esta primavera internacional de hermandad y de inclusión.

En mi condición de actual representante y portavoz de la Comunidad del Caribe sobre cuestiones relacionadas con la salud, tengo presente constantemente la pandemia real y devastadora del VIH/SIDA. Esta enfermedad no reconoce fronteras nacionales y amenaza con socavar el desarrollo económico y social del futuro

y hacer retroceder el progreso en muchas de nuestras naciones. En consecuencia, exhorto a las Naciones Unidas a que continúen la importante labor que llevan a cabo por conducto del Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA. Además, esperamos con interés la celebración de un período extraordinario de sesiones sobre el VIH/SIDA para intensificar y coordinar adicionalmente nuestros enfoques a nivel internacional. Tenemos que seguir trabajando para modificar conductas y asumir nuevas actitudes para lidiar con esta pandemia que amenaza con socavar las economías y la trama social de muchas naciones en América Latina y el Caribe, región que, se dice, tiene la cifra más elevada de casos de infección después del África al sur del Sáhara.

Por otro lado, mi Gobierno contempla unas Naciones Unidas mejor equipadas para preservar y ampliar los progresos que hemos hecho en las esferas de la seguridad humana, la paz, la mitigación de la pobreza, el desarrollo sostenible y la democracia. Pido a las Naciones Unidas que participen más intensamente en el debate sobre la transferencia de tecnología, prestando sus conocimientos en este quehacer y convirtiéndose en un asociado de mayor peso. Deben ayudar a identificar no solamente las esferas para la transferencia tecnológica, sino también, lo que es más importante, las tecnologías más apropiadas e importantes para dicha transferencia.

Una y otra vez, los pequeños Estados insulares hemos tenido que tragar la amarga medicina que se nos ha recetado para poder participar plenamente en esta economía mundial. Pero cuando parecía que estábamos por alcanzar un nuevo hito, éste se trasladaba arbitrariamente a otro lugar. Instamos a las Naciones Unidas a que se conviertan en un socio auténtico de los pequeños Estados insulares en desarrollo, el socio auténtico que siempre hemos deseado. Además, queremos que comprendan que para cualquier evaluación de las necesidades de los pequeños Estados insulares es imprescindible que se cuente con un índice de vulnerabilidad. Ese índice de vulnerabilidad también debe ser tenido en cuenta por las instituciones financieras y de desarrollo multilaterales y estatales a la hora de planificar programas de asistencia.

Aplaudimos las partes del informe del Secretario General en las que se plantea la cuestión de la seguridad humana, y esperamos que las Naciones Unidas sigan desempeñando un papel dinámico en esta labor. Exhortamos a las Naciones Unidas a que, por conducto

del Secretario General, hagan comprender a los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos que el poner en listas negras a los países en forma unilateral es contraproducente y que todo debate que afecte a los intereses de los pequeños países en desarrollo debe llevarse a cabo en los foros multilaterales, en los que pueden escucharse todas nuestras voces. Asimismo, las Naciones Unidas deben desempeñar un papel más importante en la promoción de una mejor comprensión de las cuestiones relacionadas con el comercio.

Mi pueblo, al votar por que mi Administración asumiera el poder, puso sus esperanzas, su fe y su futuro en nuestras manos. Yo sigo poniendo sus esperanzas en manos de esta Organización. No podemos decepcionarlos. El Gobierno y el pueblo de Saint Kitts y Nevis siguen comprometidos con las Naciones Unidas, y rogamos por que sigan siendo viables. Sinceramente esperamos que se conviertan en el mecanismo que mejor haga realidad nuestros sueños. Pero al mirar el horizonte de su porvenir sinceramente espero que comprendamos que toda prosperidad futura de nuestro mundo requerirá un enfoque internacional unido.

**El Copresidente (Namibia)** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República Italiana, Excmo. Sr. Giuliano Amato.

**Sr. Amato** (Italia) (*habla en inglés*): Los representantes habrán observado que casi todos nosotros iniciamos nuestras intervenciones diciendo palabras tales como: “Estamos reunidos hoy para reafirmar nuestro compromiso con el papel fundamental que desempeñan las Naciones Unidas”. Considero que esto no es mera retórica; constituye la respuesta adecuada a una necesidad fundamental del mundo en el nuevo siglo, la cual exige que las Naciones Unidas hagan frente al reto principal, así como a la amenaza más importante de nuestro futuro. Este reto y esta amenaza se refieren a la pronunciada división que existe entre aquellos cuyos derechos esenciales a la seguridad, la dignidad, el desarrollo, la salud y la educación, están bien protegidos y aquellos —los más numerosos, la mayoría— que todavía están excluidos de todo eso.

La credibilidad de las Naciones Unidas dependerá de su capacidad de poder superar esta división. No hay perspectivas para nadie en el próximo siglo si no brindamos perspectivas justas para todos.

Como Primer Ministro de un país que ha invertido de forma intensa sus energías y sus recursos en el sistema de las Naciones Unidas, como Jefe de Gobierno de un miembro importante de la Unión Europea y de un país que presidirá el Grupo de los Ocho el año próximo, debo recalcar que Italia está dispuesta a cumplir sus responsabilidades. Mencionaré dos ejemplos: la participación de Italia en las operaciones de paz de las Naciones Unidas —ocupamos ahora el tercer lugar por nuestro aporte de efectivos militares a dichas operaciones de paz— y nuestra reciente cancelación de la deuda externa de los países más pobres, una deuda que va más allá de nuestros compromisos multilaterales y, de hecho, aumentará en forma significativa nuestras asignaciones financieras para la asistencia al desarrollo.

Precisamente porque mi país ha adoptado medidas concretas y está a punto de adoptar otras, me siento facultado para recalcar que necesitamos decisiones valientes y rápidas en relación con diversas prioridades de acción. Hacer progresos sustantivos en la reducción de la pobreza constituye la prioridad principal y fundamental. Las otras son: mejorar la capacidad de las Naciones Unidas para hacer frente a las crisis, hacer que la defensa de los derechos humanos universales sea eficaz y movilizar a la comunidad internacional contra la delincuencia internacional organizada.

No tendré tiempo aquí para examinar todas estas prioridades. Permítaseme decir unas palabras sobre algunas de ellas.

Para comenzar, en lo que respecta a la reducción de la pobreza, la meta que nos hemos fijado de disminuir en un 50% la pobreza antes de 2015 requiere esfuerzos radicales. Estos esfuerzos son especialmente necesarios para África, todo un continente en peligro de caer en un círculo vicioso de pobreza y conflicto, que tenemos que interrumpir. Pero lo mismo se podría decir de los pequeños Estados insulares y de los países sin litoral. Como todos sabemos, la cancelación de la deuda es importante pero no es suficiente. El mundo industrializado y los países de que se trata necesitan una estrategia común. Tenemos que impedir cualquier tentación que pueda presentarse en estos momentos de intervenciones unilaterales que dejan de lado a los Gobiernos pertinentes. No existen medidas sin la participación de los Gobiernos de los países en cuestión. Necesitamos para esto una estrategia común.

Los países menos adelantados pueden y deben contemplar reformas económicas y políticas, medidas reales y utilización de los escasos recursos que poseen para programas de reducción de la pobreza. Los países más avanzados pueden y deben desarrollar un mejor conjunto de políticas, con una combinación de medidas orientadas a la reducción de la pobreza. También debemos examinar los problemas de las naciones de medianos ingresos, porque la pobreza es un problema cada vez mayor también en las naciones de medianos ingresos. Y, además, es necesario que se encaren las cuestiones de los mercados abiertos y las nuevas inversiones en sectores clave, comenzando con la educación y la salud.

Debo insistir en dos cuestiones que Italia ubicará en el primer plano de sus posiciones en la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados y en la Conferencia sobre la Financiación del Desarrollo y que volveré a proponer en la Cumbre del Grupo de los Ocho, que se celebrará en Ginebra el año próximo: primero, la importancia de abrir nuestros mercados eliminando cuotas y aranceles para los países menos adelantados —todo esfuerzo carecerá de sentido si fijamos cuotas y aranceles con respecto a estos países—, de asignar nuevos recursos a la educación y de ampliar el acceso a las nuevas tecnologías de la información, y segundo, la lucha contra la enfermedad. Mi país tiene la intención de contribuir en forma directa a la Red de salud que sugirió el Secretario General en su informe ante la Asamblea.

No tengo tiempo para referirme a la capacidad de las Naciones Unidas en lo relativo a la gestión de las crisis. Al respecto me limitaré a decir que estoy de acuerdo con lo fundamental de las conclusiones del informe Ibrahimí y que Italia tiene la intención, entre otras iniciativas, de participar en la capacitación de personal civil y policial para las misiones de las Naciones Unidas.

Por último, permítaseme decir que responsabilidad y prioridad son las palabras clave. Ellas requieren la existencia de instituciones multilaterales que sean fuertes y se perciban como legítimas. Este es un tema capital: legitimidad de las decisiones adoptadas por grupos, por instituciones y por todo otro órgano en el plano internacional. Legitimidad significa democratización de los procesos de adopción de decisiones en el mundo de hoy. Incluso pueden rechazarse políticas racionales y hasta medidas racionales si los países a los que se les pide que las apliquen perciben dicha

aplicación como una imposición. Por esta razón es muy complejo encontrar y buscar estrategias comunes en el mundo.

Este es el tema fundamental que deberemos abordar en el futuro y que tendremos que enfrentar al volver a examinar el funcionamiento y la estructura de los distintos órganos de las Naciones Unidas para mejorar su eficiencia, su legitimidad democrática y su poder de decisión. Estos también son los criterios que deben inspirar una reforma exhaustiva del Consejo de Seguridad.

No estoy seguro de que las palabras que pronunciamos hoy, y con las que se demuestra una alentadora convergencia de opiniones, sigan vigentes después de esta Cumbre del Milenio. Espero que nuestros compromisos perduren y que sirvan de inspiración para las medidas que adoptemos en el futuro. Cuento con la promesa del Secretario General de transformar los compromisos que contraigamos en estos días en un programa de acción común. Esto es lo que tenemos que llevar a la práctica en este sentido.

**El Copresidente (Namibia)** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República de Trinidad y Tabago, Excmo. Sr. Basdeo Panday.

**Sr. Panday** (Trinidad y Tabago) (*habla en inglés*): El hecho de que nos reunamos a este nivel y en un número sin precedentes es una manifestación inequívoca de nuestra creencia en que la capacidad de las Naciones Unidas es el eficaz catalizador para la paz y el progreso, la libertad y la justicia, la inclusividad y la dignidad para las naciones y para todos los pueblos del mundo.

Los intereses de los pueblos del mundo, a quienes estamos aquí representando sin duda se verán mejor servidos cuando se comprendan plenamente las necesidades e inquietudes de las naciones Miembros —grandes y pequeñas, ricas y pobres— que se darán a conocer en esta Cumbre del Milenio. Solamente por esta razón, esta Cumbre es de un valor importantísimo para el mundo.

Todos enfrentamos problemas comunes y peligros comunes: el desempleo y la pobreza, la mundialización del narcotráfico y de la pandemia del VIH/SIDA, el desarrollo permanente y la conservación de armamento nuclear, la proliferación de armas pequeñas, el deterioro del medio ambiente y, para vergüenza eterna de la

humanidad, el racismo, la intolerancia racial y la intolerancia religiosa.

Me atrevo a decir que mi propio país, la República de Trinidad y Tabago, ha respondido a algunos de estos retos con un vigor y una eficacia desproporcionados para nuestro pequeño tamaño y nuestra pequeña población de 1,3 millones de habitantes. Por ejemplo, hemos establecido —y estamos aplicando— un régimen de medidas contra el lavado de dinero parecidas a las más severas y completas que se puedan encontrar en toda jurisdicción del mundo. Se incluye la disposición de confiscar la riqueza mal habida y los bienes cuyo origen no se puede explicar racionalmente.

A fin de luchar contra los narcotraficantes, hemos forjado alianzas productivas y firmes con los Estados Unidos de América, con las naciones del Caribe y con otros países.

Nos hemos enfrentado a la pobreza con el propósito de que el actual Informe sobre Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) coloque a Trinidad y Tabago como uno de los cinco países que han tenido más éxito en superar la pobreza extrema entre todas las naciones en desarrollo del mundo.

Trinidad y Tabago ha tenido también un éxito notable en la gestión de la diversidad mediante su firme compromiso con el principio práctico de inclusión auténtica en todas las esferas de la vida pública en nuestro país, así como a través de su adhesión a este principio. De hecho, de nuestra gran diversidad ha surgido el espíritu de nuestro pueblo, nuestra celebración de la vida.

Esas ideas esenciales y nuestro espíritu estuvieron presentes aquí, en Nueva York, en el carnaval callejero que tuvo lugar el Día del Trabajo, el lunes pasado. Esas ideas básicas y ese espíritu también se celebraron la semana pasada en el mayor festival callejero de Europa, el Carnaval de Notting Hill.

También se perciben al escuchar la música de una banda de percusión en cualquier lugar del mundo. Pese a nuestros pequeños logros, los países pequeños y en desarrollo tales como Trinidad y Tabago y nuestros hermanos Estados del Caribe encaramos retos y peligros, incluido el peligro de la marginación ante las realidades ahora evidentes de la mundialización y el progreso tecnológico.

También enfrentamos la paradoja de que mientras nuestras pequeñas economías siguen siendo genuinamente vulnerables a factores externos, mientras nuestros frágiles ecosistemas se ven amenazados por acontecimientos de los que no somos responsables, nuestro avance que nos permitió alcanzar la situación de país de ingresos medios nos impide efectivamente el ser considerados candidatos adecuados al apoyo para el desarrollo que tanto necesitamos.

Nuestras pequeñas economías se enfrentan a un entorno comercial cambiante en el que el principio de trato especial y diferenciado está desapareciendo. La respuesta internacional que nos posibilite desarrollar la capacidad necesaria para aprovechar las oportunidades que presenta la mundialización ha sido mucho menos que adecuada.

Los 37 Estados insulares en desarrollo, Miembros de las Naciones Unidas, tienen necesidades especiales relativas al desarrollo que esta Cumbre y las Naciones Unidas no deben soslayar. A lo largo de los años, los Estados que conforman la Comunidad del Caribe (CARICOM) han solicitado a la comunidad internacional que reconozca al Caribe como una zona especial para el desarrollo sostenible.

También hemos buscado respaldo para la protección del Mar Caribe como una joya del medio ambiente del mundo. Ahora reconocemos la amenaza de la nueva marginación y las nuevas desigualdades que conlleva la brecha digital. A este respecto, instamos a las Naciones Unidas a que aseguren una coordinación equitativa en el campo de la ciencia y la tecnología, especialmente la tecnología de la información.

Las Naciones Unidas organizarán el año próximo un foro de alto nivel sobre la financiación para el desarrollo. El Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial del Comercio (OMC) participarán en dicha conferencia. Pedimos con anticipación al foro que presente un plan de acción que incluya una normativa para prevenir y solucionar las crisis financieras sobre la base de la colaboración entre los sectores público y privado.

También pedimos con anticipación al foro sobre la financiación para el desarrollo que elabore una resolución en la que se dé a los países deudores un papel importante en la determinación de los objetivos del desarrollo económico y social.

Aprovecho esta oportunidad para dejar constancia del agradecimiento de Trinidad y Tabago por el papel crucial desempeñado por las Naciones Unidas para tratar de resolver todos los problemas sociales que afronta la humanidad. Dejamos constancia de nuestro agradecimiento por la respuesta positiva de las Naciones Unidas cuando Trinidad y Tabago intervino para reavivar el concepto de la creación de una Corte Penal Internacional permanente. Estamos firmemente convencidos de que el delito del tráfico ilícito de drogas debe incluirse en la jurisdicción de la Corte. Después de escuchar esta mañana al Presidente de Ghana, Jerry Rawlings, incluyo también el delito de corrupción.

Mientras examinamos los problemas mundiales que figuran en el programa de la Cumbre, la mayoría estamos preocupados por los desafíos que tenemos que encarar en nuestros propios países y comunidades. Debemos proporcionar vivienda, alimentos, servicios de salud, educación y capacitación, y seguridad para nuestra población, y debemos a través de nuestras políticas, ofrecer empleo. También debemos proporcionar directamente asistencia a aquellos de nuestros ciudadanos que siguen atrapados en la pobreza.

Abrigamos la sincera esperanza de que la Cumbre del Milenio consiga convencer en cierta medida a los responsables de tomar decisiones, tanto en el sector privado como en los organismos internacionales, de que esas preocupaciones humanas merecen ser un factor importante en toda planificación futura.

Que las bendiciones que pedimos a Dios encuentren plena expresión en la prosperidad de todos los pueblos del mundo y en la paz entre los pueblos de todas las naciones.

**El Copresidente (Namibia)** (*habla en inglés*): Antes de dar la palabra al siguiente orador, ruego que se respete el límite impuesto a la duración de los discursos. Los miembros saben que todavía quedan 12 oradores en la lista de oradores para esta sesión. Puesto que tenemos que terminar la lista de cada sesión, ruego a los que participan en la Cumbre del Milenio que respeten el límite de cinco minutos concedido a cada orador. Esto nos permitirá escuchar a todos los oradores que figuran en la lista antes de que levantemos la sesión para el almuerzo.

La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro del Principado de Andorra, Excmo. Sr. Marc Forné Molné.

**Sr. Forné Molné (Andorra)** (*habla en catalán; texto en español proporcionado por la delegación*): Nos reunimos hoy aquí en Nueva York, en la Sede de las Naciones Unidas, para festejar 2.000 años del calendario humano. Hace 1.000 años, los caminos se habían vuelto inciertos, las filosofías de los antiguos habían sido arrinconadas a la espera del renacimiento y el ser humano vivía entre miedos y penurias en una Europa dividida e insegura.

Hoy, en el año 2000, la ciencia nos ha liberado de muchas enfermedades y de algunas supersticiones. Las cruentas guerras del siglo XX y de la era atómica nos han hecho tomar conciencia de nuestra inmensa y brutal capacidad de autodestrucción. El racionalismo y el liberalismo de los siglos XVIII y XIX, así como el fracaso de los modelos autoritarios y totalitarios, han dado cuerpo al avance de la democracia moderna, indiscutiblemente el mejor sistema de gobierno para las comunidades humanas.

Ciento ochenta y nueve naciones soberanas con espíritu de solidaridad planetaria se reúnen bajo el techo de las Naciones Unidas, en una época de globalización y de comunicaciones instantáneas. Nunca el ser humano estuvo tan cerca de la tierra prometida, pero tampoco nunca hemos sido tan conscientes de los peligros que nos impiden llegar a ella.

La paz de las naciones no puede construirse, como en el año cero, en la supremacía de un imperio, sea éste político o económico. Los Gobiernos del mundo deben conducir la globalización a esferas de verdadera cooperación entre el Norte y el Sur, y entre el grande y el pequeño, porque la globalización política no podrá hacerse en perjuicio de los pequeños. Las comunidades humanas de pequeño tamaño como el Principado de Andorra, pacíficas y herederas de una larga historia democrática, deben poder mantener su presencia sin perder su identidad. Si la globalización política no contara con los pequeños Estados, seríamos mucho menos en todos los sentidos.

El año 2000 debería ser recordado como el año del coraje y no el del miedo, como lo fue el año 1000. La mayor asamblea en la historia de los gobernantes de la tierra se encuentra en este hemisferio. Hoy sabemos dónde se encuentran el bien y el mal. La Carta de San Francisco y la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948 no dejan lugar a dudas.

Debemos tener el valor, en los años que se acercan, de decir las cosas por su nombre. Debemos atrevernos a condenar todas las dictaduras, aunque éstas se establezcan en países importantes para nuestra economía. Debemos tener el valor de optar, conjuntamente, por las políticas de solidaridad en lugar de por la razón de Estado. Éste debe ser año de la ética y del coraje, el inicio de un siglo de valentía.

La asistencia de los altos mandatarios a las conferencias internacionales debe ser visible y continuada, y siento tener que lamentar el poco interés que despertó el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General sobre la aplicación de los resultados de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, que tuvo lugar en Ginebra del 26 al 30 de junio de este año, a diferencia de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, que se celebró en Copenhague en 1995, donde estábamos casi todos para salir en la fotografía.

Andorra apoya plenamente el Informe del Milenio del Secretario General Kofi Annan. Es necesaria una globalización justa, una reducción de la abyecta pobreza que asola la mitad de la humanidad, es necesario un mundo más seguro que actúe más en la prevención de los conflictos que en la reacción a ellos. Tiene que haber muchos menos gastos militares y mucha más investigación en medicamentos contra el SIDA, que está matando a miles de personas en África y en todo el mundo.

Quisiéramos también más conciencia y defensa del medio ambiente, pero aunque los pequeños Estados hacemos esfuerzos importantes en el camino del máximo respeto por la naturaleza, siempre pensamos que el verdadero trabajo deben hacerlo los grandes, y el caso es que no lo hacen. Al contrario, se niegan a firmar protocolos y a poner límites al crecimiento insostenible que les caracteriza, y así están cambiando el clima de toda la Tierra. Es cierto que todos tenemos nuestra parte de culpa cuando seguimos ciegamente en la carrera del consumo industrial. Es preciso que en este encuentro se hable también de estas cuestiones que van a condicionar la vida del siglo que iniciamos.

Aceptamos la invitación que nos hace el Secretario General en su informe, y aprovechamos esta Cumbre para firmar los dos Protocolos Facultativos de la Convención sobre los Derechos del Niño, relativos a la participación de los niños en los conflictos armados y a la venta de niños, la prostitución infantil y la utilización de niños en la pornografía.

También hemos dado nuestro apoyo a la iniciativa de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Sra. Mary Robinson, sobre la declaración titulada "Tolerancia y diversidad: una visión para el siglo XXI", porque en nuestro país, Andorra, podemos hablar mucho de cuestiones de diversidad y de tolerancia. Hemos vivido las guerras de nuestros vecinos y otras guerras de Europa. Los refugiados siempre han encontrado ayuda y paz con nosotros. En la segunda mitad del siglo XX Andorra acogió inmigrantes, que multiplicaron la población del país más de ocho veces. Todos lo que vivimos allí tratamos de que la tolerancia y el respeto de la diversidad sean más que simples palabras.

Debemos aprender a celebrar la diversidad de los seres humanos y de las naciones y a la vez establecer valores mundiales de lo que es legítimo y de lo que no lo es. He aquí el gran reto de la historia futura de la humanidad: saber respetar la diversidad cultural de todos y al mismo tiempo no admitir las excusas culturales o religiosas en la aplicación del conjunto de normas de la democracia y de los derechos humanos.

**El Copresidente interino (Namibia)** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República Eslovaca, Excmo. Sr. Mikuláš Dzurinda.

**Sr. Dzurinda** (Eslovaquia) (*habla en inglés*): En el amanecer de un nuevo milenio, la raza humana está experimentando cambios fundamentales, dentro de un contexto mundial, que seguramente tendrán un efecto significativo en el futuro de la humanidad en el siglo XXI, en todas las condiciones sociales. Aparte de desencadenar el proceso de democratización, el fin de la guerra fría y la desaparición del mundo bipolar trajo, para muchos países, nuevas oportunidades de intensificar su cooperación internacional y, en algunos casos, lograr un acercamiento. Sin embargo, al mismo tiempo planteó nuevos desafíos a la actual generación y, en algunos sentidos, a la construcción misma del multilateralismo basado en la Carta de las Naciones Unidas.

El final de este siglo se caracterizó por una escalada de fenómenos negativos, incluidos conflictos intraestatales, acompañados por crisis humanitarias de trágicas dimensiones; violaciones burdas de los derechos humanos; la mundialización, que, aparte de sus beneficios económicos, ha tenido una serie de consecuencias sociales negativas, como el aumento de la brecha entre los ricos y los pobres; nuevas amenazas al

medio ambiente; delincuencia organizada; drogas; enfermedades; proliferación de armas ilegales y un número creciente de refugiados en todo el mundo.

Las Naciones Unidas, enfrentando estos desafíos, han justificado su misión. La República Eslovaca está convencida de que las Naciones Unidas desempeñan un papel irremplazable en el tratamiento de toda una gama de cuestiones mundiales, cuya solución, encarada por los Estados Miembros, en forma individual o sobre una base regional, ha demostrado ser prácticamente imposible. La República Eslovaca, al igual que otros Estados Miembros de las Naciones Unidas, tiene conciencia de la necesidad de que la Organización emprenda una reforma general. Esta necesidad se ha puesto especialmente en evidencia a la luz de los conflictos recientes de los Balcanes y en los prolongados conflictos de África, como los de la República Democrática del Congo y de Sierra Leona.

En este contexto, deseo recalcar que la reforma de las Naciones Unidas no puede ser completa sin la reforma del Consejo de Seguridad, ya que éste es el órgano clave de la Organización responsable de preservar la paz y la seguridad internacionales. Un aumento del número de miembros del Consejo de Seguridad y un mejoramiento de la eficiencia de su proceso de adopción de decisiones y de la transparencia en sus actividades aumentaría la autoridad, carácter representativo, credibilidad y eficiencia de ese órgano en el futuro.

Nuestro planeta es un hogar compartido por toda la humanidad. Por ello, la resolución eficiente de las cuestiones mundiales requiere la participación activa de la sociedad civil y del sector privado. En este contexto, la República Eslovaca apoya la iniciativa del Secretario General de las Naciones Unidas con respecto al sector privado, tal como se expresa en su exhortación en favor de la aprobación de un conjunto mundial de valores y principios compartidos en la esfera de los derechos humanos, el trabajo y el empleo y el medio ambiente.

Eslovaquia también apoya las propuestas presentadas por el Secretario General de las Naciones Unidas con respecto a las esferas del desarrollo social, el nivel de vida, la atención de la salud y la erradicación de la pobreza.

La experiencia ganada por la República Eslovaca debido a su participación en las misiones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz es testimonio de la capacidad de los países pequeños y medianos para

participar activamente en la tarea de garantizar la paz y la estabilidad en todo el mundo.

En el umbral del nuevo siglo, la comunidad internacional debe concentrar sus esfuerzos en la tarea de garantizar el pleno respeto del derecho internacional y, en especial, de los derechos humanos, cuya violación, recientemente, ha sido grave y se ha producido en numerosos casos. Por consiguiente, Eslovaquia apoya plenamente la rápida constitución de una Corte Penal Internacional y suscribe el llamamiento del Secretario General para que se ponga fin a la cultura de la impunidad.

Los acontecimientos mundiales nos llevan a reiterar la validez universal de la necesidad de respetar los derechos humanos y las libertades personales del individuo, como requisitos previos básicos de la libertad de las naciones, de su desarrollo social y económico dinámico y de su existencia armoniosa en todo el mundo. La República Eslovaca está firmemente decidida a tomar parte activa en la defensa y garantía de ese respeto.

La paz, la seguridad, la prosperidad y el desarrollo de la humanidad en el próximo siglo pondrán a prueba nuestra capacidad para combinar conceptos tradicionales, derivados de la idea de la soberanía de los Estados como elementos básicos del derecho internacional, con nuevos principios basados en el respeto mundial de los derechos humanos fundamentales y de la responsabilidad de cada Estado de rendir cuentas a la comunidad internacional por las violaciones de dichos derechos. Estas nuevas ideas y principios deben dar origen a debates entre las naciones y, en última instancia, dar como resultado un acuerdo de base amplia en la comunidad internacional, como ocurrió hace 55 años cuando se aprobó la Carta de las Naciones Unidas.

Esta Organización enfrenta muchos desafíos. Permítaseme expresar mi convicción de que, cuando se haya cumplido el proceso de reformas internas, las Naciones Unidas estarán en condiciones de reaccionar ante todos y cada uno de estos desafíos con el máximo de tacto y eficiencia.

**El Copresidente interino (Namibia)** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República Helénica, Excmo. Sr. Costas Simitis.

**Sr. Simitis** (Grecia) (*habla en inglés*): El siglo XX nos ha legado conquistas admirables en casi todas las esferas de la actividad humana. En 100 años el

mundo ha logrado resultados sin precedentes en las ciencias, la tecnología y la comunicación. Ha desarrollado y perfeccionado ideas y prácticas sobre cohesión social, gestión pública democrática, protección de la dignidad humana y aplicación de las normas de la ley, trascendiendo barreras y mentalidades nacionales. Las Naciones Unidas han desempeñado su papel ayudando a la transformación de la comunidad internacional en un organismo viviente, compartiendo los mismos valores y principios. Las Naciones Unidas han contribuido en gran medida al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y a la creación de nuevos equilibrios en las relaciones entre Estados, así como en la redistribución de la riqueza entre países ricos y pobres.

Sin embargo, ni las Naciones Unidas ni la comunidad internacional en su conjunto han conseguido erradicar los flagelos que, desde tiempos inmemoriales, han ensombrecido la prosperidad de la humanidad. Todavía nos enfrentamos a cantidades alarmantes de pobreza y desnutrición, de marginación social, de enfermedades mortales, y asistimos también a incesantes oleadas de conflictos internos e internacionales de gran violencia. Al mismo tiempo, los logros humanos tan beneficiosos y de los que nos sentimos tan satisfechos, han tenido consecuencias negativas, como el deterioro del medio ambiente y la destrucción de la calidad de vida humana, que a veces ponen en peligro la propia base en la que se ha edificado la solidaridad interna e internacional y el respeto a las normas fundamentales de la humanidad.

Por consiguiente, nuestra tarea debe consistir en encontrar nuevos caminos para controlar y erradicar gradualmente las causas de esos flagelos que atormentan nuestra vida común. Esa tarea exige cooperación a todos los niveles, pero sobre todo y ante todo a nivel mundial, porque de otra manera sería difícil, por no decir imposible, tener resultados positivos en nuestro mundo de estrecha interdependencia. Creemos firmemente que las Naciones Unidas tienen un importante papel que desempeñar en este aspecto. Su experiencia, sus logros pasados en todas esas esferas, su naturaleza de singular Organización política internacional de participación universal, junto con sus organismos y órganos especializados, son un material sólido sobre el que podemos apoyarnos en nuestra lucha contra los problemas de nuestro mundo. Huelga decir que, a fin de que el sistema de las Naciones Unidas pueda hacer frente con eficacia a esta pesada carga, deberá

dotárselas de los medios materiales e institucionales adecuados. Grecia considera que es necesario reforzar la posición y el papel de los órganos principales de las Naciones Unidas.

El Consejo de Seguridad, en particular, necesita una reforma general para que sea más representativo y mucho más eficaz. Su larga historia y su participación en los asuntos internacionales han demostrado que su incapacidad para resolver problemas de gran magnitud se debe tanto a sus deficiencias estructurales, que se remontan a sus orígenes institucionales, como a la falta de voluntad de los Estados Miembros para darle la capacidad de poder participar eficazmente en cuestiones en las que se considera que la soberanía estatal y los intereses vitales están por encima de las preocupaciones internacionales.

En los últimos días hemos escuchado referencias a muchos problemas que siguen sin resolverse durante años a pesar de que las Naciones Unidas han tomado las decisiones pertinentes. El problema de Chipre es un ejemplo. No podemos permitir que esa situación continúe.

Ahora que todos somos conscientes de los peligros que nos rodean, así como del potencial de las Naciones Unidas para hacerles frente de forma adecuada, sería inimaginable y poco razonable por nuestra parte el derrochar este sistema completo y no hacer pleno uso de sus servicios preciosos para garantizar la paz y las relaciones amistosas y para luchar contra todas las deficiencias en el orden mundial a que nos acabamos de referir.

Las Naciones Unidas pueden ser una herramienta eficaz para resolver nuestros problemas, los problemas del nuevo mundo. Tenemos el marco multilateral. Todos nosotros podemos y debemos hacer pleno uso del mismo.

**El Copresidente interino (Namibia)** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración de su Alteza el Jeque Hamad Bin Mohammad Al-Sharqi, Miembro del Consejo Supremo, Soberano del Emirato de Fujairah de los Emiratos Árabes Unidos.

**Su Alteza el Jeque Hamad Bin Mohammad Al-Sharqi** (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en árabe*): En nombre de Su Alteza el Jeque Zahid Bin Sultan Al-Nahayan, Presidente del Estado de los Emiratos Árabes Unidos, tengo el honor de transmitirles sus

saludos y recuerdos al Presidente de la República de Namibia y a la Presidenta de Finlandia por presidir esta Cumbre histórica.

Los Emiratos Árabes Unidos vuelven sus ojos a esta Cumbre del Milenio con grandes esperanzas en el logro de la justicia y la igualdad entre todos los pueblos del mundo y el fortalecimiento de los vínculos de cooperación mutua para hacer frente a la injusticia, la violencia, el terrorismo, el analfabetismo, la delincuencia organizada, la eliminación de la pobreza y las enfermedades contagiosas y un montón de otros problemas internacionales contemporáneos.

Si bien subrayamos nuestro sincero deseo de trabajar arduamente con todas las naciones y pueblos del mundo para lograr los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas y preservar la paz, la seguridad y la estabilidad en nuestra región y en el mundo en general, pedimos que se respeten los principios de la renuncia a la violencia, la no utilización de la fuerza y la solución de las controversias mediante el diálogo y otros medios pacíficos.

Por ese motivo, los Emiratos Árabes Unidos continúan esforzándose por encontrar una solución justa a la controversia con la República Islámica del Irán como consecuencia de la ocupación iraní en 1971 de tres islas que pertenecen a los Emiratos Árabes Unidos: Tanb Mayor, Tanb Menor y Abu-Musa. Pedimos al Irán que responda a nuestra iniciativa declarada de resolver pacíficamente esta controversia, de conformidad con los principios y normas del derecho internacional, ya sea mediante negociaciones directas o recurriendo a la Corte Internacional de Justicia. Estamos seguros de que esa medida fortalecería y reforzaría las relaciones bilaterales y colectivas entre los Estados de la región y contribuiría realmente a consolidar los cimientos de la paz, la seguridad y la estabilidad regionales e internacionales.

También en este contexto, pedimos a la comunidad internacional, incluido el Iraq, que haga mayores esfuerzos diplomáticos y políticos para aliviar los sufrimientos del pueblo hermano del Iraq. Al hacerlo, queremos subrayar la necesidad de que el Gobierno iraquí complete la aplicación de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, especialmente las relativas a los prisioneros de guerra y otros detenidos que son ciudadanos del Estado hermano de Kuwait y de otros países, así como a la restitución de los bienes kuwaitíes.

El logro de una paz justa y amplia en el Oriente Medio exige un compromiso por parte del Gobierno de Israel de aplicar las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, especialmente las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973). Esas resoluciones piden que Israel ponga fin a la ocupación ilegal israelí de la tierra palestina y otros territorios árabes ocupados, en especial Al-Quds al-Sharif y el Golán sirio; el retorno de los refugiados palestinos a sus hogares; y el derecho legítimo del pueblo palestino a crear su propio Estado independiente, con Jerusalén como capital.

Al tiempo que acogemos con beneplácito los esfuerzos de los Estados Unidos de América y otros países por llegar a una solución justa, equitativa y amplia de la cuestión de Palestina, pedimos que se continúen esos esfuerzos a fin de lograr la reanudación de las negociaciones en la vía siria, de forma que los países y los pueblos de la región puedan disfrutar de seguridad, estabilidad y prosperidad. En este contexto, también quiero expresar nuestra felicitación al país hermano del Líbano por haber recuperado sus territorios y le deseamos prosperidad y progresos constantes.

A pesar del crecimiento económico multidimensional que ha caracterizado a los acontecimientos en las relaciones económicas internacionales, estamos preocupados por los problemas y desafíos a que se enfrentan los países en desarrollo, especialmente ahora que los acontecimientos mundiales han demostrado que el crecimiento económico y la estabilidad internacional requieren la participación tanto de los países en desarrollo como de los países desarrollados. La mundialización representa un fenómeno muy importante en las relaciones internacionales. Por consiguiente, debe utilizarse en beneficio de los intereses y objetivos comunes de la humanidad.

Las Naciones Unidas siguen siendo el foro internacional más adecuado para abordar las cuestiones contemporáneas regionales e internacionales, tales como la limitación de la proliferación de las armas prohibidas, los casos de ocupación extranjera, la pobreza y la deuda, la contaminación del medio ambiente y cuestiones similares. Por tanto, pedimos la reforma de la Organización, especialmente de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad, a fin de que puedan abordar esos desafíos y fenómenos de forma efectiva.

Para terminar, confiamos en que la Cumbre del Milenio marque el inicio de una nueva era en las relaciones internacionales, en la que prevalezcan la

tolerancia, la coexistencia pacífica, la estabilidad y el respeto al derecho internacional y nos lleven a una vida mejor para toda la humanidad.

**El Copresidente interino (Namibia)** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración de Su Alteza Serenísima el Príncipe Alberto, Príncipe Heredero del Principado de Mónaco.

**El Príncipe Heredero Alberto (Mónaco)** (*habla en francés*): A la era de los sueños y las utopías le ha seguido una era más rigurosa, que es la de las realidades comerciales. El poder político con frecuencia tiene dificultades para imponerse frente a la influencia creciente de la economía mundializada. Las normas del gran juego planetario están cambiando. Ese es un hecho más que una opinión.

Los pueblos están perplejos; muchos Estados, heridos y perdidos. Incluso las naciones más poderosas titubean. Observan, no sin amargura, que no pueden ya construir solas la historia. Porque los progresos científicos y técnicos son inmensos y porque las mutaciones políticas, económicas y sociales consecuencia de esos progresos son tan rápidas y profundas, el milenio que se acerca es un desconocido. Sólo perdura la Carta de San Francisco, punto de referencia inmutable.

La Carta es la expresión de la sabiduría de las naciones, el rechazo de la guerra y la violencia en todas sus formas y la necesidad de la seguridad colectiva sobre la base del respeto a la independencia, la dignidad y la soberanía de los Estados, incluidos los más pequeños. También es expresión de la firme decisión de cooperar activamente por la promoción de los derechos humanos y el desarrollo económico y social. Nuestra Organización tiene que adaptarse necesariamente para poder cumplir estos mandatos. Puede hacerlo y lo hace a su propio ritmo, el ritmo impuesto por la complejidad de sus instituciones y por los intereses a veces conflictivos de sus Miembros.

En materia de seguridad internacional, la Organización se expresa claramente. Hoy sabe distinguir las causas de las controversias y compartir la responsabilidad de su gestión. Deberá dotarse de medios más efectivos para evitar esas controversias, recurriendo sin duda más a la búsqueda de la paz y las causas de la violencia y de los conflictos. Deberá también luchar con más eficacia contra otras amenazas distintas de las militares: el terrorismo; el tráfico de seres humanos, incluidos los más débiles, es decir, los niños; y los males generados por fondos de origen criminal.

No cabe duda de que en el ámbito del desarme es donde los progresos corren el riesgo de ser más lentos. Únicamente la confianza que nuestra Organización pueda mantener entre sus Miembros garantizará el éxito en esta esfera tan vital para el futuro.

En cuanto a los derechos humanos y al derecho humanitario, las Naciones Unidas cuentan con instrumentos notables, cuya aplicación avanza, desde luego, aunque despacio. Será necesario velar por el fortalecimiento y el buen funcionamiento de las instancias encargadas de su promoción, a fin de garantizar el bienestar y el desarrollo de todos los seres humanos, en el presente y en el futuro, independientemente de su lugar de nacimiento o de residencia. La Organización debe también estudiar con cuidado cómo se comportan las nuevas Potencias económicas y financieras con relación a los derechos humanos, en particular en lo que concierne a los derechos económicos, sociales y culturales.

Con relación al desarrollo, la metamorfosis de la Organización es total. Recuerda una y otra vez que el progreso económico debe ser también social y estar al servicio de la humanidad en su conjunto. Su enfoque es pragmático y sus acciones cada vez más concretas. También será esencial que nuestra Organización se ocupe, en el marco del proceso irreversible de la mundialización, del respeto de la diversidad cultural y lingüística, mediante la cual los pueblos alimentan sus raíces y construyen su identidad.

En materia de medio ambiente, la Organización ha podido diseñar las prioridades auténticas y alertar a la gente sobre las amenazas más graves, a veces irremediables, contra la naturaleza. En los últimos años, la Organización ha sabido elaborar normas ecológicas que deberemos aplicar con diligencia y celeridad.

Finalmente, nuestra Organización sabe hoy buscar las aspiraciones legítimas con relación a la justicia. Se abren nuevas vías, vías de esperanza. Nuestra Organización debe profundizar esas vías para satisfacer lo antes posible las demandas y sensibilidades en este ámbito. Hemos confiado a la Organización la elaboración y la promoción de normas y principios que son nuestro patrimonio más precioso. Es nuestro deber esforzarnos para que las Naciones Unidas puedan continuar mejorando en el cumplimiento de sus loables misiones.

Nosotros, los Jefes de Estado y de Gobierno, que representamos a miles de millones de hombres y mujeres, debemos dar las gracias a las Naciones Unidas por sus esfuerzos; debemos apoyarlas y, sobre todo, alentarlas. La declaración política que vamos a aprobar, a la que el Principado de Mónaco se adhiere plenamente, guiará los primeros pasos de la Organización en el amanecer del nuevo milenio. Necesitamos más que nunca una Organización activa y responsable, guiada por las necesidades más apremiantes de sus pueblos, especialmente de los más desfavorecidos. Deseamos tener una Organización que sea una referencia moral para tratar con integridad los asuntos del mundo.

El Principado de Mónaco, que es uno de sus Miembros más pequeños por tamaño y población, ha demostrado a lo largo de la historia que el poderío militar y económico no basta para asegurar la supervivencia de los Estados. Creemos que su supervivencia y desarrollo y la felicidad de su población sólo pueden fundarse firmemente en relaciones pacíficas y armoniosas entre naciones que están en sí mismas inspiradas por la equidad y la justicia, así como por el respeto al derecho internacional y la ética universal.

Al abrirse más a la sociedad civil; al cooperar más estrechamente con los agentes económicos; al hacer participar con carácter más regular a las instituciones públicas y privadas en sus iniciativas; y al explotar radicalmente los medios de comunicación de masas, incluidos los digitales, las Naciones Unidas se están esforzando por escuchar atentamente a los pueblos y, como les pide la Carta que hagan, por actuar más eficazmente en su nombre. Lo celebramos y felicitamos a la Organización. El notable informe que ha publicado el Secretario General nos alienta aún más a hacerlo y nos impulsa a rendir homenaje a los 50.000 funcionarios internacionales por su admirable dedicación y altruismo, en algunas ocasiones, como ayer, poniendo en peligro su vida.

Esperamos sinceramente que la Organización pueda desempeñar sus nobles mandatos con mayor autoridad. Reiteramos la confianza que tenemos en ella y lo hacemos sin reservas y con convicción.

**El Copresidente interino (Namibia)** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de Su Excelencia el Jeque Sabah Al-Ahmad Al-Jaber Al-Sabah, Primer Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de Kuwait.

**El Jeque Al-Sabah** (Kuwait) (*habla en árabe*): Quiero transmitir los saludos de Su Alteza el Emir del Estado de Kuwait, el Jeque Jaber Al-Ahmad Al-Jaber Al-Sabah, quien desea mucho éxito a esta Cumbre. Tengo el honor de leer su declaración ante la Asamblea:

“El mensaje del Profeta fue guiar a la humanidad por los caminos rectos, mostrando la vía hacia la justicia, la seguridad y la paz. Su objetivo esencial es ayudar a la humanidad a vivir una vida segura y digna.

Por otra parte, Alá confirió a la humanidad la gran responsabilidad de estar dotada de una mente, que es la artífice de todos nuestros asuntos personales y terrenales. Así pues, se confió a la raza humana la dirección de todos los aspectos de la vida en la Tierra, de sus recursos hídricos y del espacio ultraterrestre. De la misma manera que los seres humanos tienen la responsabilidad de conservar la naturaleza, tienen el derecho a beneficiarse de todos los recursos naturales. Es necesario utilizar racional y apropiadamente estos recursos para evitar los daños y el deterioro del medio ambiente.

No obstante, en última instancia, la humanidad es una confusión de tendencias conflictivas buenas y malas. De manera subrepticia, los elementos malvados pueden apoderarse de un individuo, convirtiéndolo en lo que puede parecer ser un instrumento del caos y la destrucción. Igualmente, una persona puede caer presa del egoísmo y la avaricia hasta el punto de verse arrastrada a negar a otros el acceso a las riquezas del universo.

En ocasiones es posible que algunos pensemos que la humanidad está prestando una atención insuficiente al futuro de este planeta, habida cuenta de las reservas actuales de instrumentos de muerte y destrucción y de los incansables esfuerzos que se realizan para perfeccionar y ampliar esos arsenales de material y máquinas de guerra letales y sumamente modernas. En realidad, hay una amenaza aún más peligrosa para la vida humana: esos elementos que actúan de modo perjudicial y deshonesto para el bienestar y la dignidad de sus semejantes. Al mirar a nuestro alrededor podemos ver en demasiadas partes del mundo

personas que incitan a la sedición, el odio, la discriminación, el egoísmo y el chovinismo.

Estas actitudes pueden ser en definitiva más destructivas que las armas letales. Retrospectivamente observamos que las sociedades humanas han sufrido en el pasado y siguen soportando—incluso en estos momentos— tragedias y masacres como resultado de esas actitudes, que conducen al sometimiento de demasiadas personas a la represión y las privaciones. La explotación perjudicial y la mala gestión de los recursos naturales que a veces se producen a través de la tiranía y los intereses egoístas exponen a una inmensa cantidad de personas a las presiones y las angustias de la pobreza y la privación mientras que, al mismo tiempo, otros sectores de la sociedad humana disfrutan de una vida cómoda sin epidemias, analfabetismo y necesidades.

Estas preocupaciones nos han acosado durante decenios. Hacia fines del siglo pasado confiábamos en que la humanidad lograría finalmente aliviar sus efectos, aunque no las eliminara definitivamente. Sin embargo, desgraciadamente la realidad ha frustrado nuestras aspiraciones. De hecho, en algunos sentidos la situación es bastante deprimente ya que vemos que estos problemas se están exacerbando en intensidad, alcance y pérdidas humanas. Este panorama sombrío echa a perder la celebración de nuestra entrada en el siglo XXI. También arroja una sombra larga y penumbrosa sobre lo que tal vez sea la mayor parte del nuevo siglo.

No obstante, seguimos confiando en que el nuevo siglo mantenga la promesa de que la humanidad consiga superar esos fenómenos perniciosos. También abrigamos la esperanza de que, en el nuevo siglo, la humanidad demuestre más racionalidad en aras de los intereses mutuos y más civismo en sus relaciones. Esperamos que la humanidad se centre colectivamente más en mejorar las condiciones de vida en todo el mundo y en abordar sus problemas más eficazmente para garantizar la seguridad universal y la ausencia de temor para todos los pueblos. La conservación y mejora del medio ambiente siempre debe ocupar un lugar central en nuestros empeños si queremos garantizar que este planeta siga siendo sano y habitable para las generaciones futuras.

Hoy en día nuestro trabajo está caracterizado por la mundialización, por bloques económicos enormes y por una tecnología que avanza rápidamente. Se trata de un mundo más sensible y consciente del sufrimiento humano en cualquier parte que se produce. También es un mundo que se ha hecho más responsable y deseoso de acudir con asistencia humanitaria y de socorro a través de fronteras nacionales y regionales. Sin embargo, seguimos enfrentándonos a una violencia racial y sectaria intensa, al estallido persistente de enfermedades y desastres naturales y a toda una serie de problemas, como acertadamente ha señalado el Secretario General en su informe.

Si queremos lograr mejores condiciones de vida en el nuevo siglo hay que afrontar directamente estos problemas aprovechando la determinación, el ingenio y la innovación del ser humano. Lo esencial en nuestra batalla común es organizar esfuerzos internacionales conjuntos y bien coordinados para resolver esos problemas, o al menos para contenerlos o reducir sus efectos. Es posible que esto exija nuevas formas de contribución y reparto de responsabilidades en el plano internacional en el marco de plataformas y planes de acción meditados y acordados. A nuestro juicio, esas medidas ciertamente ayudarían a promover mayor entendimiento entre los pueblos y civilizaciones y consolidaría más la paz y la seguridad mundiales.

Igualmente, la comunidad internacional, representada por las Naciones Unidas, no debe escatimar esfuerzos en su empeño colectivo por rechazar todo intento de solucionar las diferencias entre las naciones al margen de los parámetros de los propósitos y principios de las Naciones Unidas y de los conceptos más amplios de la paz. El sistema de las Naciones Unidas debe seguir siendo el principal y último recurso para resolver las controversias internacionales y sus decisiones deben ser respetadas y defendidas por todos sus Miembros.

Del mismo modo, tenemos que reafirmar ahora individualmente nuestra adhesión al rechazo de toda forma de esclavitud humana y negación de los derechos humanos, independientemente de los pretextos y circunstancias que alegue para justificarlos cualquier sistema o régimen político,

incluso si esa violación ha sido cometida por el Gobierno de la patria de la persona afectada.

En este contexto, no podemos tolerar el secuestro de rehenes inocentes por un régimen totalitario que sigue reteniéndolos como fichas de regateo político. Las familias de los detenidos siguen angustiadas por la suerte de sus seres queridos, mientras que los propios rehenes se consumen con dolor. El sentimiento de pérdida y frustración es muy profundo entre las familias que siguen depositando sus esperanzas en la comunidad internacional para que haga responsable a ese régimen y le obligue a liberar a esas víctimas inocentes y dar cuentas de sus paraderos.

Hay que hacer todo lo posible para asegurar que en el siglo XXI no haya criminales de guerra y perpetradores de masacres, incluidos los que planifican y participan en esos crímenes de lesa humanidad. Abrigamos la ferviente esperanza de que el nuevo siglo, para el que faltan tres meses, resulte ser un siglo sin guerras, epidemias, avaricia y conflictos. Esperemos que podamos encauzar nuestra energía y nuestros recursos a preservar nuestro hogar, el planeta Tierra, que ha sufrido daños inmensos durante el siglo pasado.

¿Podemos cerrar filas y trabajar juntos al unísono para hacer frente a este desafío universal? ¿Podemos realmente unir nuestros esfuerzos para lograr que el mundo sea un lugar más amistoso para nuestros hijos?

No me cabe ninguna duda de que muchos dirigentes mundiales comparten el mismo deseo. Después de todo, es el deseo de prácticamente todos los seres humanos. Así pues, trabajemos para convertirlo en una realidad tangible.”

**El Copresidente interino (Namibia)** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Viceprimer Ministro del Iraq, Excmo. Sr. Tarik Aziz.

**Sr. Aziz (Iraq)** (*habla en árabe*): Deseamos expresar nuestros mejores deseos a los pueblos de las Naciones Unidas para el siglo XXI, que esperamos sea un siglo de paz, justicia y progreso para todos.

Es cierto que esta ocasión es una oportunidad para dedicarse a la meditación. Para que resulte útil, esta meditación debe ser sincera. Por lo tanto, permítaseme ofrecer sinceramente nuestra visión y nuestras preocupaciones.

Cuando hablamos de la función de las Naciones Unidas en el siglo XXI, todos coincidimos en la importancia que se atribuye a que la Organización pueda hacer frente con éxito a futuros retos y a los problemas de larga data cuya solución sigue escapándonos. Para ser eficaces al afrontar esos retos, las Naciones Unidas deben ciertamente reflejar la voluntad de todos sus pueblos.

La Carta de las Naciones Unidas se redactó sobre esta base. Además, en sus disposiciones se estipula que el interés buscado debe ser un interés común y colectivo. Sin embargo, el hecho más importante de la era pasada fue que a menudo no fue posible aplicar adecuadamente las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas debido a las influencias de los Estados poderosos que dominaron la elaboración de las resoluciones internacionales en beneficio propio. Esta situación se agravó en el decenio de 1990 a causa de la hegemonía y dominación de los Estados Unidos sobre la Organización internacional en beneficio de sus propios objetivos imperialistas. Así pues, la labor de las Naciones Unidas en el siglo XXI debe orientarse en primer lugar a reanudar la aplicación adecuada de la Carta y a prevenir la hegemonía sobre las resoluciones y posiciones de las Naciones Unidas.

La medida esencial a este respecto sería reformar el proceso de adopción de decisiones en las Naciones Unidas, especialmente el Consejo de Seguridad, para que realmente refleje la voluntad de todos los Estados Miembros. Por supuesto, no hay garantía de que se aplique correctamente la Carta de las Naciones Unidas a menos que todos los Estados, grandes y pequeños, se adhieran a los principios de la Carta, especialmente al principio de la igualdad soberana de los Estados, sin el cual las Naciones Unidas del siglo XXI serían una extensión del statu quo.

No estamos de acuerdo con la imagen optimista de la mundialización que aparece en el informe del Secretario General. No creemos que la mundialización consiga beneficios para todos. Lo que hemos visto hasta la fecha es que los beneficios de la mundialización están concentrados en unos cuantos Estados.

La esencia de la mundialización es lograr la hegemonía de los pocos Estados ricos, en concreto los Estados Unidos de América, así como el predominio abrumador de la cultura consumista occidental, amenazando con ello las culturas de otros pueblos, sus

distintos estilos de vida y su sistema de valores espirituales.

Además, vemos con considerable escepticismo la invitación que se formula a las empresas transnacionales y a las organizaciones no gubernamentales para que participen en las actividades de las Naciones Unidas, y hacemos hincapié en que es necesario estudiar a fondo los criterios de esa colaboración, las correspondientes obligaciones y la manera de evitar que tenga efectos negativos en los principios de las organizaciones internacionales, estipulados en la Carta, como el principio de la igualdad soberana entre los Estados y el principio de la no injerencia.

Irónicamente, las Naciones Unidas, cuya Carta preceptúa la protección de los derechos humanos y de la dignidad humana, acepta ser un instrumento para violar esos derechos humanos fundamentales a través del empleo amplio y sin restricciones del sistema de sanciones, a pesar del sufrimiento que infligen esas sanciones a los pueblos elegidos.

En el caso del Iraq, las víctimas iraquíes de estas sanciones injustas e ilimitadas representan más de 1 millón de niños, mujeres y ancianos en los 10 últimos años. Por lo tanto, no basta con admitir que las sanciones son un instrumento ineficaz que da lugar a resultados contraproducentes, y no basta con pedir dudosamente que se orienten de una forma mejor. En lugar de ello, el empleo de las sanciones debe restringirse y no deben exceder el ámbito de la Carta de las Naciones Unidas. Igualmente, no deben ser rehenes, como en el caso del Iraq, de la voluntad de los Estados Unidos de América, que hurtó al Consejo de Seguridad la resolución sobre el levantamiento de las sanciones al Iraq para explotarla al servicio de sus propios intereses y políticas hostiles.

Las Naciones Unidas no pueden eludir su responsabilidad moral por las consecuencias de la aplicación de las sanciones. Dicha responsabilidad comienza una vez que se imponen las sanciones y no después de que se manifiesten sus consecuencias catastróficas.

Vemos con cautela y escepticismo el concepto de la llamada intervención humanitaria, porque ésta puede ser utilizada —de hecho lo ha sido— para que los Estados intervengan en los asuntos internos de otros Estados, especialmente la Potencia dominante, los Estados Unidos de América. No estamos de acuerdo con la premisa de que los principios de la soberanía y

el derecho internacional humanitario estén reñidos y tengamos que elegir uno de ellos.

En cuanto a los principales problemas que el mundo afronta en el siglo XXI, especialmente el de eliminar la pobreza y garantizar un futuro ecológicamente seguro para las próximas generaciones, creemos que el éxito depende de la cooperación de todos los Estados. En este contexto, los países industriales ricos tienen que soportar la parte más pesada de este enfrentamiento debido a su capacidad económica y a que son responsables de haber creado y mantenido estos problemas.

**El Copresidente interino (Namibia)** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Ministro de Relaciones Exteriores de Myanmar, Excmo. Sr. Win Aung.

**Sr. Aung** (Myanmar) (*habla en inglés*): El mundo en el que vivimos es distinto del que existía en la época de los fundadores de las Naciones Unidas. En el medio siglo transcurrido el mundo ha sido testigo de cambios trascendentales, unos para bien y otros para mal.

Hemos avanzado muchísimo en el campo de la tecnología. La población del mundo ha sobrepasado los 6.000 millones de habitantes. El mundo tiene capacidad para alimentar a esos miles de millones de personas. Sin embargo, la existencia de gente que vive en la pobreza más extrema y la muerte por hambre de millones de personas son fenómenos frecuentes.

Al iniciar el nuevo milenio debemos fortalecer nuestra Organización para que pueda hacer frente a los nuevos desafíos y realidades.

Los Miembros de las Naciones Unidas, cada uno a su manera, están tratando de lograr el desarrollo en sus respectivos países: Para conseguirlo deben elegir el camino que les resulte más adecuado. Tienen que elegir el camino que sea compatible con las realidades actuales, teniendo en cuenta su historia, su cultura y su característica nacional. No hay una fórmula única que pueda aplicarse a todos los países. Sería un error que los países poderosos impusieran sus sistemas a otros. También sería equivocado que los poderosos moldearan a los países en desarrollo a su imagen y semejanza.

En este contexto, permítaseme reiterar una vez más que Myanmar está construyendo, según su propio criterio, un sistema democrático genuino y duradero. Mientras en cualquier parte del mundo una vez iniciados los conflictos armados, son difíciles de resolver

pacíficamente, en nuestro país las llamas del conflicto han sido extinguidas y las armas silenciadas. Empero, cuando hay algunos que tratan de agitar las aguas tranquilas, entonces tomamos medidas preventivas. Tenemos que respetar la voluntad de los 50 millones de personas que desean preservar la paz duramente ganada, que no desean ver ninguna maniobra que haga retroceder a la nación a la anarquía y la desintegración total.

Al adoptar tales medidas preventivas, el Gobierno maneja la situación de una manera muy humana. No queremos hacer daño a nadie. Nosotros no cometemos ninguna atrocidad.

El Gobierno está en un sendero constructivo, mientras las fuerzas de oposición se encaminan a uno de destrucción. Las acciones desafiantes y destructivas sólo pueden obstaculizar el proceso de democratización de nuestro país, por no hablar del éxito de dicho proceso.

El mundo está experimentando otra revolución tecnológica, la revolución de la tecnología de la información. La revolución industrial tuvo como consecuencia la colonización de los pueblos de los países en desarrollo. Tenemos que estar doblemente seguros de que la revolución de la tecnología de la información no traiga con ella una nueva forma de colonialismo. Esta revolución ofrece la posibilidad de beneficiar a toda la humanidad. También debemos estar doblemente seguros de que los frutos de la nueva revolución estén a disposición de todo el mundo.

Con el advenimiento de la mundialización se nos ofrecen muchas oportunidades nuevas. Al mismo tiempo, existe una posibilidad muy real de que la mundialización tenga como resultado que los ricos se vuelvan más ricos y los pobres se empobrezcan aún más. En el amanecer del nuevo siglo, es imperativo que hagamos todos los esfuerzos posibles por eliminar estas disparidades. A este respecto, esperamos con razón que las Naciones Unidas desempeñen un papel de vanguardia.

En todo esto las Naciones Unidas tienen una importancia fundamental. Debemos reformar la Organización para que se ponga a la altura de la tarea. Si bien hay que hacer en ella algunos cambios, hay principios cardinales de la Organización y de su Carta que son sacrosantos. Los principios de soberanía, integridad territorial, igualdad soberana y no injerencia en los asuntos internos son principios cardinales que han permitido vivir en paz a la comunidad mundial. Por lo tanto, estoy en total desacuerdo con los que sostienen

que estos principios son anticuados y que no los necesitamos en el nuevo siglo. Esos principios son tan válidos en el nuevo siglo como lo fueron en el anterior.

Tenemos la esperanza de que esta Cumbre vuelva a reafirmar los principios cardinales de la conducta internacional. Estos principios nos fueron muy útiles en el viejo milenio. Nos servirán igualmente bien en el nuevo.

**El Copresidente interino (Namibia):** La Asamblea escuchará ahora un discurso del Ministro de Relaciones Exteriores de Malasia, Su Excelencia el Honorable Dato' Seri Syed Hamid Albar.

**Sr. Albar (Malasia):** Estamos reunidos aquí para reafirmar nuestra fe en las Naciones Unidas, que han servido a la comunidad internacional durante más de medio siglo. Es por cierto un momento de crítica y examen de conciencia para los Miembros de esta Organización. Necesitamos reflexionar sobre el pasado, extraer lecciones de él y ver cómo puede la Organización servir de la mejor manera a la comunidad internacional.

La Organización debe continuar garantizando la libertad y la igualdad, así como el derecho de la humanidad a vivir con dignidad, libre del hambre, la pobreza, la violencia, la opresión y la injusticia. Debe continuar estando a la vanguardia de los esfuerzos mundiales tendientes a que la humanidad se libre de estos males. También, mediante sus programas y actividades de desarrollo, debe continuar siendo un vehículo importante y catalizador de la transformación de las sociedades del mundo en desarrollo.

Las Naciones Unidas deben ser un órgano más democrático. No pueden ser paladín de la democracia y de la buena gestión pública en la política nacional de sus Miembros y al mismo tiempo pasar por alto estos mismos principios en su propio funcionamiento. Para una Organización modelada hace más de medio siglo en las circunstancias prevalecientes en el decenio de 1940 la reforma es imperativa. Su viabilidad y pertinencia futuras para el mundo contemporáneo dependen del éxito que tenga en su modernización.

Para que las Naciones Unidas estén de acuerdo con los tiempos y en armonía con las nuevas realidades deben servir a todos sus componentes. El estado del mundo de hoy es enormemente diferente al del decenio de 1940. A menos que las Naciones Unidas dejen de lado sus antiguos conceptos, quedarán como rehenes de una era pasada.

La enorme mayoría de los Miembros de las Naciones Unidas actuales son países en desarrollo, muchos de ellos pequeños y vulnerables. Miran a la Organización —depositaria de sus esperanzas y aspiraciones de lograr un orden mundial mejor y más equitativo basado en los principios de la responsabilidad, las obligaciones y los compromisos compartidos— como un foro importante para la expresión de sus opiniones, pero también esperan que responda a sus inquietudes y necesidades. Los Estados Miembros más pequeños, especialmente los de la categoría de menos adelantados, no deben tener la sensación de que se los deja al margen, sino de que pueden esperar que se les permita participar en los debates sobre cuestiones mundiales y hacer una contribución significativa.

Por consiguiente, toda reforma trascendente de la Organización debe poner los intereses de la mayoría de sus Miembros en el centro de esas actividades. También es necesario reformar los demás órganos de las Naciones Unidas, en particular el Consejo de Seguridad, órgano encargado del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. El Consejo sigue siendo una institución anacrónica, que refleja la realidad y las ecuaciones del poder del período inmediatamente posterior a la segunda guerra mundial y no las del mundo contemporáneo en que vivimos. El Consejo debe ser ampliado y reestructurado para que refleje las nuevas realidades; debe ser más democrático tanto en su estructura como en su proceso de adopción de decisiones. No se puede decir que la Organización ha hecho la transición hacia el siglo XXI si el Consejo de Seguridad sigue organizado según sus viejas costumbres y procedimientos.

Las Naciones Unidas deben hacer frente a los actuales desafíos, aunque tengan que continuar abordando los problemas del siglo pasado. Entre éstos están, entre otros, la cuestión aún no resuelta de la paz en el Oriente Medio, especialmente Palestina; las armas de destrucción en masa y las controversias territoriales entre Estados en todo el mundo. Tienen que enfrentar el creciente fenómeno de los conflictos internos de los Estados, que giran alrededor de rivalidades interétnicas, discriminación, intolerancia religiosa o extremismo.

Las Naciones Unidas no pueden menos que desempeñar el papel principal en el proceso de mundialización que ha abarcado en forma irresistible gran parte del mundo. Evidentemente, la mundialización está aquí para quedarse. Tendrá un tremendo impacto en los

asuntos humanos y en el proceso de lograr la paz, la seguridad y el desarrollo mundiales y el goce de los derechos humanos.

Lamentablemente, para muchos países en desarrollo la mundialización presenta más retos que oportunidades. Una mayor mundialización significa mayor vulnerabilidad ante fuerzas desconocidas e impredecibles que pueden provocar inestabilidad económica, trastornos financieros y dislocaciones sociales, que a veces se extienden con la velocidad del rayo. Para proteger a las economías emergentes de los efectos negativos de las corrientes de capital especulativo, Malasia ha pedido constantemente un examen y reforma urgentes de la actual arquitectura financiera internacional. Tal reforma es imperativa si hemos de garantizar el buen funcionamiento de la economía mundial, que recoja todos los beneficios del proceso de mundialización.

También es necesaria una mayor cooperación internacional para enfrentar los peligros y desafíos del nuevo y dinámico contexto internacional, que requiere medidas y enfoques que sean sensibles a las necesidades particulares de los Estados Miembros.

Malasia cree que en todas las negociaciones multilaterales se deben tener en cuenta las opiniones de los países en desarrollo y su derecho a un trato especial y diferencial. A este respecto, las Naciones Unidas tienen un papel importante, legítimo y constructivo que desempeñar, habida cuenta de su composición universal y de su peso moral en materia de cuestiones mundiales. Encomiamos al Secretario General por haber tenido la iniciativa de entablar el diálogo y comenzar la interacción con las instituciones de Bretton Woods. Esperamos que esto se desarrolle aún más, como un mecanismo integral de los esfuerzos de la Organización para ejercer influencia en las deliberaciones de importantes instituciones internacionales, incluida la Organización Mundial del Comercio.

Las Naciones Unidas tienen una enorme tarea que cumplir en el siglo XXI. Trabajemos todos juntos en un verdadero espíritu de mutua comprensión y de plena cooperación a fin de alcanzar nuestros objetivos.

**El Copresidente interino (Namibia):** La Asamblea escuchará ahora un discurso del Ministro de Relaciones Exteriores de Egipto, Excmo. Sr. Amre Moussa.

**Sr. Moussa** (Egipto) (*habla en árabe*): Tengo el honor de transmitir los saludos del Presidente Hosni Mubarak, junto con sus disculpas por no haber podido participar de esta reunión. Al mismo tiempo, deseo transmitir a la Asamblea sus opiniones y pensamientos en su carácter de Presidente de Egipto.

Nos encontramos en un momento histórico. El mundo está saliendo de una vieja era, que duró 20 siglos, para entrar en una nueva que comienza con el siglo XXI. Esta nueva era se caracteriza por una perspectiva mundial amplia, sin precedentes, por adelantos científicos y conquistas que nadie podía prever, y por la colocación de los cimientos de una comunidad internacional interdependiente cuyas sociedades y personas interactúan sobre la base de la transparencia, la amplia disponibilidad de información y el respeto a los derechos de los individuos y de la comunidad. Todo esto renueva nuestra esperanza de un futuro en que podamos realizar nuestras aspiraciones y cumplir los sueños que la humanidad siempre ha expresado mediante la literatura, la poesía y la imaginación.

El horizonte del futuro es vasto, y también lo son los grandes y serios desafíos que enfrentamos. En esta circunstancia histórica, nuestro deber es establecer conjuntamente la base intelectual para abordar el nuevo siglo, con sus posibilidades y sus esperanzas, que se manifiestan en la revolución de la información y en los adelantos científicos y las conquistas de la tecnología moderna.

En los pocos minutos de que disponemos Egipto desea concentrarse en algo que considera esencial para el diálogo universal. Con referencia a nuestras esperanzas y aspiraciones, las que se han logrado no deben ocultar el hecho de que la mayor parte del mundo sigue sufriendo de pobreza, ignorancia y enfermedades. Todavía enfrenta los problemas y peligros de la deuda, la guerra, el terrorismo, las drogas ilícitas, el deterioro del medio ambiente, la discriminación racial, la intolerancia religiosa, el extremismo intelectual y una multitud de enfermedades de nuestra edad moderna. Entre éstas sobresalen el deseo creciente y aparentemente imparable de hegemonía y dominación, así como el deseo arrogante de ejercer el poder y desconocer los principios democráticos en las relaciones internacionales. Todo esto crea tirantéz en el mundo.

Los adelantos en las actividades intelectuales, la ampliación de la información disponible y la apertura de canales para la libre circulación de información no

debe significar la promoción de una cultura de desafío y de conflicto con otras culturas. Algunas de ellas, que cuentan con un legado profundamente arraigado y recursos firmemente establecidos, persisten en rechazar el diálogo y la interacción. Es como si nos forzaran a elegir entre la hegemonía de los valores de una cultura específica, que todos estamos obligados a reconocer, y una lucha desesperada por la supervivencia.

Hay mucho lugar para la coexistencia y la armonía entre las culturas y las civilizaciones; debemos afirmar esto, a fin de que podamos construir una nueva vida.

Egipto no puede imaginar el establecimiento de un orden internacional nuevo y estable sin diálogo entre todos, como una empresa común, y sin compartir la responsabilidad de construir ese edificio. En ese sentido, Egipto pide que se celebre un debate amplio y extenso, en el marco de la Asamblea General, que es un parlamento universal, para elaborar un contrato internacional con la participación de representantes de diversos órganos legislativos y sociedades civiles. Al hablar del nuevo orden internacional me refiero no sólo a las cuestiones relacionadas con la adopción de decisiones en asuntos que tratan de la paz y la seguridad internacionales, las finanzas, la economía y el comercio; me refiero también a cuestiones relativas a la mujer, el niño, la población, el desarrollo económico y social, la salud, las enfermedades, el medio ambiente y otros problemas de los que ya hemos hablado anteriormente.

Reafirmamos la importancia de reducir la brecha digital para que todos puedan beneficiarse de la revolución de las comunicaciones y de la tecnología de la información.

Frente a las nuevas y cambiantes amenazas que han aparecido en el decenio pasado, Egipto pide que se dé más importancia al papel y la eficacia de las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. También recalamos la importancia de establecer un sistema estable de seguridad colectiva. Entre las cuestiones de desarme relacionadas con ese régimen están la eliminación de las armas de destrucción en masa, el desarme nuclear y la promoción de un papel más eficaz para el establecimiento y el mantenimiento de la paz.

También destacamos la importancia de completar el debate sobre la reestructuración del Consejo de Seguridad, a fin de que podamos lograr un acuerdo justo que haga posible aumentar el número de sus puestos

permanentes y no permanentes, teniendo en cuenta la necesidad de la abrumadora mayoría —los países en desarrollo— de ejercer sus derechos y responsabilidades relativas a la representación y de servir como miembros activos de la comunidad internacional. Igual importancia se debe dar a la reforma de los métodos de trabajo del Consejo, mediante el aumento de la transparencia y la democracia en la adopción de decisiones, y especialmente para reconsiderar el uso del veto. A ese respecto, se debe reafirmar el papel de la Asamblea General en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Por último, deseo felicitar al Secretario General por el valioso informe que presentó a la Cumbre del Milenio. Pido que se celebre un debate sobre las ideas que se presentan en ese informe, que debe tener lugar en las universidades y en otros centros académicos y de investigación, así como en los foros intelectuales. En la Asamblea General se debe hacer un examen completo del informe, a fin de que podamos abordar juntos las principales cuestiones internacionales que plantea. Es aquí, en este Salón, donde debemos formular y lanzar un plan de acción para enfrentar esos problemas.

Deseo igualmente destacar la importancia que atribuimos a las recomendaciones que se hacen en el informe Brahimi sobre las operaciones de paz de las Naciones Unidas. La Asamblea General debe estar dispuesta a examinar seriamente esas recomendaciones.

Egipto ha estado siguiendo los trabajos del Foro del Milenio para las organizaciones no gubernamentales, y acogemos con beneplácito su documento final, que contiene un plan de acción que destaca la importancia del respeto de la soberanía nacional y el derecho de los pueblos a la libre determinación. También pide el desarme nuclear y el fin de las sanciones económicas, así como abordar el efecto negativo de la mundialización.

Egipto viene a esta reunión de alto nivel soportando los problemas de su región. Aprovecho esta oportunidad para expresar nuestras aspiraciones con respecto al logro de la paz y el desarrollo en África, una paz justa, amplia y duradera en el Oriente Medio y el establecimiento de un Estado palestino, que corone el proceso de paz que Egipto inició hace más de 20 años. Es hora de que el proceso de paz logre sus objetivos finales de una manera que abra horizontes de un futuro mejor al iniciarse un nuevo siglo y un nuevo milenio.

**El Copresidente interino (Namibia)** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Ministro de Relaciones Exteriores de Turkmenistán, Excmo. Sr. Batyr Berdyev.

**Sr. Berdyev** (Turkmenistán) (*habla en inglés*): Es un gran honor para mí hablar desde el podio de esta histórica Cumbre del Milenio de la Asamblea General. Ante todo, permítaseme transmitir algunas palabras de saludo del Sr. Saparmurat Niyazov, Presidente de Turkmenistán. En la víspera de la Cumbre distribuimos un documento que contiene un artículo del Presidente de Turkmenistán relativo a la inauguración de la Cumbre, titulado “Los turcomanos, Turkmenistán y el mundo: el milenio y el siglo XXI, encuentro de tiempos y civilizaciones”. Ese documento pone de relieve nuestra filosofía y estrategia para el desarrollo de un Turkmenistán neutral e independiente, su participación en el sistema de relaciones mundiales y su visión de la función y el lugar de las Naciones Unidas en el siglo XXI. Quisiera señalar a la atención algunos de los elementos que figuran en este documento.

La mundialización es una de las principales tendencias de los tiempos modernos; sin embargo, a pesar de su índole objetiva y en general progresiva, no podemos ignorar la potencial amenaza de las perturbaciones sociales y los intentos por homogeneizar los sistemas políticos y reducir la diversidad, establecida históricamente, de opiniones y sistemas de valores culturales mundiales a una sola filosofía política que no deja ninguna otra alternativa abierta. Al mismo tiempo, compartimos la opinión de que en el siglo XXI, frente a nuevos desafíos, es necesario que el sistema de las Naciones Unidas sea reformado de manera radical. Apoyamos una reforma de las Naciones Unidas tendiente a fortalecer y ampliar el papel de la Organización en el mundo. Estamos en contra de la disolución de las Naciones Unidas en algunas estructuras supranacionales nuevas. Estamos en contra de todo intento de un determinado Estado o grupos de Estados por usurpar las funciones de las Naciones Unidas.

Esto se aplica plenamente en el caso de un problema tan grave como el del Afganistán. Creemos firmemente, y los hechos de la historia del tan sufrido pueblo afgano lo demuestran vivamente, que toda injerencia externa en el conflicto afgano está condenada al fracaso. La división del pueblo afgano en “malos” y “buenos” sólo ha de traer un nuevo ciclo de derramamiento de sangre. Las Naciones Unidas deben tener plena confianza en que Turkmenistán es un asociado

confiable, dispuesto a contribuir en forma activa al logro de una solución en el Afganistán.

En lo que se refiere a asegurar el desarrollo y el progreso sociales estables, la cooperación regional es de especial importancia en el mundo contemporáneo. En la actualidad, en nuestra región se observa la formación de un sistema estable de interacción activa bajo la égida de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos, que mantiene relaciones de asociación con las Naciones Unidas, la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental y otras instituciones internacionales.

Los esfuerzos realizados por Turkmenistán para exportar sus recursos energéticos a los mercados internacionales contribuye al logro de los objetivos del desarrollo en no menor medida. Estamos convencidos de que los contornos de la seguridad euroasiática corren a lo largo de las rutas de los futuros oleoductos. En este sentido, la construcción de oleoductos no sólo significa proyectos comerciales rentables sino también la aplicación de proyectos de desarrollo social en gran escala que superan las fronteras nacionales.

En lo que se refiere al fortalecimiento de la cooperación regional en Asia, es sumamente importante asegurar que las Naciones Unidas efectúen la supervisión de la situación con respecto al establecimiento de una nueva condición jurídica para el Mar Caspio. Esta nueva condición debe determinarse teniendo en cuenta los intereses de todos los Estados ribereños. Hoy, el proceso de establecimiento de una nueva condición jurídica internacional para el Mar Caspio enfrenta algunas dificultades que posiblemente podrían tener una influencia bastante indeseable sobre la estabilidad regional. En virtud de estas condiciones, se considera que la participación activa de las Naciones Unidas es muy pertinente.

Turkmenistán promueve el respeto, la tolerancia y las actitudes humanas en las relaciones internacionales y sigue los mismos principios en su vida nacional. En diciembre de 1999 se aprobó la ley sobre la abolición completa y definitiva de la pena de muerte en Turkmenistán. Esta fue la primera legislación humanista de ese tipo en Asia. Turkmenistán adhirió al Segundo Protocolo Facultativo del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, lo que reafirma nuestro propósito de aplicar en forma práctica los principios del humanismo, la democracia y la protección de las libertades y los derechos humanos. No obstante, al hacerlo,

como pueblo realista y pragmático, creemos que el desarrollo social es un proceso constante que requiere cooperación, intercambio de ideas y, sobre todo, diálogo con las Naciones Unidas.

La interconexión y la interdependencia de los procesos que tienen lugar en el mundo contemporáneo son evidentes. Sus dialécticas se basan sobre los siguientes lineamientos: ser humano—Estado—región—continente—mundo entero—humanidad. Por lo tanto creemos que si comprenden su responsabilidad, todos los Estados y todas las naciones —sean grandes o pequeños— pueden ejercer influencia en la actualidad sobre todo el rumbo del desarrollo mundial precisamente de conformidad con esta secuencia. De acuerdo con esto, la cooperación internacional y el diálogo entre civilizaciones tienen que estar libres de toda imposición o condición políticas. Este es el enfoque en el cual Turkmenistán siempre ha insistido e insiste. Este es el enfoque que corresponde a los criterios morales del pueblo de Turkmenistán y su filosofía política.

**El Copresidente interino (Namibia)** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Ministro de Relaciones Exteriores y de Asuntos de la Comunidad de Habla Francesa de la República Centroafricana, Excmo. Sr. Marcel Metefara.

**Sr. Metefara** (República Centroafricana) (*habla en francés*): Sr. Presidente: En primer lugar, permítame, en nombre de la delegación que encabezo, felicitarlo calurosamente, por la iniciativa que usted ha tenido de convocar esta Cumbre, que es de tanta importancia al comienzo de este nuevo siglo.

Como ha dicho el Secretario General, la Cumbre del Milenio proporciona una oportunidad para realizar un balance y considerar la función que la Organización será llamada a desempeñar en el siglo XXI. Las Naciones Unidas son, en efecto, la estructura ideal donde todas las energías del planeta deben unirse para enfrentar los nuevos retos. Este es el motivo por el cual resulta imperioso que todos nosotros reformemos a las Naciones Unidas para adaptarlas a las nuevas exigencias del tercer milenio.

A este respecto, deseo felicitar efusivamente al Secretario General de nuestra Organización y al Secretario General de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) por la seriedad con que están preparando la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados, que se ha de celebrar en mayo de 2001 en

Bruselas. Por su parte, la República Centroafricana participa en forma activa en los preparativos de esa importante reunión, a la que le asignamos la mayor importancia. Esperamos que en este umbral del milenio, el resultado será proporcional a las preocupaciones, que fundamentalmente se relacionan con la lucha contra la pobreza.

No puedo terminar sin agradecer a la comunidad internacional y al sistema de las Naciones Unidas las medidas adoptadas para consolidar la paz y promover la democracia en la República Centroafricana.

Que esta Cumbre del Milenio augure una nueva era de cooperación eficaz para el progreso y la paz de toda la comunidad internacional.

**El Copresidente interino (Namibia)** (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Jefe de la delegación de Mauricio, Excmo. Sr. Anund Priyay Neewoor.

**Sr. Neewoor** (Mauricio) (*habla en inglés*): Tengo el honor y el privilegio de dirigirme a la Cumbre en nombre del Primer Ministro de Mauricio, que hoy no pudo asistir personalmente a la Asamblea debido a las elecciones generales en mi país, que tendrán lugar el 11 de septiembre.

En nombre de nuestra delegación, expreso a los Copresidentes nuestras más calurosas felicitaciones por haber sido elegidos para presidir esta histórica Cumbre, que se lleva a cabo en los albores de un nuevo siglo y un nuevo milenio para reflexionar sobre el futuro papel de las Naciones Unidas para lograr un mañana mejor para toda la humanidad.

Aprovecho esta oportunidad para expresar nuestro profundo agradecimiento al Presidente de la Asamblea General en su quincuagésimo cuarto período de sesiones, Su Excelencia el Sr. Theo-Ben Gurirab, y al Secretario General Kofi Annan por su orientación, visión y trabajo incansable a lo largo de muchos meses en la preparación de este extraordinario acontecimiento.

Todos somos conscientes de que el orden mundial que hoy tenemos se está desactualizando rápidamente con respecto a las realidades de nuestros tiempos y que existe la apremiante necesidad de que la comunidad internacional se una y encare los numerosos desafíos que tenemos ante nosotros. Estos desafíos han sido planteados de manera amplia en el inspirador documento titulado "Nosotros los pueblos", preparado y distribuido por el Secretario General, Sr. Kofi Annan, a

quien felicitamos efusivamente por el excelente trabajo que ha producido, que induce a la reflexión.

Hoy seguimos enfrentando muchas cuestiones antiguas, como la pobreza, el hambre, la enfermedad y el analfabetismo, para nombrar sólo algunas pocas, que continúan aquejando a vastas poblaciones en todo el mundo. Si bien se han evitado guerras en gran escala en virtud del orden mundial existente, que se basa sobre la Carta de las Naciones Unidas, continúan produciéndose conflictos de bajo nivel, que afectan las vidas de millones de personas, incluyendo mujeres y niños, en diferentes partes del mundo, sobre todo en África. El espectro de un holocausto nuclear sigue acosando a la humanidad ante la ausencia de la decisión de las Potencias nucleares de llegar a un acuerdo sobre la eliminación total, aunque sea en forma gradual, de sus arsenales nucleares.

Debemos reconocer que el orden mundial actual ha demostrado ser evidentemente inadecuado en los esfuerzos de la comunidad internacional por abordar las cuestiones antiguas, menos todavía las nuevas, derivadas de la mundialización de la economía del mundo, el rápido crecimiento de la tecnología de la información y la consecuente brecha digital, las consecuencias del deterioro ambiental de nuestro planeta, el VIH/SIDA, las cuestiones de género y muchas más.

Lo más lamentable es que la brecha entre los que tienen y los desposeídos se amplía de manera drástica en lugar de reducirse. Un gran número de países, que tambalean bajo el peso de la deuda y que cuentan con una asistencia exterior al desarrollo cada vez menor, no pueden satisfacer siquiera las necesidades básicas de sus pueblos, tales como una nutrición adecuada, agua potable, atención de la salud, vivienda apropiada y el derecho de los niños, a la educación básica universal. Estos países se encuentran entre aquellos que procuran establecer y consolidar los valores democráticos, la buena gestión pública y la adhesión a los principios de los derechos humanos.

Además, bajo difíciles condiciones tratan de reestructurar sus pobres economías para hacer frente a las exigencias de la mundialización. Los pequeños Estados insulares en desarrollo enfrentan de manera especial ansiedades sin precedentes en el proceso de mundialización debido a su falta de capacidad para encarar los nuevos desafíos sin ninguna dispensa especial para ellos en el entorno económico y comercial que surge.

De Seattle a Washington, D.C., de Davos a Londres y en muchos otros lugares, los pueblos se han pronunciado y han indicado sin ambigüedades que el orden mundial actual, particularmente en las esferas económica, comercial y de desarrollo, es insatisfactorio y necesita ser reformado y hecho más equitativo y justo para beneficio de la humanidad en su conjunto. Lo que la gente dice en las calles ahora es lo que los países en desarrollo han estado diciendo durante muchos años en diversos foros internacionales, con poco éxito.

Somos conscientes de que las Naciones Unidas no pueden suministrar todos los remedios para las enfermedades del orden mundial existente. Las cuestiones económicas y comerciales corresponden al mandato de otras instituciones internacionales pertinentes, como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio; son estas organizaciones las que deben enfrentarlas de manera seria y general.

Pero las Naciones Unidas pueden y deben hacer más en el futuro, dentro del mandato de su Carta, para promover el desarrollo económico y social, como también personal, más rápido. En este sentido, el documento del Secretario General Kofi Annan “Nosotros los pueblos” constituye, a nuestro juicio, un importante programa de acción para la labor futura de las Naciones Unidas, siempre que se pongan a su disposición los recursos financieros necesarios para ese propósito.

Los fundadores de las Naciones Unidas redactaron la Carta en el contexto de un nuevo orden mundial mucho menos complejo después de la segunda guerra mundial. En los 55 años transcurridos desde entonces,

el mundo se ha transformado tanto que hoy lo llamamos una aldea planetaria. Todos los 189 Estados Miembros, que representan a la comunidad mundial, reconocen que es hora de reformar la Carta de las Naciones Unidas para que refleje mejor las realidades y el dinamismo del mundo actual. En particular, la reforma del Consejo de Seguridad —el órgano de las Naciones Unidas que adopta decisiones en lo que atañe al mantenimiento de la paz y la seguridad— se encuentra muy demorada, ya que en su forma actual difícilmente sea considerado como un órgano democrático, representativo de la integración colectiva de las Naciones Unidas. Es necesario colocarse por encima de los intereses nacionales que hasta ahora han impedido lograr la reforma tan urgentemente requerida y llevar con rapidez a una conclusión positiva nuestras dilatadas deliberaciones sobre este tema.

Las Naciones Unidas son la única organización intergubernamental plenamente representativa que tenemos, con un mandato amplio para encarar casi todas las cuestiones mundiales. Representan las aspiraciones colectivas de toda la humanidad en cuanto a una comunidad mundial pacífica, estable y próspera. En el cumplimiento de sus nobles objetivos, deben ser apoyadas completamente y sin reservas por todos nosotros.

Mauricio respalda totalmente la Declaración de la Cumbre del Milenio, que fija un programa mínimo, pero importante, que debe ser aplicado por la comunidad mundial en su conjunto para asegurar el bienestar de toda la humanidad mientras avanzamos en el siglo XXI.

*Se levanta la sesión a las 14.40 horas.*